

SENCILLOS SECRETOS

LUIS MIGUEL MATA MORALES

ÍNDICE

Introducción	6
I. LA VERDAD	
<i>Luz para mi sendero</i>	8
<i>Ladrón y necio</i>	11
<i>La verdad de Pilato</i>	14
<i>El Dios que no existe</i>	17
<i>Si Dios existe... ..</i>	19
<i>Razón de verdad</i>	22
<i>Un discurso poco halagüeño para los oídos del mundo .</i>	25
<i>La unción, en la perspectiva de la cruz</i>	28
II. EL SENTIDO DEL HOMBRE	
<i>Dime con quién andas.....</i>	31
<i>Respeto a sí mismo</i>	34
<i>Un respeto sencillamente sublime</i>	37
<i>El camino a casa</i>	40
<i>Ser importante es ser hombre</i>	42
<i>San Francisco de Borja</i>	46
<i>Pascua</i>	49
III. LA MISERICORDIA	
<i>Las entrañas de misericordia no conocen medida</i>	52
<i>La misericordia, máxima expresión de la sabiduría</i>	55
<i>La vida, valor prevalente; la compasión, sentimiento prevalente</i>	57

<i>Implicados</i>	61
<i>El secreto</i>	64
<i>No hay nada que detenga a la compasión simple</i>	67

IV. LAS OBRAS DE LA GRACIA

<i>Que no vea tu mano derecha lo que hace la compasión de la izquierda</i>	70
<i>La obras buenas suenan mejor en el silencio y brillan mas en la oscuridad</i>	72
<i>Compromiso quiero y no sacrificios</i>	74
<i>Hacer el "te quiero"</i>	77
<i>El verdadero culto</i>	79
<i>La santidad ingeniosa</i>	82
<i>Predicar con el ejemplo</i>	84

V. LA ORACIÓN

<i>La oración humilde</i>	87
<i>La oración que nos cambia</i>	90
<i>La oración "escuchada"</i>	93
<i>Pedir lo dado</i>	95
<i>Pedir y recibiréis</i>	97

VI. EL HERMANO

<i>La viva imagen de Cristo</i>	99
<i>El médico del emperador mendigo</i>	102
<i>La cita</i>	105
<i>Samaritano</i>	108

VII. EL AMOR

<i>El rey enamorado</i>	111
<i>Santos anónimos</i>	114
<i>El amor que regenera</i>	117
<i>Amar hasta entregar el corazón</i>	119

<i>Demasiado amor</i>	121
<i>El amor que está presente</i>	124

VIII. LA CONFIANZA Y LA INOCENCIA

<i>Absoluta confianza y relativa prudencia</i>	126
<i>La prueba</i>	129
<i>No necesitar pruebas</i>	132
<i>El tallo de la rosa, de la flor marchita</i>	134
<i>La inocencia no calcula el peligro</i>	137

IX. LA RIQUEZA

<i>Algo mas que compartir</i>	140
<i>Cuando los que tienen no pueden dar</i>	143
<i>La visita de Dios y el verdadero tesoro</i>	146
<i>El lujo es cosa de risa y llanto</i>	148
<i>La verdadera riqueza</i>	152
<i>Prosperidad</i>	154
<i>El peso del dinero</i>	158

X. LA HUMILDAD

<i>La humildad nos hace libres</i>	161
<i>Dios tododébil</i>	163
<i>No ser para ser</i>	166
<i>Ícaro</i>	169
<i>La medida de nuestra responsabilidad tiene el tamaño de un grano de arena</i>	172
<i>Realizarse en lo cotidiano</i>	175

XI. LA ACCIÓN DE DIOS

<i>Dios actúa discretamente. Pero... cuando Dios trabaja el hombre suda</i>	178
<i>La acción de Dios</i>	181
<i>El papelito</i>	183

<i>El púlpito</i>	185
<i>La manifestación de Dios</i>	187
<i>Hermano árbol</i>	189
<i>Cuanto Dios hace, es lo mejor</i>	192
<i>El palomo</i>	194
<i>Kolbe, la corriente</i>	197

XII. LA PAZ

<i>Del lado donde crece el desierto</i>	200
<i>Dios se salto un renglón</i>	203
<i>La paz del cementerio</i>	206
<i>El tirano</i>	208
<i>Autoexcomuni3n</i>	210

XIII. LA SALVACI3N

<i>Los pobres no van al infierno</i>	212
<i>Quien no salva no se salva</i>	214
<i>As3 como tratemos seremos tratados</i>	217
<i>El primero en llegar al cielo</i>	220
<i>La ley</i>	222

Abreviaturas	225
---------------------------	------------

INTRODUCCIÓN

Estas historietas, anécdotas y cuentos que son una invitación a la meditación, se acompañan de reflexiones surgidas tras su lectura, que tan sólo son breves comentarios y citas que sugiero lean una vez ustedes hayan realizado los suyos a la luz de su lectura, pues a cada cual —como a mí— le dirán una cosa probablemente diferente y, que incluso, a uno mismo leídos nuevamente pasado un tiempo y en distinta circunstancia le inspiraran cosas nuevas.

Cada uno ha de verse implicado, afectado, reflejado de alguna manera en la narración, si no es así no dejarán en nosotros el poso de verdad que contienen. Están hechos para que les comuniquen algo, para que su contenido, el que han de descubrir, lo incorporen a sus vidas y les enriquezcan espiritualmente.

Tocan cuestiones fundamentales: las preguntas de siempre que acompañan al hombre en todo momento y lugar, de ahí que tengan un valor imperecedero.

Al principio tal vez se sienta algo desconcertado por la forma de exponer como en "dibujos animados" estas grandes cuestiones que llevamos dentro de nosotros; pero pronto lo encontrará sabor y se dejará llevar por ellos, y entrará en su realidad

profunda.

El enriquecimiento espiritual es lo único que persiguen estos breves relatos, aunque entretengan o distraigan no es ese su objetivo sino, más bien, todo lo contrario: es la gravedad que hay en su humor, el contenido inmensurable en esa levedad formal, lo latente tras lo patente,... Pero eso lo tendrá que poner usted, querido lector, o mejor encontrarlo, tomarlo, hacerlo suyo y llevarlo a la vida.

Espero que todos los relatos o la mayoría de ellos le digan algo, e incluso -y tal vez sea lo mejor- que le hagan sentir algo, algo a lo que ni siquiera saben poner nombre, pero que le ha alcanzado en el corazón, como una luz mística,... Si esto ocurre, será Gracia.

I

LA VERDAD

LUZ PARA MI SENDERO

Luz en la que contemplamos la luz (Sal 36,10).

Para mis pies antorcha es tu palabra, luz para mi sendero (Sal 119, 105; Is 50,4).

Andad mientras tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; que quien camina en tinieblas, no sabe adónde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para ser hijos de luz (Jn 12,35-36).

De Diógenes, ese singular filósofo de Atenas, que vivía tan libre y humildemente que su vivienda la constituía una simple cuba, se cuenta esta bella anécdota.

Alejandro Magno un día, de vuelta de sus conquistas, acertó a pasar por donde el filósofo vivía, y viéndole paró a Bucéfalo, su caballo, frente a él, y le preguntó si deseaba algo en que él le pudiera

complacer. Diógenes, mirando al gran conquistador, le respondió profundo y lacónico:

—Que te apartes un poco para no hacerme sombra.

Y del extraordinario pintor El Greco, se cuenta también otra análoga anécdota:

Era por entonces primavera, cuando la luz de la tarde en Toledo es bellísima. El Greco se hallaba a la hora de la siesta en la penumbra de su cuarto, cuando recibió la visita de un amigo, que le invitó a salir a dar un paseo y tomar el sol. A lo cual el pintor le contestó:

—En este momento, no. Que no quiero apagar la luz que brilla en mi interior.

Cuanto podemos hacer por los otros y por nosotros mismos es no quitarnos esa luz interior. ¡Ay, de aquellos que ensombrecen la conciencia, que arrebatan la inocencia, que endurecen el corazón!...

.....

Los discípulos de Emaús decían a Jesús *quédate con nosotros porque anochece* (Lc 24,29). ¿Anochece para quién? ¿Por qué anochece? Y es que si Cristo se va, se hace la noche. ¡Oh, divina luz! *Yo he venido como la luz al mundo, para que todo el que crea en mí, no quede en las tinieblas* (Jn 12,47).

Los que creemos y proclamamos que Cristo es la luz del mundo hemos sido agraciados con la presencia de su Espíritu, a cuya luz nos es permitido ver y sentir la vida y la realidad de manera especial y nueva. Sin embargo, esa luz no nos pertenece en propiedad y en exclusiva.

Todo hombre que nace en este mundo está iluminado por el Espíritu de Dios (Jn 1,9) en la medida de su nobleza, de su disponibilidad, de su humildad, de su apertura al Misterio.

San Juan nos manifiesta que Cristo es la luz verdadera, *la luz de la vida* (8,12) que ilumina a todo hombre que viene a este mundo (1,9). Ilumina a unos de una manera y a otros de otra; pero no deja a nadie solo en medio de la noche.

Dios no retirar su luz a nadie, justos o injustos. Nos ha enviado a su Hijo y nos ha dado su Espíritu para que nadie quede en la oscuridad y se pierda. Nuestro Padre celestial *hace salir su sol sobre los malos y buenos, y llover sobre justos e injustos* (Mt 5,47). Dios no abandona a ningún hombre.

*Guiaré a los ciegos por caminos que no conocen,
por senderos ignorados los haré caminar;
cambiaré ante ellos las tinieblas en luz, ... (Is 42,16).*

Para los que yacen en la región tenebrosa de la muerte ha surgido una luz (Mt 4,16b).

LADRÓN Y NECIO

Para los que yacen en la región tenebrosa de la muerte ha surgido una luz (Mt 4,16b).

El que obra mal odia la luz (Jn 3,20).

Si el ojo es bueno, el cuerpo ve; si es malo, el cuerpo queda ciego (Mt 6,22).

La causa de la condenación consiste en que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas. En efecto, quien obra mal odia la luz, y no va a la luz, para que no se descubran sus obras (Jn 3,19-20).

Un ladrón se introdujo en la casa de un sacerdote. El ladrón le amenazó para que le entregara el dinero y lo que de valioso tuviera. El cura, que conocía del barrio al joven ladrón, trató de entablar conversación con él:

—¿Y qué vas a hacer con ello después?

—Estoy reuniendo mucho dinero, y pienso, cuando haya reunido lo suficiente, retirarme a disfrutar de la vida y dejar de vivir tan miserablemente. ¡Y ahora deme cuanto tenga! ¡Rápido!

—Como ves, la casa está prácticamente vacía, no hay nada de valor que te puedas llevar. Pero... si de veras quieres dejar esa clase de vida, tengo un verdadero tesoro que te lo permitirá.

Alargó la mano y cogió de una estantería los santos Evangelios.

—¡Ah, este libro, tan bellamente encuadernado, debe valer una fortuna! —Exclamó el joven. Y se fue con su tesoro bajo el brazo.

.....

Cuando señalas a la luna, el necio se queda mirando al dedo.

Hay quien cree que cambiando el como se cambia el que; pero, por lo general, es justamente al revés.

Ladrón y necio. Si es lo uno, no tiene más remedio que ser lo otro. Para el ciego, aunque la luz exista, todo permanece en la oscuridad, su mundo está en tinieblas.

El "hombre viejo" se resiste a la luz y se convierte en tinieblas. Para quien se niega a recibir la luz, Dios se le hace incomprendible. El pecado es un estado de endurecimiento en el que no se conoce a Dios, en el que no se siente a Dios.

La mayoría de la gente que niega la luz, lo hace por no ver lo que no es de su gusto. ¡Cuántos condenan a Dios para darse la razón a sí mismos!

El que obra mal, no ama la luz. "El pecado quiere pasar desapercibido; rehuye la luz"¹.

Yo soy la luz del mundo. El que me siga, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8,12).

La luz del evangelio carga de sentido, de un nuevo sentido, de verdadero sentido y significado a la realidad. Las cosas no son ya cosas, son carne de un sentido. Es la realidad en que mi ser se desarrolla, iluminada por un designio de misterio.

Las cosas, cuanto nos sucede, todo, toma verdaderamente dimensión eterna cuando lo ponemos en contacto con la Trascendencia, cuando lo contemplamos desde la Luz amante de Dios.

¹ BV, p.91.

"Para el místico y el amante correspondido, todo es bonito y gracioso. El que al volver, tras su etapa de absorción, a mirar las cosas, las ve, no en ellas mismas, sino reflejadas en los único que para él existe: Dios o lo amado"².

.....

Hay que aproximarse a los Evangelios con los ojos abiertos, limpios, desprovistos de todo prejuicio (juicio previo), de toda pretensión,... para que su luz nos impresione en la retina del alma, y nos haga ver.

No es sólo ver, reconocer, la luz; es amarla, quererla. Aunque si realmente fuéramos capaces de reconocerla verdaderamente, limpios de corazón, no podríamos dejar de quererla.

Lo propio se reconoce a sí mismo; quien tiene la mirada limpia verá la luz. Quien es bondadoso reconocerá a la Bondad.

Porque el fruto de la luz consiste en la bondad, en la justicia y en la verdad (Ef 5,9). Y estos frutos le son inaccesibles, por extraños e incomprensibles, a quien se halla en las tinieblas.

² OG, P.122.

LA VERDAD DE PILATO

Todo el que es de la verdad escucha mi voz. Pilato le dijo: "¿Qué es la verdad?" (Jn 18,37b-38a).

"¿Qué es la verdad? ¡Cuántos la ven, y preguntan por ella! ¡Cuántos la oyen, y la desprecian! ¡Cuántos la saben y la condenan! Ninguna maldad tiene en el mundo tan numeroso séquito, ni tan bien vestido" (F. Quevedo)³.

**Dijo entonces Pilato: "¿Luego tu eres rey?"
Respondió Jesús: "Tu dices que yo soy rey; pues para esto he nacido y he venido al mundo, para que todo el que es de la verdad, oiga mi voz". Díjole Pilato: "¿Qué es la verdad?" Respondió Jesús: "La verdad proviene del cielo". Dijo Pilato: "¿No hay verdad sobre la tierra?" Y respondió Jesús a Pilato: "Estás viendo cómo son juzgados los que dicen la verdad por los que ejercen el poder sobre la tierra"⁴.**

.....

"Mira de cuántas cosas te acusan". Pero Jesús ya no respondió nada, hasta el punto de que Pilato se maravilló (Mc 15,4-5).

³ *Política de Dios, gobierno de Cristo*, en "Obras Completas", Ed. Aguilar, Madrid 1932, p.368.

⁴ ACTAS DE PILATO, cap.III.

La Verdad, ¿qué es? Es la pregunta de tejas abajo que todos nos hemos hecho alguna vez. Pero lo más acertado sería cambiar el qué por quién: La verdad ¿quién es? Y la respuesta: *Yo soy el camino y la verdad y la vida* (Jn 14,6a).

Cuando Pilato preguntó a Jesús qué es la verdad, Jesús guardó silencio. La verdad no es definible, sino "sentible", "padecible". La Verdad no es algo sino Alguien. No es una cosa sino la Persona.

Pilato se ve en la disyuntiva de optar precisamente entre ser amigo de Jesús o amigo del César. Optar por la luz o por la tiniebla. Por un momento parece sospechar, adivinar la Verdad, pero le ocurre como a tantos de nosotros, que la tememos. Nos espanta ir hasta el límite porque más allá está el abismo, la profundidad insondable, donde se atisba la Verdad que nos compromete. Por regla general, nosotros, endebles seres humanos, a aquella verdad que no nos gusta preferimos ignorarla: Negarla lavándonos las manos, para que no nos afecte, para que no nos comprometa demasiado. Y en ello hay un reconocimiento implícito de ella misma. Quien teme a la verdad huye de sí. Por eso, la gente con fe en sí mismo no la teme, porque la respeta, la asume, la quiere.

.....

Verdad es lo que humaniza, de ahí que Satán sea llamado el gran mentiroso, *padre de la mentira* (Jn 8,44), el que des-humaniza, que es lo opuesto a la verdad, lo inhumano. En cambio, "Ecce homo": He aquí la humanidad. Quien se asemeja Cristo, se humaniza, se encuentra con la Verdad.

Satanás se empeña en que no echemos de menos a la verdad, en que no la deseemos ni la busquemos, quiere nuestra pasividad, nuestra tibieza,... y procurar hasta que tengamos triunfos, logros parciales, con tal de hacernos carecer de inquietudes, procura a toda costa que nos aburguesemos, que adquiramos una manera de mirar y medir la realidad muy precisa —pero paradójicamente vaga—, para mantenernos en la apariencia engañosa. Es una manera particularmente sutil —y precisamente por ello, peligrosa— de robarnos el alma. Cuando hemos llegado a forjarnos un tipo de verdad, una verdad minúscula, sobre la que pivota todo nuestro existir, ya nos sentimos imposibilitados para otra Verdad. Es el hombre alienado, sin fuerza, impotente para realizar la Verdad que intuye como propia de su ser. Quisiera... pero no puede. Y es que se llega a un punto en que saber de la verdad no basta; hay que sentirla, tenerla en estima, arraigada dentro, amarla,... y esto ya es gracia.

Pilato no podía acceder a la verdad que tenía delante, porque su verdad era de otro orden, todo lo miraba desde su lógica de poder, de utilidad, de prestigio,... Decía Ortega y Gasset si "la preocupación por lo útil llega a constituir el hábito central de nuestra personalidad, cuando se trate de buscar lo verdadero tenderemos a confundirlo con lo útil.

Y esto, hacer de la utilidad la verdad, es la definición de la mentira"⁵. Y ello vale para otros centros de nuestra personalidad, desde los que interpretaríamos la verdad: así el dinero, el placer, el poder,... se constituyen en factores discriminadores de la verdad. Rotulamos la verdad, nuestra verdad, según somos.

.....

¡Cuántos de nosotros —creyentes— tememos a la verdad! En el fondo es una falta de fe, de confianza en la gracia de Dios.

Si Cristo es la Verdad, ¿por qué tener miedo a ahondar en ella?

"Quien busca la verdad busca a Dios; le sea manifiesto o no", decía Einstein.

La búsqueda de la verdad, que no se reprime acaba dando en la Verdad. El hombre de hoy, ejerciendo de Pilato, se lava las manos en un intento de renunciar a la Verdad, y prefiere no pensar en ella, no buscarla, porque presiente que se cumple lo de Adorno: "El pensamiento que no se decapita; desemboca en la trascendencia". Por eso es mejor no pensar, no pensar en términos importantes.

⁵ *El espectador*, Salvat editores, Barcelona 1970, p.18.

EL DIOS QUE NO EXISTE

Dice en su corazón, el insensato:

"¡No existe Dios!"

Corrompidos están, pervertidos,

no hay quien haga el bien (Sal 14,1).

"¡Suele decirse que sólo entre los sabios y los truhanes se dan librepensadores, que no creen en nada!"⁶.

Como es sabido, años atrás, en un popular parque londinense donde, como si de un areópago se tratara, se solían improvisar tribunas públicas, un orador se subió sobre un banco de piedra y trató convencer a sus oyentes de la no existencia de Dios.

Para ello, aquel hombre duro y ateo se valió de la misma estratagema de que se valiera Voltaire y que luego más tarde utilizara el dictador Mussolini. Levantó la voz y con un gesto quiso captar la atención de los que allí se hallaban, sacó su reloj y exclamó:

—¡Desafío a Dios, si existe, que me fulmine con un rayo dentro de dos minutos!

⁶ ANÓNIMO, *El peregrino ruso*, Ed. Espiritualidad, Madrid 1984, p.80.

No fue fulminado. Afortunadamente no hubo rayo alguno. Si así hubiera ocurrido Dios nos hubiera decepcionado a muchos. Efectivamente Dios no existe, estamos con el orador improvisado, no existe ese Dios. Como dijera en cierta ocasión el cardenal Máximo IV, el anciano patriarca oriental: "Muchos ateos no creen en un Dios, en el que yo tampoco creo". Yo tampoco creería en ese Dios que responda con un rayo a palabras humanas desafiantes.

Pedir a Dios alardes de fuerza, de demostraciones,... es lo mismo que decía el centurión romano pidiendo a Cristo que si era Dios bajara de la cruz. Nosotros también hacemos —a veces inconscientemente— lo mismo. Pero Él seguirá, afortunadamente, clavado. Pues *él permanecerá fiel, ya que no puede negarse a sí mismo* (2 Tim 2,13).

Quien no cree en Él, así, en silencio, le falta fe.

.....

Puede que detrás del escéptico y ateo se esconda al negar que Dios exista, la pretensión de hacerse creer que el bien y lo bueno en grado elevado no exista; es decir, justificar sus miserias con las miserias de todos.

A nadie le agrada lo que le deja en evidencia. Por eso ante nuestra conducta dudosa, Dios es con quien cotejarse, espejo que pone ante nuestros ojos lo que somos, y no nos gusta, y por ello renegamos de Él.

El que escoge como estilo de vida el camino del mal rechaza esta confrontación y "dice en su corazón: 'no hay Dios'", esto es, 'no quiero confrontar mi conducta con Dios'.

Dios se opone a los propósitos de los malvados. Por lo tanto no es extraño que le detesten, y a la par todos los que se hayan en esa línea de fuego.

"El malvado ni siquiera se pregunta por la existencia de Dios, porque no la desea. Para él la pregunta misma carece de sentido, porque no necesita una respuesta positiva. Sin embargo, para quien se interesa por la virtud, para quien se compromete a realizarla en el mundo buscando la felicidad de los demás hombres, es moralmente absurdo que Dios no exista"⁷.

⁷ CORTINA, A., *Ética mínima*, Tecnos, Madrid 1986, p.125.

SI DIOS EXISTE...

"Que Dios exista o que no exista —decía un rabino— sigue en pie como la cosa más decisiva e importante".

**Alguien preguntó al señor Keuner si Dios existe.
Y él respondió:**

—Yo te aconsejo que pienses si tu comportamiento cambiaría según la respuesta que diésemos a esta cuestión. Si no cambiase, podemos prescindir de la pregunta. Pero si cambias, entonces yo puedo por los menos ayudarte diciéndote que tú mismo ya te has decidido: Tú necesitas un Dios.

(Brecht)

Después de una vida alucinante y promiscua como homosexual, desde Londres a la isla caribeña de Granada, pasando por Alemania y España, el sida se convierte para él en una luz tumbativa que le despierta y le enamora. Se confiesa: lo deja todo y vive como un monje en una habitación con un jergón y un par de sillas, dedicado a la lectura y oración. Dice que se siente feliz. Y sus ojos se llenan de lágrimas cuando habla de Dios y de sus nuevas experiencias místicas.⁸

⁸ LAMET, P. M., *Aprender a volar*, en RS, n.778, Mayo 1996, p.11.

Conocer verdaderamente es ser afectado por lo conocido. Creer es ser transformado en la comprensión de la vida y en la conducta, indefectiblemente.

Para el mundo judío, marco en el que se reveló la Palabra, el conocer no es algo puramente teórico, sino que es algo más, mucho más que el simple saber humano, es tener una experiencia, una relación concreta, sentirse afectado por la presencia de Dios en su vida.

Conocer a Dios no es tener una cierta idea de El, un saber intelectual,... sino que implica una actitud vital, una adhesión profunda a la persona de Cristo, a la Verdad inmortal, a la Palabra eterna. Lo cual provoca una continua transformación, una conversión constante e inacabada.

Si el creer en Cristo no modifica mi vida, entonces Cristo no existe —para mí—. Lo que no nos afecta es como si no existiera, realmente.

Conocer a Cristo supone una experiencia que ha de abrir a la convivencia fraterna, a la comunión, a la vida de la gracia trinitaria, que nos hace uno. Creer es, en definitiva, estar abierto a la gracia, es decir, a la presencia operante de Dios en mí y en los demás como hermanos.

Cuando amas "conoces" a Dios. Y cuando amas fraternalmente "conoces" a Dios como Padre y al Hijo como Hermano.

El amor al prójimo es principio de conocimiento de Dios. (1 Jn 4,8; Jr 22,17; 9,23; Os 6,6). El amor a Dios, a través del amor fraterno, es condición de posibilidad para conocerle. Pues "a Dios nadie le ha visto pero si nos amamos unos a otros Dios está en nosotros", y entonces sabemos de Él.

.....

Muchos de los que dicen no creer, de lo que niegan a Dios, lo hacen desde un no querer reconocer lo que Dios representa, porque representa justamente lo contrario de lo que él 'ama', es,... Dios es lo contrario a la avaricia, al egoísmo, al afán de poseer,... Dios ama la dedicación a los demás, el compromiso, el emplear su tiempo con los demás, Dios representa la suma generosidad y bondad. Y esto repugna al hombre de hoy, a muchos hombres de hoy que caminan en tinieblas, según el mundo.

Si Dios existe para ti, eso supone incomodidad, la de tener que estar en constante conversión, en constante progreso hasta la máxima semejanza, que nunca se logra. Creer en Dios da un cierto miedo, pues si tomas en serio que Dios existe, entonces tu vida tendrá que ser otra. Un creyente es alguien que ha sido llamado a un proceso ininterrumpido de transformación según la imagen y semejanza de Dios. Los apellidos de

Dios que rezan en su "tarjeta de visita" son: Dios de 'amor' y de 'gracia', rico en 'ternura' y en 'fidelidad' (Ex 34,6).

Un creyente es alguien al "que Dios le ha dado ganas de obrar como él, a quien Dios le ha comunicado sus gustos, el gusto de la pobreza, el gusto de la debilidad, el gusto por los oprimidos, el gusto por los humildes, el gusto de la justicia, el gusto de la misericordia, el gusto por el hombre. Pues bien, ¿conoces tú los gustos de Dios? ¿Te hablan esos gustos con tanta elocuencia, que has logrado liberarte de los otros gustos? ¿Y no es acaso esto una buena experiencia?"⁹.

⁹ ELEVY, L., *La oración del hombre de hoy*, Sígueme, Salamanca 1969, p.57.

RAZÓN DE VERDAD

El amor es de Dios y el que ama ha conocido a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor (1 Jn 4,7-8).

Su corazón siempre anda extraviado; nunca conocen mis caminos (Hb 3,10).

"Una creencia es verdadera si produce unos resultados que permiten intensificar la vida" (Unamuno)¹⁰.

Una intelectual "progre" e incrédula pronunció, cierta vez, una conferencia en la cual trató de demostrar que Jesucristo nunca había existido y que era más bien un personaje de leyenda, fruto de mentes calenturientas y del deseo del ser humano de proyectar en alguien que encarnara el sueño de un humanismo prodigioso por todos anhelado.

Cuando concluyó su exposición, un hombrecito sencillo se levantó de entre los asistentes y tomando la palabra refirió lo siguiente:

—Ninguno de ustedes me conoce. Pero les voy a relatar brevemente mi experiencia. Yo en otro tiempo era un bebedor y drogadicto. Por este motivo, como se pueden imaginar, mi casa se había convertido un infierno. Los Alcohólicos Anónimos y otras asociaciones se ocuparon de mí y trataron de recuperarme por todos los medios, pero todo fue inútil. La impotencia y la desesperación vinieron a sumarse a aquel espantoso vicio. Las cosas fueron a mayores: atracos, asaltos a farmacias,... se pueden imaginar. Hasta que finalmente, la policía me atrapó. Y pasé una larga temporada entre rejas. La Dirección de la prisión, los guardias,... trataron de alguna manera de ayudarme, me alentaban a que cambiara y a que reanudara una nueva vida; pero todos

¹⁰ Citado en PADILLA, M., *Unamuno, filósofo de la encrucijada*, Novoa, Ed. Cincel, Madrid 1985, p.41.

sus esfuerzos fueron en vano. Hasta que un día, por medio un voluntario de una ONG conocí a Jesús. Y ese tal Jesús, que para usted es una quimera, a mí me salvó. Me liberó de la pasión que me había encadenado durante años. Ahora quisiera hacer una pregunta a la oradora: ¿Cómo es posible que nadie..., que instituciones y organizaciones de todo tipo, hayan fracasado conmigo, y sin embargo, entrar en contacto con Jesucristo y el milagro de mi transformación se haya producido? ¿Dígame, cómo se explica, según usted, que lo que no existe produzca tales resultados?

Y se produjo un silencio; un significativo silencio.

Los positivistas más rabiosos, estoy seguro, se pondrían a reflexionar al ver cómo, en centros tutelados por comunidades de creyentes, jóvenes cristianos, por su fe en el poder del Espíritu Santo y por su oración perseverante, llegan a salvar de la ruina física y moral, cuando expertos terapeutas han fracasado, a jóvenes adictos a la heroína, a alcohol, a la prostitución, etc.

No se puede decir que se cree en Dios, sino uno no se compromete en seguirle, en transitar su camino, según un estilo de vida. Si tomo en serio mi fe en Cristo, entonces mi vida tendrá que ser otra.

Si uno cree en Dios y no es cambiado, no cree. Y no cree porque no le conoce, pues conocer verdaderamente, es ser transformado. Creer es ser transformado en la interpretación de la existencia, del destino de la vida, en la aproximación al ser humano y a la realidad.

Al hilo de esto traigo a colación lo que decía el filósofo Marx: los filósofos no están para interpretar el mundo sino para transformarlo. Y, sin embargo, cuando el cristiano se transforma y transforma el mundo, aquél filósofo para interpretar la no existencia de Dios.

.....

Razón de bien; lo bueno es criterio de que algo sea apreciado como verdad. Si como afirma, más que pregunta, Umanuno que "la bondad ¿no es criterio de verdad?"¹¹, es decir, si uno cree que la bondad y el bien es realmente criterio de verdad, no hay problema, todo está resuelto: Dios existe. En caso contrario, si Dios no existe, entonces 'materialmente' hay que echarse al monte. Si no existe la bondad, la verdad,... entonces

¹¹ UD, p.132.

es lícito y hasta conveniente mentir, engañar, etc.; es decir, no hay moral en sentido fuerte y todo está permitido. Yo estoy convencido que allí donde no existe Dios, llegado el momento, dada una situación difícil, extrema, el hombre es incapaz de mantener el pulso, y es capaz de cualquier cosa.

Verdad es lo que en unas circunstancias personales conduce a una plenitud moral.

Nos humanizaos o nos deshumanizamos, he ahí la cuestión. Lo que no humaniza es mentira. Lo que es verdad "tiene que justificarse ante el hombre sirviéndole para ser", decía Ortega y Gasset. Es bueno y verdad lo que nos hace crecer; lo que hace que el hombre sea Hombre.

UN DISCURSO POCO HALAGÜEÑO PARA LOS OÍDOS DEL MUNDO

Las raposas tienen cuevas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza (Mt 8,20).

Porque los judíos piden milagros, y los griegos buscan la sabiduría; mas nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los gentiles (1 Cor 1,22-23).

El día en que enseñaste: "Bienaventurados los pobres, bienaventurados los perseguidos", yo no estaba allí. Si hubiera estado junto a Ti, te hubiera susurrado al oído: "Por favor, cambia, Señor, tu discurso, si quieres que alguien te siga. ¿No ves que todos aspiran a las riquezas y a las comodidades? Catón prometió a sus soldados los hijos de África, y César las riquezas de la Galia, y, bien o mal, encontraron seguidores. Tú prometes pobreza, persecuciones. ¿Quién quieres que te siga?" Impertérrito, continúas y te oigo decir: "Yo soy el grano de trigo que debe morir antes de fructificar. Es preciso que yo sea levantado sobre una cruz; desde ella atraeré a mí el mundo entero".

Ya se cumplió esta profecía: Te levantaron sobre la cruz. Tú la aprovechaste para extender los brazos y traerte a la gente¹².

Hasta ahora padecemos hambre, sed y desnudez. Somos abofeteados y andamos errantes, y nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos. Insultados, bendecimos; perseguidos, los soportamos; difamados, respondemos con bondad. Fuimos hasta hora como basura del mundo, como desecho de todos (1 Cor 4,11-13).

¹² JP, en RS, n. 569, Mayo 1977, p.25.

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día, y sígame (Lc 9,23). La verdad, esta propuesta a simple vista humana no convence a nadie.

Si ser cristiano es parecerse a Cristo, ¡la que te espera!, cabría exclamar. El amor topa irremisiblemente con la cruz. ¡Ah,... pero más allá, atravesando la cruz, trascendiéndola, aparece deslumbrante la Gloria! ¡Oh, amor glorioso! Contemplemos el rostro de Cristo y dejémonos fascinar por su belleza, que es el resplandor del rostro glorioso del Dios invisible.

"¡Qué contraste con las muertes de Moisés, Buda, Confucio...! Todos ellos murieron en edad avanzada, coronados de éxitos a pesar de los desengaños, rodeados de sus discípulos y seguidores"¹³.

.....

Escrito está:

Cristo nos redimió de la maldición de la Ley, haciéndose maldición por nosotros, porque está escrito: "Maldito el que está colgado en un madero" (Gal 3,13).

Resulta poco convincente que, por ejemplo, un ejecutado hoy en la silla eléctrica fuera el que atrajera a la humanidad entera hacia sí. Jesucristo, un maldito que cuelga ejecutado en un madero —la crucifixión era la silla eléctrica de entonces— haya sido el Ser humano por excelencia y el Dios salvador. Sin duda que a los oídos del mundo resulta ser *predicar a un mesías crucificado escándalo...y locura...* (1 Cor 1,22-23), escándalo y locura para sus esquemas mentales.

Todos se dispersaron y Él se quedó solo. No comprendieron realmente a Jesús hasta que con su resurrección les hizo ver que El era no el "maldito" sino el "bienaventurado", el que se había "aventurado-bien" (González de Cardedal).

.....

La Verdad no se la discute, se la acoge, se la admira, se la quiere.

Quien lee el Evangelio y no siente un no sé qué que le hace decir dentro de sí "esto es la verdad" ha perdido la capacidad de vibrar, de inocencia, de enamorarse de la verdad,... se le ha endurecido el corazón.

¹³ GC, p.51.

Hay quien razona, piensa, siente, según el mundo,... de ahí que la belleza del Evangelio, que el amor, que la verdad contenida,... no le seduzca, no le diga nada, ni le comunique nada. El Evangelio es como una pasión por la verdad y lo auténtico.

No se puede hacer mucho por explicar el Evangelio, si uno no siente algo. En primer lugar hay que vibrar, simplemente vibrar, y para eso hace falta ser un poco niño. Los niños comprenden, presienten el secreto, inmediatamente. *Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas a los sabios y prudentes, las has revelado a los pequeñuelos (Mt 11,25)..*

LA UNCIÓN, EN LA PERSPECTIVA DE LA CRUZ

"No fue el deseo de gloriarse a los ojos de sus hermanos de religión lo que mantuvo a estos mártires en su heroica agonía, no creo tampoco que, hablando en general, les mantuviesen el pensamiento de los placeres del cielo o de los sufrimientos del infierno. Su impulso fue un entusiasmo por lo divino" (J. Stuart Mill)¹⁴.

San Lorenzo en la parrilla no sentía las llamas, por lo que san Agustín dice: "Como él ardía de deseo de Cristo, no sentía los tormentos del perseguidor". El mismo ardor que le abrasaba por dentro, refrescaba las llamas de fuera. La unción hace que el martirio sea algo suave.

Santa Perpetua y Felicidad. sufrieron martirio en Cartago el año 202. Perpetua acaba de ser madre y Felicidad estaba a punto de serlo. Fue conducida embarazada a las prisiones romanas. Quejándose en los dolores de su estado y gimiendo al dar a luz su hijo, se mofaba el carcelero:

—¿Qué dirás cuando seas echada a las fieras?

—Ahora —respondió— sufro yo, después otro sufrirá por mí, pues padeceré por su amor.

Después de varios tormentos fueron decapitadas.

.....

"Los incrédulos ven la cruz, no ven la unción".

(San Bernardo)

¹⁴ *La utilidad de la religión*, Alianza Ed., Madrid 1986, p.63.

"En el momento en el que el mártir pierde pie en el sufrimiento, si se ha unido al Crucificado-Resucitado, se ve invadido por la fortaleza de la resurrección y conoce la alegría"¹⁵.

Es consciente de lo que le espera, de que va a sufrir y morir, es consciente del mundo exterior. No está desconectado de la realidad. No hay "ruptura", ni enajenación. Hay unción. No es tampoco un asceta sino un hombre de fe profunda, de entrega absoluta al amor de Dios.

Es un estado místico, sobrenatural. Que para quien lo mira desde fuera resulta incomprensible.

Los primitivos cristianos, aquellos que sabían morir en los circos romanos, no veían, a la hora del suplicio, tanto el suelo como el cielo. No veían a sus matadores tanto como a su Salvador. Principiaban a entrar en la Gloria cuando entraban en el coso donde habían de encontrar la tortura y la muerte.

Quien rehúsa la posibilidad de ser víctima, rehúsa tener que ver con Cristo, con su amor. El acento no ha de recaer sobre aquella posibilidad cierta sobrevenida, sino sobre el amor sublime de Dios. La perspectiva del martirio para el que se decide a seguir a Cristo es real; no se puede ser consecuente con el amor sin que exista la posibilidad real de la cruz.

No busquemos componendas para obviar esa realidad fundamental que es el martirio y el cargar con la cruz. Pues ello es inherente al ser cristiano. Y negarlo es negarse a seguir y vivir según Cristo, y correr su suerte. Si no, no tendremos nada que ver con El.

Si la fe, sin la esperanza y sin la experiencia del amor, es imposible ser cristiano, pues éste ha de vivir en estado de disposición al padecimiento que le pueda sobrevenir en razón de un Amor que le sobrepasa. Pero cuando ese amor se vive en profundidad se comprende perfectamente eso de *mi carga es suave y mi yugo ligero* (Mt 11,30). La carga y el yugo han de llevar el Mi, sino resulta insoportable, insufrible y sin sentido. Sólo por la fe es soportable, sólo por el amor es sufrible, sólo por la esperanza tiene sentido.

Por todo ello, hace falta la fe profunda que hace experimentar el atractivo del Amor, su fascinación, y entonces su suavidad se adivina, se presiente. Y una vez en medio de la lucha, de la cruz, del martirio (como santa Felicidad) se encuentra a Jesús. Hay que creer esto con absoluta confianza y humildad: que la ayuda, la gracia de Dios, estará presente en el momento oportuno.

¹⁵ CLÉMENT, O., *Sobre el hombre*", Ed. Encuentro, Madrid 1983.

"Desde fuera la cruz es espantosa, desde dentro es soportable. Pero ¿cómo considerar la cruz antes de haber penetrado en su suavidad? Una vez que unos ha arrojado al agua, hay un no sé qué que ha hace suave"¹⁶.

.....

Sin fe no hay sacrificio.

El sacrificio. Esta palabra no quiere decir "privación", sino transformación: "sacrificar" es "hacer sagrado"; lo que se ofrece pasa al dominio de Dios.

¹⁶ MO, pp.161-162.

II

EL SENTIDO DEL HOMBRE

DIME CON QUIÉN ANDAS...

"Quien mal anda, en mal para;
que las malas compañías no pueden enseñar buenas costumbres"

(Cervantes).

"Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía"

(Santa Teresa).

Mirad que nadie os seduzca mediante la filosofía y vano sacrificio según la tradición de los hombres, conforme a los elementos del mundo y no según Cristo (Col 2,8-9).

El poeta persa Saadi, demuestra en el siguiente apólogo la influencia de las buenas compañías.

Paseándome un día, tomé una hoja medio seca, que se encontraba a mis pies; despedía un olor agradable, que aspiré con delicia.

**—Tu que exhalas perfume tan suave —le dije—,
¿eres rosa?**

**—No —me respondió—, no soy rosa; pero he
vivido algún tiempo con ellas, y de ahí procede el
perfume que exhalo.¹⁷**

"No solamente el árbol tiene la culpa de los frutos sino también el terreno. En un patio sin luz difícilmente crecerá bien un árbol"¹⁸.

Si vosotros, queridos padres, no les dices a vuestros hijos qué es el bien y qué el mal, qué es lo correcto, o lo inapropiado,... alguien lo hará por vosotros, ¡estad seguros!: la sociedad, la escuela, los amigos, los compañeros, los medios de comunicación, la televisión, etc.

Y se lo dirá no por razón del bien de vuestro hijo, sino por su propio bien (bienes), por sus leyes de intereses,... no por humanidad ni moralidad, como lo harías vosotros.

Vuestra es la responsabilidad, queridos padres.

Hay que cuidar con qué grupo de amigos van nuestros hijos, pues por el sentimiento de pertenencia harán lo que el grupo haga. Este sentimiento es tan poderoso que el individuo está dispuesto a cualquier cosa, a renunciar a lo mejor de sí, con tal de ser aceptado en el grupo de iguales. Por escapar de la soledad, del sentirse aislado, marginado; por esa necesidad de ser estimado, acogido, identificado, perteneciente a un grupo, patria, etc., se es capaz de sacrificar a cualquier principio fundamental, de renunciar a su verdad, de faltarse al respeto: "Surge el impulso de abandonar la propia personalidad de superar el sentimiento de soledad e impotencia, sumergiéndose en el mundo exterior"¹⁹. Llegamos hasta a solidarizarnos con el mal por no sentirnos solos.

La sociedad no es neutral ni aséptica. Unos padres que quieran tener un hijo, y que quieran que sea lo que creen debe ser un ser humano: noble, bueno, honesto, generoso,...; se encontrarán con la oposición de esa realidad social. En ella dominan las leyes del mercado, del consumo, del pragmatismo, del tener,... no entiende especialmente de otros valores: humanos, morales, religiosos,...

Una sociedad alumbra valores, valores que dan unos sentimientos, sentimientos que constituyen la personalidad del alma humana. Pero también, y puede que en mayor medida, desgraciadamente, disvalores.

"Una sociedad cuyos principios son la adquisición, el lucro y la propiedad produce un carácter social orientado a tener, y después de que se establece la pauta dominante,

¹⁷ SOLANA, E., *Lecturas de oro*, Ed. Magisterio Español, Madrid 1929, p.87.

¹⁸ GC, p.22.

¹⁹ FROMM, E., *El miedo a la libertad*, Paidós Ibérica, Barcelona 1984, p.51.

nadie desea ser un extraño, o un paria; para evitar este riesgo, todo el mundo se adapta a la mayoría, que sólo tiene en común el antagonismo mutuo²⁰.

El Primer Mundo, la cultura mercantil de Occidente, se ha convertido en una gigantesca secta. Dominados por la enfermedad neurótica del poseer, cuyo dios es el dinero. "Lavados de cerebro" en que a veces, "inconscientemente", los mismos progenitores participan. Amamantamos a estas tiernas criaturas —nuestros niños— se incorporan a la vida con leche de la cultura del "pelotazo", del todo vale, del exitismo a toda costa,... haciéndoles creer que ahí está la felicidad y el sentido de la vida. Pecado original.

El mundo Occidental tan economicista y materialista, puede ser generadora de ateísmo, oprimir lo innato de lo religioso que tiene el hombre.

.....

Queridos padres, si no cuidáis del Bien de vuestros hijos... entonces quizá un día vuestros hijos os de la sorpresa de ser unos auténticos desconocidos para vosotros mismos.

²⁰ FT, pp.107-8.

RESPECTO A SÍ MISMO

El que es malo para sí, ¿para quién será bueno? (Eclo 14,5).

“Si no sabes amarte a ti mismo, no podrás amar verdaderamente al otro” (San Agustín)²¹.

“Un amante de sí mismo, lo será respecto de lo que es noble u honesto y lo que es moralmente bello” (Aristóteles)²².

“Por la propia naturaleza de la creación, todas las cosas están dotadas de consistencia, verdad y bondad propias y de un propio orden regulado, que el hombre debe respetar...” (Vaticano II)²³.

Viajando por el Magreb, me encontré con un tuarez con el que entablé conversación. Le hice referencia acerca una ciudad próxima, a la cual me dirigía. Este hombre del desierto, de mirada profunda y serena, me dijo con absoluta sencillez:

—Yo nunca he estado en ella.

Aquel era su espacio vital. Se conocía aquellos lugares, por los que había transitado toda su vida, como la palma de la mano. Por ello me sorprendió su respuesta.

—¿Por qué? —le pregunté.

A lo que me contestó, mostrándome el sentido profundo de su dignidad y de respeto hacia sí mismo:

²¹ *Sermo*, 368, 5; PL 39, 1655.

²² *Gran Ética*, Libro II, cap. XIII; en Ed. Sarpe, Madrid 1984, p.184.

²³ GS, n.36.

—Porque mis padres me previnieron de los peligros de la ciudad; ellos me dijeron que la ciudad no era un lugar bueno.

El respeto se queda en el no-hacer-contrario; el amor es hace-a-favor-de. El respeto a uno mismo es el fundamento primario del amor a sí, y significa no hacer aquello que me pueda perjudicar. Y amarse es procurarse su bien, el Bien.

El amor empieza por respetarse y amarse uno a sí: la primera responsabilidad es con uno mismo: ser honesto consigo.

Amarse a uno mismo es cuidar que su corazón no se desvirtúe. Quien se ama a sí mismo procura su crecimiento. Si uno se alimenta de valores nobles crece.

Quien no escucha a su conciencia se falta al respeto. Quien no es fiel a su conciencia se traiciona. Escuchemos a su conciencia y no abandonemos sus principios, por costoso que puedan resultarnos. Quien no los respeta, no se respeta a sí mismo.

Si uno no se respeta a sí mismo, se califica de indigno, y por lo tanto se maltratará: no se procurará lo bueno y noble, y su ser decaerá.

Todo pecado es, en definitiva, una falta de respeto o consideración hacia uno mismo; una infidelidad a su persona, una traición a su ser más íntimo y verdadero.

Si no hay respeto a uno mismo, que es la persona más próxima que tenemos, ¿cómo lo vamos a ser con los demás, que están un poco, siempre un poco —y a veces un mucho—, más allá?

El respeto tiene una razón suprema: la de la dignidad. Amarse es vivirse dignamente.

El respeto a uno mismo habla de la estima que nos tenemos. La medida de nuestra estima da la medida del respeto a nuestra dignidad.

La dignidad, lo propio de su ser humano, el respeto a su persona, escapa a cualquier manipulación o interés (bastardo), capricho, deseo, etc.

Reconocer la dignidad: no utilizar ni utilizarnos como medio para un fin. Respetar es no usar a nadie. En ese nadie entramos nosotros mismos. Cuántas veces nos utilizamos a nosotros, sin respetar nuestra dignidad, nuestro orden de crecimiento,... para, pasando

por encima de ello, alcanzar lo inapropiado, lo innoble. Ello es delicado y frágil; y sólo un corazón puro sabe cuando se falta al respeto de manera inconsciente.

Han habido personajes, como Tomás Moro, Sócrates, Bécquer, que han sido de una fidelidad extrema a su verdad, a su conciencia, a sí mismos. Un respeto —contra toda corriente, contra todo asaltado de duda, contra toda incomprensión e insolidaridad, contra todos los poderes,...— que les llevó a la muerte.

Seamos honrados con nosotros mismos; es decir, procedamos según y con arreglo a la dignidad humana que como tal nos corresponde, aunque ello suponga pagar un precio, a veces el más alto.

.....

Respeto por todos; también por los malos, por la dignidad escondida y desfigurada.

La dignidad humana, propia y ajena —que es la misma— ha de respetarse por encima de todo: deseos, aspiraciones, intereses, inquietudes, sentimientos, voluntades, vocaciones,... Cualquier hombre es igual a todos los hombres. Es un microcosmos de humanidad, donde se halla contenida toda la dignidad del ser humano, querida por Dios.

UN RESPETO SENCILLAMENTE SUBLIME

"La verdad no se impone de otra manera que por la fuerza de la misma verdad" (Vaticano II)²⁴.

"Un bien moral impuesto pierde su carácter de bien o el de moral" (C. J. Jung).

"El respeto de la fe religiosa de los demás es una condición indispensable para que pueda haber paz" (Madre Teresa)²⁵.

El papa Juan Pablo II se vio en la tesitura de tener que decidir ante el planeamiento que una familia cristiana le expuso siendo él sacerdote sobre si deberían educar según su religión a un niño huérfano que sus padres a la hora de morir les había encomendado con un escrito en que se les pedía lo educaran en su religión judía.

El entonces sacerdote Karol Wojtyla decidió que se le educara en la fe judía.

.....

M. Gandhi al hindú que había matado a un niño musulmán, como venganza de la muerte de su propio hijo, le dijo así:

—Si quieres salir del infierno del odio, busca a un niño cuyos padres hayan sido muertos y críalo como tuyo; pero asegúrate de que sea musulmán y edúcalo en la fe y al estilo musulmanes.

²⁴ *Dignitatis Humanae*, c.1.

²⁵ RS, n°793, Octubre 1997, p.41.

Dios se propone a nosotros, no se impone. Y quien trate de imponerlo, no tiene nada que ver con Dios, con sus maneras de ser y proceder. En este sentido, tengamos siempre presente la tolerancia y la universalidad de Jesús.

La Verdad —la verdad del evangelio— es algo que se proclama, se expone, se ofrece al corazón que escucha. Y tal es así, que Dios —por amor al hombre, a su libertad, a su dignidad— deja que cada ser humano sea quien en última instancia disponga. Rehusa imponerla porque perdería entonces su eficacia y su calidad al no ser asumida en la libertad personal.

.....

El respeto tiene una razón suprema: la de la dignidad, la dignidad de un ser hecho libre. Dios no apabulla, Dios quiere que se le ame desde la confianza y la fe. Dios es sumamente discreto.

No manipular a nadie, ni para hacerle bien; pues, en caso contrario, le arrebatamos la personalidad, la creatividad,...

El bien se ofrece o no es un bien el ofrecer. Reconocer la dignidad del otro (dignidad = categoría de derechos absolutos), y la forma —el hecho formal del ofrecer— es el primer y fundamental bien pues nos dice qué dignidad tiene el otro para el que ofrece. El respeto a la libertad es el primer bien a ofrecer, antes que ningún otro bien. Pues sin libertad nos quedamos 'sin' persona.

El amor no obliga a nadie, no fuerza, no abusa,... De lo contrario, dejaría de ser amor. El amor lleva como condición inherente el respeto al derecho que tiene la persona a tomar sus decisiones, a la no imposición de los valores a quien se ama.

Imponer la verdad no es amar. Y a la larga, incluso, es contraproducente: por la violencia —falta de libertad e intolerancia que genera—, y por la débil asunción y adhesión. Se convierte, pues, en una verdad sospechosa y hostil. La verdad que no opera amorosa —es decir, libremente— es una amenaza (en muchos sentidos).

En el imponer la verdad, en el tratar de salvar a los demás, —no en pocos casos, y desde el punto de vista de las creencias— no hay sino una suerte de avaricia y de orgullo. Y he aquí que uno puede perderse en ese intento un tanto fanático de que los demás encuentren el camino, "a empujones". Cuando... para Dios tan importante eres tu como a quien tratas de "salvar".

.....

Dios es el creador del universo, el señor de la historia, el creador del universo, el trascendente, el totalmente Otro. Lo es y lo seguirá siendo. Pero quiere ante todo ser el Dios cercano, que ha caminado y camina paso a paso con su pueblo, respetando infinitamente a los hombres, sin violar su fe por medio de milagros espectaculares ni aplastarlo jamás con su poder. Dios es un perfecto pedagogo.

EL CAMINO A CASA

"El hombre no puede vivir sin una confianza duradera de algo indestructible en sí,..." (Kafka).

"No hay en realidad más que un gran problema y es éste: ¿cuál es el fin del universo entero? Tal es enigma de la Esfinge; el que de un modo u otro no lo resuelve es devorado" (Unamuno).

"El hombre sólo tiene sentido si trasciende; posibilita la divinidad" (C. Jung).

Señor, ¿a quién iremos? Tu tienes palabras de vida eterna (Jn 6,68).

"La fe es la orientación sin la que el hombre estaría sin patria, la orientación que precede al calcular y actuar humanos,..." (J. Ratzinger).

**Un muchacho aún, que de adolescente se vio
atrapado por las drogas, y que luego, empujado por
las circunstancias, se dio a la delincuencia,... estaba a
punto de salir de prisión tras siete años de cárcel.**

**El director de una ONG, que prestaba ayuda y
consuelo a los presos, en aquel momento tan
importante le preguntó sugiriéndole:**

—¿Por qué no vuelves a casa, Juan?

**Tras un breve silencio, le contestó con
pesadumbre infinita:**

—...Es que ya no estoy seguro de saber el camino de casa.

"Al final de "Perros de paja", una de las películas más duras de Sam Peckinpah, el protagonista dice la frase "tampoco yo sé ya cuál es el camino de mi casa...", tras haber tenido que enfrentarse con la fuerza en una situación carente de los marcos de referencia habituales. Su aventura lo ha dejado "a la intemperie". Su casa, sus seguridades cotidianas, se han esfumado y han aparecido como contingentes y precarias"²⁶.

Hay mucha gente a la que se le ha hundido su mundo, su marco de referencia, sus señas de identidad,... nada les parece tener sentido. Viven como boyas a la deriva, dejándose arrastrar a no se sabe adónde ni para qué por la corriente de los acontecimientos. Es la ausencia de un sentido estructurante que engendra derrumbamiento. Sin verdad, sin planos,... sin hogar, sin cosmovisión, sin estrella hacia la que vivir... sin más futuro que el tiempo, ¡ah, el tiempo hueco!

La vida sin propósito radical, profundo,... genera una angustiosa provisionalidad. La pregunta sobre la finalidad duerme como un volcán, dispuesto a arrojar su incandescente lava sobre nuestra cotidiana existencia. Las interrogantes últimas de la existencia acompañan siempre el fondo abismático del hombre. Las cuestiones del ser, del mundo, de la verdad, resuenan incansables en la quietud de la persona.

.....

La mirada hacia el camino transitado desde la Ilustración, tratando de saber en qué nos hemos equivocado, pone de manifiesto la endeblez de los fundamentos existenciales, la precariedad del "hogar" construido por la mente humana.

La "mente sin hogar" se ve expuesta a la intemperie, al desierto desde el que intentará construir, reconstruir, remodelar, la imagen de lo real de acuerdo con otros presupuestos, con otra esperanza.

Intentando vivir en la insatisfacción invisible: Se puede vivir sin sentido profundo, sin respuestas a las preguntas que todos llevamos dentro,... Pero ello genera una latente e imperceptible desesperanza, un "inaparente" desmoronamiento, una sutil melancolía que muerde en el alma.

²⁶ NEBREDA, J. J., *Para una historia de las 'muertes de Dios'*, en "Pensamiento", vol.50, 1994, n.198, p.488.

El hombre no puede vivir sin encontrar sentido integral —totalizante— a su vida. La pregunta de si la vida merece o no la pena vivirla es la pregunta fundamental. Es la necesidad más primaria. La persona sólo se realiza si realiza su sentido.

La fe otorga su sentido a la vida. Sin fe la vida da en lo de Sartre: en un absurdo, o un azar, un despropósito, o una injusticia; para muchos una burla, un drama espantoso, un mal nauséabundo,... Y sin embargo, para el hombre de fe nada de esto tiene lugar, pues existe un Sentido.

“Es el único modo de dar al Universo finalidad dándole conciencia. Porque donde no hay conciencia no hay tampoco finalidad que supone un propósito. Y la fe en Dios no estriba sino en la necesidad vital de dar finalidad a la existencia, de hacer que responda a un propósito. No para comprender el ‘porqué’, sino para sentir y sustentar el ‘para qué’ último, necesitamos a Dios, para dar sentido al Universo”²⁷.

La religión da a la realidad y a la historia precaria humana un dosel sagrado, seguridad, estabilidad, orden,... según Dios; uniéndola al más allá, un sentido significativo, una vocación, un destino.

Quien no ve —cree— a Dios, entonces toda la realidad le parece plana, carente de profundidad, de significado, sin palabra, muda,... sin lógica, vacía, sin nada,...

²⁷ UD, p.167.

SER IMPORTANTE ES SER HOMBRE

¡Ay de vosotros cuando os alaben todos los hombres! Así alababan sus padres a los falsos profetas (Lc 6,26).

"El éxito en el mundo se hace visible por la cantidad de aprobaciones públicas, por la conquista de puestos privilegiados y por las ganancias en dinero" (K. Jaspers).

"En la sociedad contemporánea, desde el s. XVII, la 'historia' y 'el futuro' se han vuelto sustitutos del cielo cristiano: la fama, la celebridad, y hasta la publicidad (cualquier cosa que parezca garantizar una nota de pie de página en los archivos de la historia) constituyen un pedazo de inmortalidad. El anhelo de fama no es sólo vanidad secular: tiene un carácter 'religioso' para los que no creen en el tradicional más allá" (E. Fromm)²⁸.

A la salida de una ceremonia de entrega de un premio concedido a un sabio investigador científico, le preguntaron a éste por su celebridad y cómo se sentía siendo un hombre tan importante.

Y el repuso humildemente:

—Me siento hombre. Verán; desde Adán y Eva, es decir, desde los orígenes de la humanidad, han habido manzanas... y se han preguntado ustedes ¿cuántos hombres habrán visto caer manzanas a sus pies desde entonces hasta Newton? ¡Miles, millones, cientos de millones! Pues, bien, a ninguno se le "encendió la bombilla" sobre las leyes de la gravitación universal. ¿Ustedes, por eso, me quieren decir que ninguno de esos hombres que le precedieron fueron "importantes"? ¡No! Lo importante, lo únicamente verdaderamente importante, es que fueron hombres.

²⁸ FT, p.88.

Sólo hay un éxito: el de ser hombre y llegar a desarrollar al máximo esa vocación, que no tiene fin.

Triunfar y progresar no se refiere a los honores, logros, responsabilidades o riquezas, sino que se refiere esencialmente al desarrollo de nuestras cualidades humanas de persona. Todos los otros éxitos "según el mundo" son, en realidad, ilusorios.

Ganar o perder no es lo fundamental. Vivir y triunfar no es mucho más importante que vivir y perder. Pues la actitud, la capacidad de entrega, el compromiso generoso y noble, es lo que cuenta, más que el resultado, que nos es "ajeno".

.....

El valor del hombre es un valor dado. Ser hombre es decirlo todo. Lo demás es añadidura.

Si está tirado en la acera como si pisa moqueta, da lo mismo: El hombre tiene por ser tal un valor dado, que supera infinitamente cualquier logro o fracaso, mérito o... circunstancia y situación.

El valor de la persona está al margen de lo que esta representa, tiene, titula, etc. La dignidad de la persona está por encima de toda realidad, opinión, hechos, resultados, conquistas o frustraciones.

.....

Hay que sobrevolar las imperfecciones propias y ajenas, e ir más allá; porque sepultado bajo ese manto o montón de miseria y pecado, hay una dignidad insoslayable y la presencia secreta de Dios. Dan ganas —ante la mirada de fe— de caer de rodillas ante cualquier hombre, por más perverso que sea.

Uno vislumbra algo de la dignidad humana cuando empieza a preguntarse

¿qué es el hombre

para que de él te acuerdes,

el mortal para que te preocupes? (Sal 8,5).

El que Dios muestre tanto interés... el que Dios le ame... ¿a qué es debido?, ¿por qué?...

La grandeza del hombre es ser imagen de Dios.

Sin que uno tenga admiración, respeto y amor por su propio misterio como ser humano salido de las manos de un Padre amantísimo, jamás lo tendrá por quien es su hermano. Quien no descubre y ama su propia dignidad, jamás lo hará por la ajena.

.....

“La apetencia de la propia gloria impide la fe. El que busca su propia gloria se olvida de Dios y del prójimo”²⁹.

Hoy se impone el valor del gesto, de lo efímero. La cultura de la efigie. Si nos preocupamos por la efigie, perdemos de vista al hombre. Las preocupaciones íntimas por su imagen, hace imposible desenvolver relaciones armoniosas con los demás.

La vida vacua de sentido, la aspiración a tener éxito, fama, bienes, posesiones, dinero, etc., se ha convertido en algo definitivo o al menos decisivo. Ello pone de relieve un estadio de subdesarrollo espiritual y cultural. *Nos alimentamos de viento* (Ecl 2,18).

²⁹ BV, p.75.

SAN FRANCISCO DE BORJA

"Nata te turbe/ Nada te espante
Todo se pasa/ Dios no se muda
La paciencia todo lo alcanza/ quien a Dios tiene
Nada le falta/ Sólo Dios basta" (Santa Teresa)³⁰.

"Lo que no es eterno —la Trascendencia— no merece ser saludado, no merece ser ambicionado" (texto de la tradición budista).

"La cuestión decisiva para el hombre es: ¿estoy unido o no con lo absoluto? Ahí está el criterio de la vida. Es solamente cuando uno se percata de que lo absoluto es lo esencial, cuando deja de centrar su interés sobre futilidades, sobre cosas que no tienen una significación decisiva... Cuando se comprende y se siente que desde esta vida se está unido a lo infinito, los deseos y la misma actitud se transforman" (Carl Jung).

Francisco de Borja, marqués de Lombay, el día 16 de mayo de 1539 llegaba a Granada, acompañando el cadáver de la emperatriz Isabel, esposa del emperador Carlos V. Terminadas las solemnes honras fúnebres y antes de proceder a la sepultura en la capilla Real, donde yacen los restos de los Reyes Católicos y de sus hijos, hubo que proceder al reconocimiento y entrega del cadáver.

Al contemplar el semblante de la emperatriz, la impresión que recibió el joven marqués de Lombay fue extraordinaria. Quedó anonadado ante la visión de los estragos que en el breve plazo de unos días había hecho la muerte en el rostro de la que había sido la más bella

³⁰ *Poesías*, 30.

mujer. En quince días se había corrompido por completo la serena hermosura de aquella rosa lusitana que tanto había alegrado a la corte y al pueblo de España.

Francisco de Borja no pudo dormir aquella noche. La pasó en oración. En el interior de su alma se oía una palabra nueva: "nunca más servir a señor que pudiera morir".

A los pocos días se celebran solemnes funerales en la catedral de Granada. Predica la oración fúnebre San Juan de Ávila. Las palabras del predicador inundan con nueva luz lo que hasta entonces era solamente una aurora prometedora en el alma de Francisco.³¹

.....

El sol ardiente se ha levantado y ha secado el heno, se ha marchitado la flor y ha desaparecido su belleza;... (Sant 1,11).

"Todo lo que tiene fin no hay que hacer caso de ello", decía Santa Teresa³².

Hay quien a lo insignificante lo da una importancia exagerada, y a lo mayúsculo lo minimiza hasta ignorarlo.

La persona madura cuando emerge sobre las futilidades, cuando sus raíces están agarradas en la tierra de lo estable y permanente.

Quien no vive su sentido vital, su puesta en escena, desde lo trascendente, desde un hundir sus raíces en tierra firme, estará expuesto a los vaivenes del momento, al oleaje de las circunstancias, al capricho de las cosas, bajo la influencia del instante, ...sin anclaje seguro, sin Verdad... Procuremos hacer pie.

Se dice que la sensación de plenitud, felicidad, realización, está en hacer algo de alto nivel con la vida. Pero nos negamos a renunciar a lo que no tiene importancia. Quien quiera hacer algo "importante" con su vida, que empiece por asumir renunciaciones. Nada superior se ha hecho sin sacrificar lo inferior. Pero... ¿tenemos verdaderamente claro qué es lo superior, lo importante, dónde se halla la plenitud, cuál es el telos, el blanco,...?

³¹ GG, pp.37-38.

³² TE, p.97.

Somos arqueros a acertar no tanto en el blanco, sino con el blanco. Andamos un camino equivocado, y no es que lo andemos cojeando, tropezando, con marchas atrás y adelante,... sino que sencillamente no es el camino.

Lo visible nos obstaculiza la visión de lo invisible, el reino que no es de este mundo (cf. Jn 18,36). Las cosas del espíritu tienen una dificultad, y es que no se "ven", no se ven como las cosas sensibles del mundo. Contemplar las cosas que a simple vista no se ven, requiere de otra mirada y de mucho coraje.

Lo importante, lo que tiene peso, está en el fondo, sumergido tras la aparente superficialidad; quien no profundiza en sí, en su vida, no percibe la riqueza interior. El tesoro siempre está oculto, en las profundidades. ¡Hay muy pocos que tengan el valor de ir a buscarlo! ¡Eso implica riesgo y un compromiso de lealtad con uno mismo y un sacrificio por el precio a pagar cuando se busca sinceramente la verdad!

No busquéis, no, el alimento que pasa, sino el que dura para la vida eterna (Jn 6,27). Resultado: cinco mil hombres a la salida, doce a la llegada. Y aún es justa la pregunta: ¿Queréis marcharos también vosotros?" "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna (Jn 6,68).

PASCUA

*Así habla Yavé: Apostaos en las sendas de antaño,
informaos de los caminos antiguos.
Ese es el buen camino, seguidlo,
y hallaréis descanso para vuestras almas (Jer 6,16).*

Ved: yo os pongo hoy delante bendición y maldición. Bendición, si os mostráis obedientes a los mandamientos de Yavé vuestro Dios, que yo os prescribo hoy. Maldición, si os apartáis del camino que yo os he señalado y os vais tras los dioses que no habéis conocido (Dt 11,26-28).

En Nueva Guinea, cuando los papúes se convertían y deseaban ser bautizados, tenía lugar una gran fiesta, oportunidad en la cual muchos paganos asistían a la ceremonia. El misionero Albert Hoffmann cuenta al respecto:

Lo más importante de ese acontecimiento ocurría la víspera. Se encendía entonces una gran hoguera; los que habían pedido ser bautizados se acercaban, llevando en sus brazos todo lo que formaba parte de su fetichismo: objetos mágicos, estatuillas de dioses, amuletos, y echaban todas esas señales de su antigua creencia en las llamas. Un día, pude observar a una joven que avanzaba también con los brazos cargados de estatuillas y amuletos. Pero, en el momento en que quiso echar todos esos objetos en las llamas, no lo consiguió.

Debía de estar diciéndose: "Todo esto formaba parte de la vida de mis antepasados. Todo mi pasado está ligado a ello; no puedo separarme de esto". Retrocedió. Al mismo tiempo, le vino a la mente: "Pero así no puedo pertenecer a Jesús". Volvió a avanzar tres pasos, pero de nuevo no puedo separarse de su carga y

retrocedió una vez más. Entonces me acerqué a ella y le dije: "Es demasiado difícil para ti. Reflexiona aún un poco y te harás anotar para la próxima ceremonia de bautismo". La joven lo pensó un instante, dio tres rápidos pasos, echó todo al fuego y... se desmayó.

Sólo alguien que ha vivido una verdadera conversión puede comprender la emoción de esa mujer.

El riesgo, las dudas, las contradicciones, la perplejidad, la ambivalencia, la inseguridad,... es parte de la aventura de vivir.

Nadie en estado de confusión decide. Pero cierta dosis de ambivalencia es normal. No es posible tenerlo todo claro, no dudar nada es imposible; nada se da en estado totalmente puro. La peor decisión es la indecisión. Que las circunstancias, los acontecimientos y el tiempo no decidan por uno mismo.

Cuanto más importante es el contenido de la decisión tanto más grande se hace una pequeña duda.

.....

"Antes de tomar conciencia de cualquier conversión es preciso tomar conciencia de lo anónimo e impersonal que hay en toda vida. Es la distracción, de la que hablaba Pascal, el estadio estético de Kierkegaard, la vida inauténtica de Heidegger, la alienación de Marx, la mala fe de Sartre"³³.

Funcionamos según el mundo, con esquematismos mentales cerrados, con la lógica de las tinieblas. Y es fundamentalmente en este sentido donde se ha de dar la conversión, en la conversión del juicio: del pensar, del entender, del sentir,...

La conversión es primeramente una obra de la gracia de Dios que hace volver a él nuestros corazones: *Conviértenos, Señor, y nos convertiremos* (Lc 5,21). El corazón del hombre endurecido requiere de una gracia especial, de la intervención divina, que le haga un trasplante de corazón, se necesita un corazón no esclerotizado, se necesita de un corazón nuevo (cf. Ez 36,26-27).

³³ DM, p.115.

La conversión no es un acto solo: toda la vida es una continua conversión. A cualquier hora nos espera la gracia de la conversión. (La contrata de los labradores, en el Evangelio). Hasta el último momento de la vida podemos convertirnos.

Hay muchos caminos. Y cada alma es un misterio.

La conversión no suele ser espectacular. No es frecuente este tipo de conversión —a lo san Pablo—. Pero sí se nota: en que la persona se vuelve más tierna, bondadosa, etc., cierta calidad de discreción y disponibilidad, una sensibilidad especial para percibir lo que está a su alrededor, una tonalidad amable en el carácter.

III

LA MISERICORDIA

LAS ENTRAÑAS DE MISERICORDIA NO CONOCEN MEDIDA

Cada uno dé según determinó en su corazón, no de mala gana, ni por necesidad "pues Dios ama al que da alegremente" (2 Cor 9,7).

Da a quien te pida; y no vuelvas la espalda al que desea que le prestes algo (Mt 5,42).

Si llegaba algún mendigo después que se había repartido todo el pan, Tomás de Villanueva pedía a su madre que le diese la ración que a él le correspondía, como así lo hacía ella a menudo para probar la virtud de su hijo. Pero otras veces se lo negaba; entonces le pedía Tomás sus ración de comida como para comerla con sus amiguitos, pero era para darla de limosna.

Estado un día su madre fuera de casa, llegaron seis pobres. No hallando nada que darles, fuese el santo niño adonde estaba una gallina con seis pollos que criaba, y repartió los pollos entre los pobres, dando a cada uno el suyo. Vino su madre, y preguntale cómo había hecho aquello, respondió sonriendo:

—Señora, no me sufrían las entrañas que los pobres se fuesen como habían venido. No hallando pan ni otra cosa que darles de limosna, les he dado un

pollito a cada uno, y si viniera otro pobre, pensaba darle la gallina.³⁴

"El amor de la Iglesia por los pobres... pertenece a su constante tradición. Está inspirado en el Evangelio de la bienaventuranzas (cf. Lc 6,20-22), en la pobreza de Jesús (cf. Mt 8,20), y en su atención a los pobres (cf. Mc 12,41-44). El amor a los pobres es también uno de los motivos del deber de trabajar, con el fin de *hacer partícipe al que se halle en necesidad* (Ef 4,28). No abarca sólo la pobreza material, sino también las numerosas formas de pobreza cultural y religiosa"³⁵.

.....

Le dice Dios a santa Catalina de Siena: "Os he colocado al lado a vuestro prójimo a fin de que hagáis por él lo que no podéis hacer por Mí"³⁶.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Sant 2,8b). Con ello no se supone que el amor propio esté mandado, sino que sirve, como bien dice J. Fichtner, para "descubrir la medida del amor".

La medida de nuestro amor a los demás viene determinada por la medida de nuestro amor a Dios, y este amor es un amor que no tiene medida.

Es un amor que da lo que tiene. No se reserva nada.

"El malentendido más común consiste en suponer que dar significa "renunciar" a algo, privarse de algo, sacrificarse. (...) El carácter mercantil está dispuesto a dar, pero sólo a cambio de recibir; para él, dar sin recibir significa una estafa"³⁷.

"El amor —como dijera Doña Concepción Arenal— vive más de lo que da que de lo que recibe".

.....

El amor, la cantidad de amor puesto, es lo que hace grande cualquier cosa, por ínfima que sea. Y es curioso que sea algo gratuito —pues el amor se caracteriza por serlo—

³⁴ PP, p.29.

³⁵ CI, p.29.

³⁶ ESTEBAN PERRUCA, J., *Santa Catalina de Siena*, Folletos Mundo Cristiano, n° 27, Abril 1967, p.35.

³⁷ FA, p.31.

lo que precisamente de valor a lo que a los ojos del mundo parece insignificante. El amor da valor, valor eterno a cualquier obra salida de nuestras pobres manos humanas.

LA MISERICORDIA, MÁXIMA EXPRESIÓN DE LA SABIDURÍA

*Abre su boca con sabiduría,
y en su lengua hay una doctrina de bondad (Prov 31,26).*

*La sabiduría de arriba ... es ante todo pura, pacífica, condescendiente, conciliadora,
llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial, sin hipocresía (Sant 3,17).*

"Mas la misericordia y beneficencia son virtudes muy gratas a Dios y divinizan al hombre que las posee y lo convierten en una como imagen del bien; con lo que viene a ser copia de aquella primera e inmortal sustancia que sobrepasa toda inteligencia" (San Gregorio Niseno)³⁸.

Un sabio maestro presintiendo próxima su muerte, reunió a sus discípulos y les anunció:

—De entre vosotros hay dos que podrían sucederme. Antes y para saber quién de ellos será, habrán de vivir una experiencia: la del encuentro con la vida.

Y decidió que ambos salieran por el mundo a conocerlo, y el que retornara de esa experiencia, pasado un año, sería quien le sucediera.

Pasado el año, uno de los dos volvió.

—¿Qué fue del otro? —Le preguntó el anciano maestro.

—Sabio maestro, después de haber recorrido medio mundo, llegamos a los suburbios de una gran ciudad, y al ver la miseria y las penalidades que pasaban aquellas paupérrimas gentes, el compañero se sintió tan conmovido que, sin poder vencer el sentimiento de compasión, se quedó con ellos a ayudarles. Yo, en cambio, lo he resistido, y he vuelto.

³⁸ SB, n.476, p.291.

El honorable maestro quedó un momento en silencio y como hablando para adentro dijo:

—Sólo un corazón compasivo podría sucederme. La sabiduría si lo es, es misericordiosa. El será allí donde se encuentre el maestro que me haya de suceder, su testimonio será enseñanza para cuantos le rodean.

Donde hay mucha sabiduría, hay mucha molestia, y quien aumenta la ciencia, aumenta el dolor (Ecle 2,18).

.....

El pensamiento se puede equivocar pero un corazón compasivo y bondadoso no se equivoca nunca.

La misericordia tiene un origen divino, y es lo que proporciona humanidad, pues nos asemeja a la Imagen, al Hombre, a la Matriz de la que surgimos. Por contra, la deshumanización es la negación del ser del hombre. Quien no es hombre ignora su verdad, su identidad, su patria, su bien,...

.....

¿Conque también vosotros estáis sin inteligencia? (Mc 7,17-18).

La sabiduría consiste en la amistad con Dios, intimidad, connaturalidad, afinidad, tener gustos parecidos a Él.

El saborear el amor es tener sabiduría, que es un conocimiento que escapa a los parámetros del mundo, su vista no lo alcanza, porque es de otro orden, es entrar en otra dimensión, a la que las cosas de aquí abajo no tienen acceso. Para comprender el amor misericordioso, hay que haber sido agraciado un poco con él, haberlo recibido para saber de qué se trata. Eso es locura, sabiduría de Dios, que el mundo no comprende.

La caridad, el ágape, el amor sobrenatural, el que no se reduce al comportamiento "natural" humano (instintivo), el amor sobrehumano,... es el clima de Dios, la luz de Dios, la visión de Dios, la vida trinitaria.

Siendo formados en la caridad y en toda riqueza de plenitud de la inteligencia para llegar al conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo, en el que se encuentran ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col 2,2-3).

.....

"La bondad es la mejor fuente de clarividencia espiritual"³⁹.

"El fin de la bondad es el mayor bien. Pero para reconocerlo es necesaria la sabiduría, que no es otra cosa que el conocimiento del bien, como la bondad no es otra cosa que la inclinación a hacer el bien a todos y a evitar el mal..."⁴⁰.

³⁹ US, p.43.

⁴⁰ LEIBNIZ, G.W., *Escritos de filosofía jurídica y política*, Ed. Nacional, Madrid 1984, p.86.

LA VIDA, VALOR PREVALENTE; LA COMPASIÓN, SENTIMIENTO PREVALENTE.

“Y ni siquiera se contentó con decir: ‘Revestíos de misericordia’, sino ‘de entrañas de misericordia’, a fin de que imitemos el cariño que infunde la naturaleza” (San Juan Crisóstomo)⁴¹.

“Aprendamos, pues, a ser misericordiosos por todas las razones que para serlo tenemos; pero, sobre todo, porque también nosotros necesitamos de mucha misericordia. Y no pensemos haber vivido todo el tiempo que no hayamos sido compasivos...” (San Juan Crisóstomo)⁴².

El alcalde mandó podar los árboles de un parque de su ciudad.

Cuando los funcionarios terminaron, la Corporación municipal fue a inspeccionar el trabajo realizado. Para sorpresa de todos algunos árboles tan sólo habían sido podados en parte, dando un aspecto irregular y antiestético.

Le llovieron las críticas al alcalde de parte de la Oposición consistorial por el tan lamentable estado en que había quedado el parque. El primer edil llamó a los funcionarios que habían realizado la poda, y les dijo indignado y sin mediar palabra:

—Desde este momento quedan ustedes suspendidos de empleo y sueldo.

Al llegar a casa, la adolescente hija del alcalde, echándosele de brazos al cuello, le dijo toda emocionada:

⁴¹ SB, n.473.

⁴² SB, n.428.

—¡Oh papá, eres maravilloso! ¡Gracias por respetar las ramas de los árboles del parque que tenían nidos de pajaritos! ¡Mis amigas me han felicitado por tener a un padre tan sensible y bueno!

Entre un conflicto de valores: el estético y el de la vida, la persona sensible y de conciencia madura se decide siempre por el valor superior.

Los valores del orden, de las formas, de la estética, etc. están por debajo de otros; han de ceder ante valores como el de la vida.

.....

El amor compasivo no encuentra límite, y todo cuanto entra en relación con el hombre está expuesto a ese sentimiento profundo e ilimitado.

"¿No advertís que llamamos humano lo que respira compasión y bondad, y calificamos de inhumano todo lo que lleve signo alguno de crueldad y dureza? ¿No es así que tomamos por distintivo del hombre la compasión, y lo contrario el de la fiera? De ahí que digamos: Pero ¿eso es un hombre o una fiera y un perro?"⁴³.

"De ahí que Dios no encomendó esas virtudes a la sola razón, sino que mucha parte de ellas las imprimió en la ley misma de la naturaleza. Así los padres, así las madres, se compadecen de sus hijos, y los hijos de sus padres. (...) Y es que como Dios quería tan ardientemente que se practicara esta compasión, puso ley a la naturaleza que contribuyera en mucha parte a ello, con lo que nos demostraba el empeño que El ponía en su cumplimiento"⁴⁴.

Apostar por el ser, por la vida compasiva,... supone padecer la pasión, el padecer del otro, acompañarle en su padecimiento (com-padecer). No hay compasión sin padecimiento.

El egocéntrico y el egoísta es incapaz de compasión, pues es incapaz de salir de su yo, y trasladarse al otro, es incapaz de com-padecer, pues solo padece en sí. Hoy tenemos la gravísima responsabilidad de no perder ese rasgo fundamental y definitorio de la esencia nuestro ser humano: Quien permanece impávido ante la desgracia ajena, quien pasa impasible ignorando las dolencias de cuantas personas yacen en la marginación y la soledad, hace gala de una exasperante deshumanización, manifiesta una pérdida de ser. A

⁴³ Id, n.481.

⁴⁴ Id, n.428.

nuestro hombre occidental cada vez más le cuadra lo de Nietzsche cuando dice sentir "desprecio y cierta desconfianza respecto a la compasión y a los "corazones cálidos"⁴⁵.

"Mas ¿no es eso tener sentimientos de fiera, aborrecibles a Dios y repugnantes a la naturaleza, inclinada que es a la compasión? Nadie habrá que lo dude"⁴⁶.

Ser compasivo es ser.

⁴⁵ *Más allá del bien y del mal*, Edaf, Madrid 1981, p.167.

⁴⁶ CA, n.1159.

IMPLICADOS

"Sólo se ríe de las heridas quien jamás fue herido" (Shakespeare).

"Comprender es transportarse a otra vida" (Dilthey).

"Conocer algo, es hacerme aquello que conozco" (Unamuno)⁴⁷.

"El verdadero amor hace tuyas las angustias del angustiado"
(San Juan Crisóstomo)⁴⁸.

El protagonista narró en una conferencia una experiencia propia:

"Una de las numerosas veces en que la Gestapo (la policía política hitleriana) me había convocado, tuve que esperar en una habitación con muchos estantes. Sobre ellos se apilaban montones de expedientes. De cada uno de esos expedientes salía una lengüeta que llevaba un nombre inscrito. A lo largo de esa interminable espera, en medio de esos expedientes, di gracias a Dios de no tener que pasarme la vida entre tales documentos. A fuerza del aburrimiento, empecé a leer los nombres: "Meier, Karl", "Schulte, Friedrich". De repente, leí: "Busch, Wilhelm". ¡Allí estaba, pues, un expediente que me concernía! De golpe, los expedientes me aparecieron bajo un aspecto muy diferente, como se pueden imaginar. ¡Mi expediente se hallaba allí! Me dieron ganas de tomarlo y mirar qué es lo que esa gente había podido escribir sobre mí, Pero no me arriesgué a

⁴⁷ US, p.132.

⁴⁸ SB, n.1797, p.875.

hacerlo. Ahí estaba yo, de pie, temblando ante mi expediente”.

.....

Acordaos de los prisioneros, como si estuviereis en el mismo cuerpo (Hb 13,3).

Dice un personaje de A. Camus:

"—No —dijo Rambert con amargura—, usted no puede comprender. Habla usted en el lenguaje de la razón, usted vive en la abstracción"⁴⁹.

Sí. Como ya apuntaba el filósofo Dilthey hay una distinción fundamental entre las ciencias de la naturaleza "que explican" y las ciencias del espíritu que "comprenden".

Conocer verdaderamente no es cuestión del intelecto, sino de toda la persona: porque un conocimiento que es pensado pero no sentido, no merece llamarse propiamente conocimiento. Saber, conocer, no es suficiente; se necesita estar ahí presente, verse afectado, comprometido. Tiene que haber compromiso emocional más que intelectual. El conocimiento que no se hace emoción no mueve a la voluntad. M. Ponty decía acertadamente que "no es la ciencia sino la indignación lo que te hace revolucionario". Es decir, que lo que no es afectivo no es efectivo, realmente.

"Sentir significa estar implicado en algo. Tal implicación es parte estructural inherente de la acción y el pensamiento y no un mero 'acompañamiento'. (...) El centro de mi conciencia puede ocuparlo la propia implicación o el objeto en que estoy implicado. Según lo que se encuentre en el centro de mi conciencia el sentimiento (implicación) puede ser 'figura' o 'transfondo'"⁵⁰.

Hasta que no nos vemos implicados no penetramos en el sentir verdadero. Quien no ha sido herido no comprende la profundidad de la herida (ajena). Entremos en el plano existencial del otro, de los demás, para saber algo realmente de ellos, y así comprenderlos.

Sentir misericordiosamente es transportarte al otro, a la intimidad del otro. Meterse en la profundidad de su piel.

⁴⁹ *La peste*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires 1983, p.72.

⁵⁰ HELLER, A., *Teoría de los sentimientos*, Fontamara, Barcelona 1982, pp.19 y 23.

"En el 'comprender padeciendo', que es la tragedia clásica, hay también un horizonte que no es el solo privilegio del conocimiento, por visión objetiva,..."⁵¹. La realidad humana solo comprende y se comprende dentro de una relación vital. Cualquier otro intento es objetivación.

Se comprende si se produce empatía, si hay impacto (im-pacto), si nos alcanza, si nos toca dentro, si produce algún efecto "decisivo" en nosotros. De lo contrario, es como si no existiera, como —y así es— no tuviera realidad.

"Conciencia, 'conscientia', es conocimiento participado, es consentimiento, y con-sentir es com-padecer"⁵².

⁵¹ ZAMBRANO, M^a., *El hombre y lo divino*, Fondo de Cultura Económica, México, p.252

⁵² US, p.155.

EL SECRETO

El secreto de Yavé es para sus fieles (Sal 25,14).

Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad (Sal 24,10).

"Por el amor nos unimos y nos juntamos con Dios (...). Por el amor se llega a ver los secretos del mismo Dios" (San Agustín)⁵³.

Dios es Amor (1 Jn 4,8.16); el ser mismo de Dios es Amor. Al enviar en la plenitud de los tiempos a su Hijo único y al Espíritu de Amor, Dios revela su secreto más íntimo (cf. 1 Cor 2,7-16; Ef 3,9-12); El mismo es una eterna comunión de amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo, y nos ha predestinado a todos a participar en El.

**Se presentó un muchacho que venía de muy
lejanas tierras en la casa de un maestro espiritual muy
conocido por su sabiduría y bondad.**

—¿Qué desea, joven?

**—Deseo me enseñe el secreto de la sabiduría, de
la perfección y de la santidad.**

**El maestro fijó sus ojos en él y le observó
lentamente, y reparó en sus pies descalzos:**

**—¿Dónde están tus zapatos, que traes los pies
destrozados?**

**—Maestro sabio y bueno, a mitad del viaje me
encontré con un mendigo y se los di. Desde entonces he
hecho el camino descalzo.**

⁵³ *Manual*, c.18, en AR, p.439.

—¡Ah!... Mi querido joven —suspiró profundo—. Yo no te puedo enseñar el secreto que me pides, pues está en ti, va contigo y donde quieras que vayas te acompaña. ¡Que Dios te bendiga!

El maestro se inclinó y le besó los pies.

.....

Cuando uno lleva el secreto de la vida consigo y no lo percibe, además de sabio es santo.

Quien se descalza ante otro hombre, y sobre todo si este hombre no tiene apariencia de hombre, y lo reconoce como tal, su mirada es perfecta.

Las cosas de Dios exceden al hombre.

El secreto interior no se puede conocer y comunicar por medios directos, sólo el amor compasivo de alguna manera nos lo revela.

En la caridad, en el amor misericordioso el Misterio se revela "sensible".

Sabemos que la perfección cristiana está esencialmente en el amor. El amor es gracia, y mientras no sea esto no estamos en el secreto, en el corazón del Reino.

El "rey" Herodes no reconoce al Rey, como tampoco después Pilato cuando le tenía a ojos vista. Pertenecen a un orden distinto; el reino de la caridad les es inaccesible.

Quien ama, quien vive el bien, adquiere una sensibilidad "natural", una inclinación —como una corriente que arrastra— hacia las cosas de Dios. Los secretos de Dios son inescrutables, pero sí comunicables.

"Contemplad los misterios del amor, y podréis contemplar el seno del Padre, que sólo su Hijo unigénito ha revelado. Porque la esencia de Dios es amor, y fue por amor como se hizo manifiesto a nosotros"⁵⁴.

Contemplación es no simplemente una forma de conocer junto a otras. Lo característico suyo no reside solamente en una especialidad del proceso del conocer mismo. Lo que marca y distingue a la contemplación es más bien esto: es un conocer encendido por el amor. "Sin el amor no habría contemplación". La contemplación es un percibir amante. Es visión amorosa del amado.

San Agustín pone el amor, la caridad, en el primer plano de la vida intelectual del hombre. El conocimiento no se da sin amor. Amemos, por tanto, para comprender.

La única forma de alcanzar el conocimiento "total" consiste en el acto de amar; ese acto trasciende al pensamiento, trasciende las palabras, penetra y bucea el interior, entra en la cámara secreta, íntima, donde la realidad más profunda se encuentra.

El conocimiento de lo secreto, de la íntima realidad de otra persona, implica una simpatía, una conexión de confianza que permite el encuentro, el adentramiento, el amor íntimo. Sin amor no hay verdadero conocimiento entre personas, pues no se penetra en ese espacio de la intimidad.

Platón afirmaba que el conocimiento es un forma de familiaridad. Y "San Agustín nos dice cómo su madre tenía conocimiento connatural, por el hecho de su fe cristiana, una inteligencia tal de los misterios y de los sacramentos, que él no pudo conseguir hasta muchos años después de su conversión"⁵⁵.

"Conocer algo, es hacerme aquello que conozco"⁵⁶.

⁵⁴ CL, n.200.

⁵⁵ RAGUIN, Y., *Atención a Dios*, Narcea, Madrid 1979, p.99.

⁵⁶ US, p.132.

NO HAY NADA QUE DETENGA A LA COMPASIÓN SIMPLE

"Aprenderán los siglos que no hay oposición invencible a la piedad" (F. Quevedo)⁵⁷.

Sed -dice el Señor- misericordiosos, como nuestro Padre (Lc 6,36).

"Eres misericordioso, cuanto más lo seas, más bueno serás y por mejor serás tenido" (San Juan Crisóstomo)⁵⁸.

Fray Junípero sentía tanta piedad y compasión de los pobres, que cuando veía a alguno que fuese mal vestido o casi desnudo, súbitamente se quitaba los hábitos y se los daba; ora la túnica, ora la capa, ora la capucha, de modo que el guardián tuvo que mandarle, por la virtud de la santa obediencia, que no diese los hábitos enteramente.

Sucedió por casualidad que, pasados algunos días, hallóse con un pobre casi desnudo, el cual le pidió limosna por amor de Dios. Fray Junípero, movido a compasión, le dijo:

—Nada tengo que darte si no es mi túnica, y mi prelado, por la obediencia, me ha mandado que no la pueda entregar a nadie. Pero si tu me la quitas de encima, yo no te pondré obstáculo.

No lo dijo a ningún sordo. El pobre le quitó la túnica al revés, dejando desnudo a fray Junípero.

Y llegado fray Junípero al lugar, le preguntaron dónde estaba la túnica y contestó:

⁵⁷ *Panegírico a la majestad del rey nuestro señor don Felipe IV*, en "Obras Completas", Ed. Aguilar, Madrid 1932, p.580.

⁵⁸ JC, n.528.

—Una buena persona me la quitó de encima y se la llevó.

Creció en él de tal modo la virtud de la piedad, que no sólo daba su túnica, sino también los libros, los ornamentos, el manto, o lo que tenía a mano a los pobrecitos. Y por esta razón los frailes no dejaban nada a la vista, porque fray Junípero todo lo daba por amor de Dios, y a su loor.⁵⁹

En la compasión "se patentiza hasta qué punto una persona es capaz de proyectarse sentimentalmente en la situación de otra"⁶⁰.

El conocimiento, el reconocimiento, la consideración, el pensar en y desde el otro, etc., otorga un sentimiento estimativo. Si él está padeciendo, tú, si estás en esa verdad sentiente, padecerás-con, te com-padecerás. Se siente compasivo quien ha descubierto, la grandeza de una presencia sacrificada. Y ello produce conmoción. Aunque el "objeto" posea en sí ese valor profundo, si quien —tú, yo— carece de la sensibilidad necesaria para captar la dignidad de esa realidad personal, no habrá estima, apreciación, y consiguientemente impacto emotivo.

La compasión no es aritmética, no mide, no calcula,... es un impulso del corazón conmovido.

Conseguir responder espontáneamente, naturalmente, a las penas y a las desgracias de los demás, contagiándose con ellas; es la meta donde comienza el camino: la simple santidad.

La compasión es uno de los sentimientos más profundos del hombre. Se halla inscrita en la naturaleza humana, porque Dios ha puesto en ella su improta, su ser misericordioso:

"Por ley de la naturaleza misma, sentimos cierta inclinación a la compasión y misericordia. De ahí que nos irriteamos ante una injusticia, y al ver ejecutar a un criminal nos conmovemos, y lloramos a la vista de los que lloran"⁶¹.

Walter Savage Landor decía: "La compasión mantiene abierta la herida". El corazón abierto, que no puede dejar de conmoverse... Es el sentimiento de compasión el que mueve el corazón de Dios para liberar al hombre de su miseria.

⁵⁹ ANÓNIMO, *Floreceillas de san Francisco de Asís*, parte 3ª, cap. 4, Salvat 1969, p.156.

⁶⁰ ADLER, A., *Conocimiento del hombre*, Austral, Madrid 1957, p.219.

⁶¹ JC, n.810.

.....

Los corazones misericordiosos encuentran cualquier medio para ser generoso; del mismo modo que los corazones embrutecidos encuentran "justificaciones" para no serlo. Razones y excusas siempre se encontrarán para ayudar o no a los demás, para hacer el bien o para dejar de hacerlo. Pero lo que hagas o dejes de hacer, eso te define.

"¿Qué excusa puede haber para el que no da limosna, qué disculpa para el que no hace o obras de misericordia?"⁶².

.....

La compasión, para que no sea paternalismo ni lástima ni soberbia, ha de ir unida a la humildad:

"Estas dos virtudes de tal manera deben estar unidas entre sí que se ayudan y sustentan mutuamente, de suerte que la humildad que nos inspira respeto al prójimo no abandone nunca la misericordia y la piedad no se enorgullezca cuando socorre al prójimo. Así, pues, en relación a las necesidades del prójimo, la piedad sirve de apoyo a la humildad y la humildad a la piedad, a fin de que cuando vieres que carece de las cosas necesarias el que tiene tu misma naturaleza, ni por impiedad dejes de ayudarlo, ni por soberbia dejes de tener respeto y consideración a quien socorres"⁶³.

⁶² CA, n.608.

⁶³ GM, n.1869.

IV

LAS OBRAS DE LA GRACIA

QUE NO VEA TU MANO DERECHA LO QUE HACE LA COMPASIÓN DE LA IZQUIERDA

Todo lo que hagáis, hacerlo de corazón por el Señor, no por los hombres (Col 3,23).

Si alguno tiene bienes de este mundo y ve a su hermano en la necesidad, y le cierra su propio corazón, ¿cómo puede estar en él el amor de Dios? Amémonos no de palabras ni de lengua, sino con obras y de verdad (1 Jn 3,17-18).

A las afueras de Argel vivía Abén Hazam. Era un hombre que se ganaba la vida reparando cacharros de cobre, estaba solo en la vida y nadie reparaba en él. Abén Hazam, en cambio, sí sabía de los demás: conocía los pormenores de sus vecinos, sus angustias y dificultades.

Vivía tan atento de los demás que cuando se enteraba de alguien, de alguna familia, con alguna necesidad apremiante, sin que nadie sospechara nada enviaba anónimamente por correo una suma de dinero.

Éste fue su desconocido comportamiento durante muchos años de su vida. Y nadie supo nunca nada. Nadie imaginó nunca que pudiera ser Abén el autor de tales milagros.

Cuan Abén Hazam murió lo hizo como siempre vivió, solo. Y nadie en la vecindad le echó de menos; pero sí la llegada del correo.

Cuando haces una obra buena, no te apegues a ella, no te la adueñes, no la retengas,... porque, en realidad, no te pertenece. Sólo te corresponde la dicha de su contemplación, de su manifestación, de la revelación a tus ojos de la gracia. Toda obra buena, seas tu el "protagonista" o no, pertenece a Dios. Alégrate como alabanza a Dios. La rosa no es tuya, pero su belleza y su perfume los puedes sentir.

.....

Decía San Antonio de la limosna y de la misericordia, que "ambas significan, entre otras cosas, regar el corazón miserable, darle el agua que lo reviva"⁶⁴. Si esto haces, pues *el Reino de Dios no consiste en la palabrería, sino en la virtud* (1 Cor 4,20), y lo haces además *con alegría* (Rom 12,8b), entonces las siguientes palabras van dirigidas a ti: *¡Dichoso el justo, pues comerá del fruto de sus obras!* (Is 3,10).

La limosna libra de la muerte (Tobías 4,10) a quien la recibe y sobre todo al que la da. Sobre todo al que la da; pues quien no la da, está muerto.

.....

"Dios ha hecho el cielo, y ha hecho la tierra, el mar. Grandes obras, sin duda, y dignas de su sabiduría; pero con ninguna de ellas se atrajo tanto a los hombres como con su misericordia y bondad para con ellos. Esta es obra de sabiduría, de poder y de bondad. Y mucho más por haberse hecho esclavo. ¿No lo admiramos por eso sobre todo? ¿No es esa la obra suya que más nos pasmas? Nada atrae a Dios como la misericordia. Sobre este tema hablan en todos los tonos los profetas"⁶⁵.

⁶⁴ *Sermones* III, 114.

⁶⁵ JC, n.529.

LA OBRAS BUENAS SUENAN MEJOR EN EL SILENCIO Y BRILLAN MÁS EN LA OSCURIDAD.

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para que os vean; de otro modo, no tendréis mérito delante de vuestro Padre celestial.

Por lo tanto, cuando des limosna, no toques la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para que los hombres los alaben. En verdad os digo que ya recibieron su recompensa. Tu, cuando des limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve lo secreto, te recompensará (Mt 6,1-4).

Cuando des un banquete invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; entonces serás dichoso porque ellos no pueden pagarte, y recibirás tu recompensa en la resurrección de los justos (Lc 14,13-14).

Había un hombre que poseyendo las tierras más fértiles del lugar, vivía en absoluta austeridad; no se permitía lujo alguno, casi siempre vestía la misma ropa, no frecuentaba los bares ni lugares de ocio, ni hacía ostentación de nada; regateaba los precios y procuraba sacar hasta la último céntimo en todo.

En el pueblo le apodaban "el Avaro". Desde el más rico al más pobre del pueblo sentía un cierto desprecio por él.

Llegó la hora de su muerte y nadie acudió a su entierro.

Como ocurre cíclicamente llegaron tiempos de escasez y con ello el hambre al pueblo: ya no hubo créditos ni en la panadería ni en las tiendas.

La hambruna fue tan grande que el cura del pueblo para mover a la solidaridad y a la vez para reparar una antigua injusticia contó en un sermón dominical —aun saltándose su promesa de silencio— la historia de Eduardo "el Avaro", quien dedicaba todos

sus bienes y ahorros conseguidos a base de vivir pobremente a socorrer a los necesitados, permaneciendo en el más absoluto y aprobioso anonimato. Todos cuanto lo oyeron se quedaron perplejos. Entonces todo el pueblo entonó cantos de admiración y le tuvieron por santo; los ricos decidieron levantarle un monumento y construirle un mausoleo, donde todo el mundo pudiera visitarlo y rendirle homenaje.

Pero el cura se opuso tajantemente a ello:

**—¡Ni lo quiso en vida ni lo quiere en muerte!
¡Quien quiera homenajearle, que siga su ejemplo y su obra!**

Pero nadie la siguió. Que se sepa. Pues el que no se sepa es parte de la obra. De esa obra y de cualquier obra realmente buena.

"Quien sabe la verdad de las cosas; cuántas veces está la aurora detrás de la montaña" (Juan Ramón Jiménez).

Nada hay tan oculto que no se llegue a descubrir, y nada tan secreto que no se llegue a saber (Lc 12,2).

Los pecados de algunos hombres son conocidos aun antes del juicio; los de otros sólo con ocasión de él. Lo mismo ocurre con las obras buenas; una son manifiestas, y las que no lo son no podrán permanecer ocultas (1 Tim 5,24-25).

.....

¿Cómo puede hacer tales milagros un hombre pecador? (Jn 9,16b).

Quien a nuestro alrededor hace milagros como el de la generosidad no puede ser malo, aunque lo parezca.

.....

Y Jesús, dándose cuenta de que se disponían a ir y tomarlo para hacerle rey, se retiró otra vez al monte. El solo (Jn 6,15).

No aceptó gloria humana (Jn 5,41).

COMPROMISO QUIERO Y NO SACRIFICIOS

La fe viva actúa por la caridad (Ga 5,6).

La fe sin obras está muerta (Sant 2,26).

¡Ay de aquellos que se confortan en su ser "almas bellas", que diría Hegel; que en su angelismo pasan de cualquier compromiso real, y que por miedo a contaminarse, abandonan a los hombres a su suerte!

En una iglesia situada en un barrio populoso de las afueras de la ciudad, el cura párroco preparaba el altar para la misa matinal cuando vio entrar a su coadjutor con una venda que le cubría parte de la cabeza.

—¡Hombre, Miguel! Pero, ¿qué te ha pasado?

—Pues,... que acudía ayer tarde a la manifestación que tuvo lugar en el centro de la ciudad, y mira, las fuerzas antidisturbios me hirieron. Pero, bueno, ya estoy bien. No ha sido nada, a Dios gracias.

—Ah, sí, la manifestación. Según las noticias fue todo un éxito de convocatoria de público. La causa lo merecía, ¡es una injusticia que haya tanta gente...!, ¡es lamentable que ese tercer mundo se esté muriendo de hambre y que aquí en el mundo desarrollado se de tanto derroche!...

—No fuiste, ¿verdad?

—No, no. Estuve aquí rezando. Rece por esas pobres gentes tan miserables y... porque a la manifestación asistiera mucha gente y tuviera el éxito que ha tenido.

.....

Cuántos rezamos para que una causa tenga éxito, para que Dios mande a ella a mucha gente; pero que no nos mande a nosotros.

Entonces a uno le viene a la mente inevitablemente aquello de "'compromiso' quiero y no sacrificios".

Es mucho más cómodo quedarse rezando por una causa justa que comprometerse con ella, e infinitamente menos peligroso.

Querido lector no se si te pasa a ti como a mí; pero yo, en cuanto hay dos opciones y alguien —yo mismo— se decide por la más cómoda, empiezo a sospechar.

.....

La realidad existencial de relación con Cristo si es real impulsa por su dinamismo a la persona al compromiso que le exige.

No hay, no puede haber, cristiano sin compromiso, sin compromiso activo en la transformación del mundo, según los valores del Reino.

El objetivo del compromiso no es otro que modificar la realidad exterior, la de hacerla más justa y noble. Exigencia que conduce a la acción concreta, económica, ética, profética.

Ser cristiano requiere hoy más que nunca un implicarse con la realidad de nuestro tiempo que nos sale al encuentro desafiante.

No hay verdadero cristianismo sin comunión fraterna, y no hay verdadera fraternidad sin "lucha" por las justicia, por la igualdad, ... Y esto supone esfuerzo serio y continuo. Un cristiano cómodo no se entiende que pueda serlo, pues, de lo contrario, cómo habría de entenderse lo de que *el que no carga con su cruz y viene tras de mí, no puede ser mi discípulo* (Lc 14,27). Un cristiano pasivo, que vive tan tranquilo, es un cristiano irresponsable, un cristiano que está a punto de no ser cristiano, si no ha dejado ya de serlo.

Hay quien no se compromete y moralmente se pone en situación comprometedora. La realidad me compromete siempre. La deserción,... que es huida, evasión, omisión... es ya colaboración con la realidad negativa, con su cara oscura, con la injusticia,... es hacer causa común en la negación del Reino, y, como dice Santiago, *el que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado* (4,16).

.....

"Se habla siempre de 'comprometerse', como si dependiera de nosotros; pero nosotros 'estamos comprometidos', embarcados, preocupados. Por eso la abstención es ilusoria. El escepticismo es aún una filosofía: la no intervención, entre 1936 y 1939, engendró la guerra de Hitler, y quien 'no hace política' hace pasivamente la política del poder establecido"⁶⁶.

.....

Quien se compromete con el hombre, sabe en su corazón a ciencia cierta que se está comprometiendo con el Hombre.

⁶⁶ MOUNIER, E., *El personalismo*, Eudeba, Buenos Aires 1978, p.53.

HACER EL "TE QUIERO"

En esto hemos conocido el Amor, en que El ha dado su vida por nosotros, y nosotros debemos dar también la vida por nuestros hermanos. (...) Amémonos no de palabras ni de lengua, sino con obras y de verdad (1 Jn 3,16-18).

"El sabio muestre su sabiduría no en palabras, sino en buenas obras" (San Clemente Romano)⁶⁷.

Transcurrían los años inmediatamente posteriores a la Revolución Francesa. Un general monárquico, Alejandro Beauharnais, y su mujer hallábanse en los trámites de separación, cuando fueron hechos prisioneros por los revolucionarios. Alejandro declaraba con asiduidad a su esposa que la quería, y trataba de complacerla en todo. Pero ella lo tuvo como algo no sentido y como un ardid o estratagema para evitar la ruptura definitiva de su matrimonio.

Cierto día los presos fueron reunidos en el patio. Un oficial se dirigió a ellos leyendo una lista en la que constaban los nombres de aquéllos que habrían de ser conducidos a la guillotina. En voz alta y autoritaria iba dando nombres, y en un momento pronuncia el de la pareja:

—iBeauharnais!

Ambos, marido y mujer, dieron un paso al frente, separándose del grupo. El oficial les miró con sorpresa y dijo:

—iDos! ¿Cómo dos? En la lista sólo consta uno.

Entonces, Alejandro se gira levemente hacia la todavía su esposa, y mirándola a los ojos le dice:

⁶⁷ SB, n.62.

—Permíteme que, por primera vez, en esta ocasión sea yo quien pase delante.

Ella, muda, absorta, se conmovió de arriba abajo.

El, avanzando con paso firme, se subió a la carreta de los condenados a muerte.

Ella, más tarde, sería puesta en libertad.

Fue su última forma de decirla "te quiero".

A veces, tan sólo los gestos sirven para comunicar lo que no consiguen las palabras.

Hay personas que no creen, y consiguientemente no aman, porque están ya materialmente indispuestas a ello. El endurecimiento es tal, por las decepciones y los desengaños, que se les hace imposible creer en la palabra. Tan sólo un gesto puede desafiar esa cerrazón y rescatarlas de esa falta de confianza radical.

.....

El amor exige la donación —si llega el caso— hasta el extremo, y el que ama verdaderamente siente que nunca da y se da lo suficiente. Un darse sin límites es lo propio del amor. La cruz —la propia vida— es la medida de amor. Si amáramos lo suficiente estaríamos abiertos a correr la suerte de la cruz.

Quien niega a darse totalmente, reservándose algo para sí, no puede franquear el umbral de la amistad. Darse significa abrir la intimidad, como entrega de lo más propio que se es. Abrir la intimidad es un acto bellísimo e irremplazable, porque con él aparece en el mundo algo inédito, que no existía antes: lo que la persona tiene dentro de sí. El amor afecta a núcleo íntimo de la persona.

.....

La verdad en el sentido bíblico implica constitutivamente que sea hecha, que se haga realidad, carne (cf. Jn 3,21).

"Hacer la verdad en el amor". El pensamiento griego que se abrazó indisolublemente con el evangelio tiene un radical defecto: es platónico, idealista, va del cerebro a la vida, proyecta la vida desde el cerebro. Piensas, elaboras un plan y luego ves si lo puedes realizar en la vida. El evangelio les dice a los hombres: buscad la verdad con la vida; haced la verdad en el amor. *Porque el Reino de Dios no consiste en la palabrería* (1 Cor 4,20a).

EL VERDADERO CULTO

Yo quiero amor, no sacrificios (Os 6,6).

"No se preocupe, hija, que más agrada a Dios la caridad que la misa". (Santa Teresa)⁶⁸.

Amaos los unos a otros como yo os amé. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos (Jn 15,12-13).

En esto hemos conocido el Amor, en que El ha dado su vida por nosotros, y nosotros debemos dar también la vida por nuestros hermanos. (...) Amémonos no de palabras ni de lengua, sino con obras y de verdad (1 Jn 3,16-18).

En medio de la celebración del culto alguien entró en el templo e hizo correr la voz de que a unos cientos de metros de allí se había producido un incendio y un bloque de viviendas ardía.

Algunos, entre los que se encontraba uno de los oficiantes de la ceremonia, abandonaron el templo y acudieron a apagar el incendio. El religioso se introdujo en medio del fuego para auxiliar a las víctimas, pero con tan mala suerte que quedó atrapado por la llamas y pereció.

Días más tarde toda la ciudad le honraba teniéndolo por un santo y un héroe.

El oficiante que permaneció celebrando el culto había elevado un escrito de queja a sus superiores comunicando la actitud de quien había abandonado a medias la ceremonia. De inmediato apareció un documento oficial en la puerta del templo donde se

⁶⁸ RU, p.217.

reprobaba la acción del religioso por tal dejación y se le tachaba de indigno.

Sacrificio y ofrenda no querías (Sal 40,7).

.....

Mientras el Titanic se hundía unos músicos en cubierta tocaban sus violines. Nerón, hacía lo propio con su lira, mientras Roma ardía.

Nosotros mientras media humanidad se muere de hambre, vemos la televisión.

Dios se fue del culto y se introdujo el medio del fuego, para celebrar la vida dándola en ofrenda por los demás. Aquel celebrante trasladó consigo el altar del culto en medio del incendio.

"Misericordia quiero y no...". ¡Cuántos equivocamos con relativa frecuencia el sentido profundo del verdadero culto! El culto ha de estar en conexión con la vida, si no, es un mal culto, un ritual sin Dios.

En el culto celebramos el amor de Dios, ese amor que es capaz de amar hasta el extremo, dando la vida para que haya Vida.

El que intente salvar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará (Lc 17,33).

"Tanto se extendió entre los primeros cristianos la idea de que la mejor alabanza a Dios es el servicio al prójimo, que siempre que en el Nuevo Testamento se utilizan las palabras "culto" ('latreia'), "liturgia" ('leitourgia'), "sacrificio" ('zusía'), etc., no designan nunca una acción ritual sino la vida misma (Rom 12,1), las limosnas con que se ayudaba al hermano (Flp 2,30; 4,18; 2 Cor 9,12) o cosas similares"⁶⁹.

¡Ay, de aquellos que se quedan en el "¡Señor, Señor,...!"!. El inventor de esta lógica —la del darse, la del amor— no somos nosotros, sino el mismísimo Dios, y a quien no le convence esa forma de pensar, quien no se compromete con ella, quien no la asume y la lleva a su vivir cotidiano, digámoslo claro, no cree realmente en su Autor, es decir es un ateo prácticamente, por mucho que asista a la iglesia, por mucho que diga "¡Señor, Señor,...!"

⁶⁹ GC, p.177.

Quedarse de brazos cruzados, tranquilos, alegres, elevando retóricas preces a Dios cuando hay gente, mucha gente, muchos hermanos que se consumen en un pavoroso fuego de miseria y dolor, es no haber conocido el Amor, el Amor que da Vida.

“Saber que hay hombres que mueren de hambre, que viven en chozas o no tienen siquiera casa, que están sin trabajo o cobran un jornal mísero, que son esclavos de sus contratos de trabajo, que son analfabetos, abatidos por epidemias, viejos desamparados... Saber todo esto y no hacer nada es firmar ante Dios la propia condenación”⁷⁰.

.....

No os olvidéis de la beneficencia y de la mutua ayuda, porque Dios se complace en tales sacrificios (Hb 13,16)

⁷⁰ VÉLEZ, C., en DA, p.177.

LA SANTIDAD INGENIOSA

“Dar a los indigentes es dar a Dios mismo y ofrecerle espiritualmente un sacrificio de aromas y de incienso” (San Cipriano de Cartago)⁷¹.

El que hace obras de misericordia, que las haga con alegría (Rom 12,8b).

*Repartir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
vestir al que veas desnudo,
y no escabullirte ante el que es tu propia carne* (Is 58,7).

María, la panadera del pueblo, era una mujer misericordiosa y de misa diaria (de esas que con frecuencia calificamos de beatas), que vivía atenta de los demás y sabía de las precarias condiciones de vida, dificultades y estrecheces de algunos de sus vecinos. Su corazón era tan grande que no podía obviar esa dolorosa realidad tan cercana. Entonces ingenió un plan: con suma discreción y para no avergonzar a nadie y evitar que se sintieran humillados pidiendo pan a préstamo, puso en su tienda junto a los cestos del pan un cestito con monedas; la gente que llegaba a la panadería se servía el pan que necesitaba y pagaba depositando el dinero en el cestito; así de esta manera, quien no tenía para pagar, podía disimular hacerlo dejando unos céntimos. De esa forma la panadera ponía a salvaguarda la dignidad de los vecinos pobres.

La finura de su delicadeza le llevaba a considerar la cuestión de conciencia. Para que nadie tuviera sentimiento de culpa por transgredir el séptimo mandamiento, aquella tan piadosísima mujer puso un

⁷¹ CC, n.614.

cartel colgado sobre los cestos, que decía: "Donde hay necesidad no hay culpa ni ley".

Y a continuación otro cartel, con el dibujo de un ojo de Dios y la leyenda "Dios todo lo ve"; con el fin de evitar tentaciones, abusos y excesivas pérdidas.

La santidad se identifica con la caridad (plena).

La santidad produce dulces salidas a amargas dificultades. La santidad siempre es ingeniosa para hacer su santa voluntad. Exige una imaginación creadora.

Hay quien encuentra cualquier medio para ser generoso; al igual que hay quien encuentra "justificaciones" para no serlo. Razones siempre se encontrarán para hacer el bien o para dejar de hacerlo.

Si la necesidad, se dice, que agudiza en ingenio; el amor que asume la necesidad ajena lo agudiza doblemente.

Quien está dispuesto a hacer el bien, Dios le asiste. Dios está con él; es más, está ya en esa misma disposición. En ese terreno del bien, nada hay imposible para Dios. Lo debemos creer, real y firmemente creer.

El Espíritu Santo inspira soluciones "mágicas".

El santo se complace en el bien como gloria de Dios. El milagro que sale de sus manos no es suyo, como todo bien. Sabe que todo es gracia, y obra del Espíritu que lo habita. Y se alegra por ello.

.....

"¿Qué excusa puede haber para el que no da limosna, qué disculpa para el que no hace o obras de misericordia?"⁷².

⁷² CC, n.608.

PREDICAR CON EL EJEMPLO

Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el bien (Rom 10,15b).

Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, testifican de mí (Jn 10,25b).

"Bien predica quien bien vive" (Cervantes).

Conducios ejemplarmente en medio de los paganos de manera que viendo vuestras buenas obras glorifique a Dios el día de la visitación (1 Pe 2,12)

"Quiero predicar el Evangelio con la vida" (P. De Foucauld).

Se cuenta de San Francisco que dijo en cierta ocasión:

—Hermano, vamos a predicar.

Y salieron, y dieron una vuelta por la ciudad y volvieron a casa.

Entonces,

—Pero, padre, ¿y el sermón?

—Con el ejemplo, ya lo hemos hecho.

"La elocuencia esté pronta a exhortar y la razón sea eficaz en persuadir; si embargo, son más valiosos los ejemplos que las palabras y es mejor enseñar con obras que con palabras"⁷³.

El profeta Jeremías se paseaba por las calles de Jerusalén con un yugo al cuello; dando así testimonio a Israel de la suerte que correría por haberse olvidado de Yahvé. El pueblo se edifica más con lo que ve que con lo que oye.

No se puede leer, hablar, predicar... ciertas cosas, sin que vivamos según ellas. Si no vivimos lo que decimos, no diremos una verdad sentida; porque será una verdad sin vida, muerta. Y entonces a nosotros se está refiriendo Jesús cuando dice: *Los escribas y los fariseos en la cátedra de Moisés se sientan. Haced y guardad lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen, porque dicen y no hacen* (Mt 23,2-4)

Anunciar la Buena Nueva no es una cuestión principalmente teórica, de cabeza, de metodología,... sino de pies, de corazón, de vida. Pues como "dijo Jesús: ¿Cómo va a ser contado entre los sabios el que busca la palabra de Dios para anunciarla a los demás y no para ponerla en práctica?"⁷⁴.

"El arma más eficaz de todo apostolado es el amor"⁷⁵.

"Como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres"⁷⁶.

El cristianismo de los orígenes estaba tan convencido del bien, que sería capaz de transmitirlo y contagiar de bondad a la sociedad. Hoy se repliega teniendo miedo a que se nos contagie del mal de la sociedad.

Los que decimos creer tenemos una responsabilidad grave: la de hacer "sensible" la gracia, la de encarnar una verdad sobrenatural en y de la que vivimos. Hacerla presente y explícita en medio del mundo es hacerla pasar a la conciencia de los demás. Hemos de transparentar la palabra de Dios en nuestros comportamientos, para que el que vea crea.

⁷³ SAN LEON MAGNO, en SB, n.898.

⁷⁴ "AGRAPHIA" DE ORIGEN MUSULMÁN.

⁷⁵ MG, p.126.

⁷⁶ LG, n.42.

Si a Dios se le reconoce en la fracción del pan, cuando los cristianos que nos alimentamos en la eucaristía compartimos nuestro pan de cada día con los necesitados, damos a conocer a Dios.

Si a un pobre le hablas de Dios, creerá o no; pero si le das un trozo de pan en nombre de Dios, seguramente se remonte a Dios, desde ese pedazo de pan.

Si tu das, ese dar se convierte en mensaje. Testimonio que lleva al asombro, al pensar, a la pregunta, al saber, al seguir. Es un principio de evangelización.

El comportamiento del creyente tiene que ser como un milagro que venga a hacer preguntarse a la gente de mundo sobre lo que ven, porque no responde a una lógica mundana. Cuando entre nosotros se dé el que *los ciegos ven y los sordos oyen; los muertos resucitan y se anuncia a los pueblos la Buena Nueva* (Mt 11,4-5), entonces la gente creerá que el Reino ha llegado.

"Hazte un dios para el infortunado imitando la misericordia de Dios"⁷⁷.

A Dios no lo ha visto nadie; si nos amamos mutuamente. Dios está en nosotros y su amor llega a través de nosotros a la consumación (1 Jn 4,12).

⁷⁷ GN, n.237.

V

LA ORACIÓN

LA ORACIÓN HUMILDE

"El hombre convertido en salterio" (San Atanasio)⁷⁸.

"Los altos misterios de Dios están reservados para las almas perfectas en general —sin distinguir entre instruidas o no instruidas, ni entre hombres y mujeres—, pues no los llegan a conocer sino mediante el don de sabiduría, que es propio de todas ellas" (Santo Tomás de Aquino)⁷⁹.

Entre en la capilla, desde el fondo podía oír el bisbiseo de una ancianita que rezaba. Yo apenas podía concentrarme y pensaba en lo absurdo y aburrido de aquella repetición monótona y cansina.

Entonces rogué a Dios:

⁷⁸ *Epístola a Marcelino*, 28; PG 27, 39.

⁷⁹ ST, 2-2, q. 171, prólogo.

—Señor, escúchame, haz que mejoremos nuestras formas de rezar, y que esa mujer no moleste tanto, y calle.

Dios pareció hacerme caso: pues al momento cesó aquella enojosa "letanía". Y un instante después, vi sorprendido cómo esa figurita insignificante se iluminaba. Y el bisbiseo volvió, y ¡oh, sorpresa! ahora era de dos personas.

Aturdido y compungido salí ruborizado. Dios le había escuchado a ella.

Sólo más tarde leyendo a santa Teresa comprendí humildemente, que Dios también, a pesar de mi pecado, me había escuchado a mí. Decía la santa: "Lo peor de las súplicas es cuando son atendidas".

.....

La humildad es la forma más propia para rezar.

Dios escucha a los humildes para mostrarles el resplandor de su gloria. Y a veces, a los soberbios que se glorían, para mostrarles el camino de los humildes.

A los que se dicen sabios Dios les habla dos veces: primero, para confundirles, y luego, para convertirles. Por su necesidad, no porque se lo merezcan.

Una oración sencilla, monótona, insignificante,... nacida en el corazón llega siempre a su destino: al Corazón de Dios.

"A un corazón no habla sino otro corazón"⁸⁰. La oración ha de hacerse comunión afectiva en un diálogo de corazón a corazón sin "intervención" de la mente, vaciándonos de nosotros mismos.

"Como las mujeres piadosas suelen ser más sencillas y humildes que los hombres muy instruidos, vienen por esta razón a resultar conforme advirtió ya Santa Teresa, de acuerdo con San Pedro Alcántara, las más privilegiadas y favorecidas"⁸¹.

⁸⁰ FRAY DIEGO DE ESTELA, Citado en US, p.307.

⁸¹ AR, prólogo.

Las palabras se hacen innecesarias, la comunicación se hace a otro nivel, se hace comunión. Hay en quien esto sucede con toda espontaneidad y naturalidad.

Para orar no se necesitan artificios ni formas ni técnicas especiales. Basta una actitud filial, de confianza y autenticidad.

Dios miró la nada de su sierva (Lc 1,48). La oración de María es la oración de los sencillos y humildes, la de los "pobres" e inocentes. Los que no ponen nada de su parte, para que Dios lo ponga todo.

LA ORACIÓN QUE NOS CAMBIA

"¿Qué mandáis hacer de mí?" (Santa Teresa)⁸².

"No rogamos que Dios quiera, sino que nos enseñe y nos dé fuerzas para cumplir lo que El quiere" (San Agustín).

"Mi ansia de verdad era una oración continua... La donación total de nuestro corazón a Dios y la donación que él hace de sí mismo como retorno... Transformar nuestra vida en la suya" (Santa Edith Stein)⁸³.

Una niña se quejaba a su párroco y profesor del colegio en estos términos:

—Don José María, Dios parece que no me hace caso. Mire, tengo un compañero de clase, Raulito, que es insoportable y cargante: me da pellizquitos y me tira papelitos, me incordia y siempre se está metiendo conmigo. Ya le he pedido a Dios varias veces que le haga cambiar; pero no cambia.

—Bueno, bueno, mi querida Anita, pues... pídele a Dios que te haga capaz de soportarle; que no le cambie a él sino a ti.

Al tiempo volvió:

—Padre, recé como usted me dijo. ¡Y Dios esta vez sí que me ha hecho caso! ¡Y mucho!, porque ahora somos hasta amigos.

—¿Y eso? Explícamelo.

⁸² *Poesías*, 5.

⁸³ *Sermón del Monte*, 2, 6,21.

—Verá, padre, yo comencé a soportarle y a tratarle con sonrisas y hasta cariño. Y al poco tiempo él me correspondió, icambió! y empezó a tratarme como yo le trataba a él. Tanto que ahora asomos los dos mejores amigos del colegio.

"Rezar es cambiar la figura, es ser configurado en Dios como Cristo transfigurado delante de sus Apóstoles"⁸⁴.

La oración es apertura y encuentro con Dios, es donación y disposición a El, a su gracia, permitir que fluya en nosotros, que su Amor nos transforme en amor; que sintamos su Bondad para ser bondadosos. La oración es acoger cuanto se nos da, para darlo.

Si la relación con Dios, si la búsqueda de su voluntad en la oración, no afecta a nuestra relación de cada día con los demás, hay que empezar a dudar. Si la oración no se traduce en deseo de consumación, en transformación, en acción,... Entonces tenemos que revisar nuestra oración, nuestra relación con Dios y "nuestro" Dios.

.....

Si al salir de la oración nuestra voluntad no se ha identificado con la voluntad de Dios, la oración no ha servido para nada (cf. Santa Teresa).

Si le preguntas a cualquiera ¿qué es orar? Te contestará: hablar a Dios. Y es más bien lo contrario: escucharle.

Ponerse en oración ex-ponerse en actitud de escucha. Dios habla claro y breve; y nosotros escuchamos mal y tarde. Y esto hay que tenerlo muy presente y estar en constante revisión y conversión.

La oración no es doblegar la voluntad de Dios, que se avenga a hacer lo que nosotros queremos y le pedimos; sino en llegar a hacer realidad el "hágase tu voluntad, y no la mía". Lo cual puede llevar mucho tiempo y dolor.

La voluntad de Dios es mejor que la nuestra; por lo tanto, la oración es saber cuál es la voluntad de Dios y hacerla.

No hay nada más urgente, importante y santo que hacer la voluntad del Señor. Un hombre sin oración es como una apisonadora: que hace aquello porque cree que es lo mejor; cuando lo mejor es la voluntad de Dios.

⁸⁴ GERMAIN GUILLOT, M., en DA, p.189.

En la oración, pues, hemos de desear fervientemente que nuestra voluntad se identifique con la de Dios, que siempre sabe y quiere lo que nos conviene. La gracia de Dios no le va a faltar a quien tenga esa disposición. Hay que creer esto ciegamente. Llevar esa confianza hasta la audacia, y perseverar. Dios nos abrirá los oídos, y se hará escuchar.

Confiarse así nos es difícil cuando estamos tan impedidos por nuestra mentalidad de adultos. Tan sólo nos cabe ponernos de rodillas y mendigar esa gracia.

Aunque tal vez tenemos miedo a pedir, porque lo que Dios da nos pesa demasiado, y tenemos miedo, miedo a que se le ocurra darnos la gracia que pedimos, y máxime teniendo la certeza de que nos la va a dar. Entonces retrocedemos, preferimos estar así, "tranquilos", sometiendo a Dios a nuestro ritmo, que nada nos altere y perturbe en la "paz" que hemos hecho a nuestra medida, preferimos marcar el paso, que sea El quien nos siga, en lugar de seguirle nosotros a El, pues presentimos temerosos, inquietos, la cruz.

LA ORACIÓN "ESCUCHADA"

"Ante Dios y con Dios vivimos sin Dios, Dios clavado en la cruz, permite que lo echen del mundo. Dios es impotente y débil en el mundo, y precisamente sólo así está Dios con nosotros y nos ayuda. Mt 8,17 indica claramente que Cristo no nos ayuda por su omnipotencia, sino por su debilidad y por su sufrimientos.

Ésta es la diferencia decisiva con respecto a todas las demás religiones. La religiosidad humana remite al hombre, en su necesidad, al poder de Dios en el mundo: así Dios es el 'deus ex machina'. Pero la Biblia lo remite a la debilidad y al sufrimiento de Dios; sólo el Dios sufriente puede ayudarnos" (D. Bonhoeffer)⁸⁵.

Un huracán de esos tan frecuentes que se desatan en el Caribe con una virulencia destructora aterradora, atravesó la isla de la República Dominicana.

Una señora de cierta edad, piadosa y encantadora ella, que vivía en la zona más "noble" de la capital, me hizo con fervor, pocos momentos después de que el tornado pasara, la siguiente confesión:

—Vengo a dar gracias a Dios. Pues, mire usted, ayer la familia entera estuvimos toda la tarde rezando para que Dios desviara la dirección de huracán. ¡Y nos ha escuchado! Su acción principal ha tenido lugar en la otra parte de la isla.

Las noticias que venían de los efectos del impetuoso viento en "la otra parte de la isla", por cierto la más poblada por gente humilde, eran dolorosísimas. ¡Lástima que Dios "escuchara" sólo la oración de esa señora!

⁸⁵ BR, pp.252-3.

"Los franciscanos de mi barrio hicieron una ceremonia de acción de gracias cuando la liberación, porque Dios había protegido a su convento en el bombardeo aliado: los obuses habían caído todos sobre las casas que los rodeaban"⁸⁶.

Los favorecidos por la "intervención de Dios" ya sabemos lo que piensan de El. Y los no, ¿qué pensarán?

Yo no sé si Dios está en toda alabanza o en toda acción de gracias. A veces tengo mis serias dudas. Lo que sí se es que está en y con los que sufren todo tipo de desgracias.

Dios no tiene nada que ver con el sufrimiento, ni lo ha creado ni lo utiliza —como algunos creen— para corregirnos, castigarnos,... o probarnos. ¡Dios es amor!

Es una deformación pensar que el mal es un castigo de Dios, como lo es pensar que Dios se desentiende del hombre que lo padece. Todo lo contrario, se hace más próximo, se implica, se solidariza encarnándose en esas condiciones humanas lamentables. Cristo Dios sabe mucho —lo sabe todo— del dolor humano.

La gracia de Dios —su amor compasivo— está reservada especialmente para el hombre "ultrajado" por una realidad adversa.

Dios se implica con el hombre, con el hombre zarandeado por la vida, en sus dolorosas circunstancias, combatiéndolas a base de amor.

Dios es como un niño, débil e indefenso, en medio de las fuerzas del mundo. El mal lucha con todo tipo de violencias, poderes y armas, Dios sólo con la del amor. El grado de su vulnerabilidad, de su disponibilidad e implicación extremas, da la medida de su amor.

!Dios es maravilloso, pues su poder se identifica con la misericordia!

.....

Vivimos en una sociedad en que al sufrimiento, al sacrificio, a la abnegación y la renuncia, etc., se les da un rechazo notable. La adversidad y el dolor son una aparte ineludible de la vida. Y los creyentes no deberíamos olvidar nunca que este aspecto de la realidad humana es un lugar "privilegiado" para abrirnos a la gracia, porque ahí cuando el hombre se encuentra indefenso, derrotado,... Dios se ofrece.

"En tus penas, aprende a refugiarte en él, pues nunca serás mejor recibido que cuando vayas cargado de penas"⁸⁷.

⁸⁶ ELEVY, L., *La oración del hombre de hoy*, Sígueme, Salamanca 1969, pp.86-87.

⁸⁷ PALAU, F., en EB, p.101.

PEDIR LO DADO

"La oración es la omnipotencia del hombre y la debilidad de Dios" (S. Agustín).

"Nada ni nadie es más fuerte que quien ora" (S. Juan Crisóstomo).

Se desató una descomunal tormenta y el río que circunvalaba la aldea empezó a desbordarse. El párroco, un sacerdote de mucha fe, al ver cómo el agua ya inundaba las primeras casas, entró a la iglesia y se puso a orar fervientemente. La lluvia no cesaba, pero él se mantuvo impertérrito, orando, con la firme esperanza de que Dios en el último momento lo salvaría de perecer ahogado. Pero no fue así.

Cuando subió al cielo y se vio ante Dios le dijo resuelto:

—Yo confiaba en ti, ¿por qué no me has ayudado, como a santa Teresa, cuando "allá por el mes de mayo, el Arlanzón se salió de su cauce con las lluvias, y hubo inundación general. Los conventos se iban despoblando, pero la Santa no quiso salir del suyo y se recogió en una habitación alta con sus monjas y el Santísimo, porque en las bajas entraba ya el agua. La inundación no se atrevió con la Madre y, después de llegar a la altura de la habitación, fue descendiendo. Fue comentario general —incluido el arzobispo—, que "por estar allí la Madre había Dios dejado de hundir aquel lugar"⁸⁸.

—Bien, si ante Teresa yo detuve la crecida de las aguas al llegar a sus pies; o... si a Pedro le hice andar sobre ellas; y... si hasta a los israelitas les permití pasar a pie enjuto el mar Rojo; ...a ti... —se sonrió entonces el Señor, y le dijo—, a ti te di los pies para que echaras a correr. No seas, pues, injusto reprochándome el no haber hecho algo por ti. Si te pudiste salvar de las

⁸⁸ RU, p.118.

aguas, ¿por qué habría yo de suplantarte y hacer lo tu estabas en disposición de hacer?

Dios puede hacerlo, puede hacer aún más, lo puede hacer todo. Pero si lo hace él, ¿qué nosotros?, y ¿qué realmente, pues, seríamos nosotros?

La intervención de Dios no viene a sustituir el esfuerzo de los hombres, no suplanta el compromiso humano.

Pedimos a Dios que haga algo. Y Dios nos responde que siempre podemos nosotros hacer algo; pues nos ha dado los medios para ello. Y eso ya es gracia, y su forma de hacer con nosotros.

Si Dios nos ha dado la posibilidad de hacerlo nosotros, ¿a qué pedir que lo haga él? Más bien tendríamos que darle gracias por todo ello, ¿o no?

.....

Dios concede todo lo que le pidamos siempre que vaya en dirección a su voluntad de hacernos crecer como personas, es decir, que nos asemeje a El según la imagen en que hemos sido creados.

Dios concede lo que se pide como bien:

"Únicamente la oración sabe vencer a Dios. Pero Cristo no la concedió ningún poder para el mal; toda su virtud consiste en alcanzar el bien. Nuestro Señor no se ocupó en esta vida de otra cosa, a no ser en resucitar a los muertos, fortalecer a los débiles, sanar a los enfermos, arrojar a los demonios, abrir las puertas de las cárceles y romper las cadenas de los inocentes"⁸⁹.

⁸⁹ TERTULIANO, en SB, n.586.

PEDIR Y RECIBIRÉIS.

Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa (Jn 16,24).

Cuanto pidieréis en oración con fe, lo recibiréis (Mt 21,22).

En verdad, en verdad os digo, que todo lo que pidáis al Padre os lo concederá en mi nombre (Jn 16,23).

"Tengo confianza en Aquél que dijo: "Pedid, y recibiréis". Si perseveráis llamando, no volveréis con las manos vacías... " (San Bernardo)⁹⁰.

—Señor, cuántas veces te he pedido que curaras a ese niño de la vecindad que tenía leucemia, y no me has escuchado. Y sin embargo, ha venido el predicador ése, ha puesto sus manos sobre el niño, y al día siguiente estaba sano.

—Mi querido sacerdote, si que te he escuchado y he atendido tus insistentes y generosas súplicas. No lo vayas a estropear ahora. Alégrate. Porque la curación por aquél que tu rogaste se ha producido. Ah, y guárdame el secreto.

.....

"Dios responde a las oraciones a su manera, no a la nuestra" (Gandhi)⁹¹.

⁹⁰ *Sermón in Canticum*, 27, 14; PL 183, 920D.

⁹¹ ATTEMBOROUGH, A., *Las palabras de Gandhi*, Siddharth Metha Ediciones, Madrid 1989, p.52.

“Esperemos siempre. Y sabemos que siempre podemos ser escuchados. Pero no sabemos nunca del todo el `cómo´” (J. M. Díez-Alegría)⁹².

Cuántas veces pretendemos, "inconscientemente", ser los protagonistas de las acciones de Dios.

Todo lo que pidáis en su nombre, en nombre del Amor que El es, os será concedido. Todo cuanto pidamos en dirección al amor nos será dado.

Dios complace al corazón del que le pide.

Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo piden? (Lc 11,13).

A nuestro protagonista no le hubiera venido nada mal pedir el Espíritu Santo, para que hubiera entendido la acción de Dios.

No sabemos lo que nos conviene pedir (Rom 8,26). Luego no sabemos bien bien orar, ni sabemos lo que nos conviene.

Tenemos el oído del corazón ya demasiado duro, y nos resulta difícil saber lo que se quiere de verdad, es decir, lo que propicio a nuestro crecimiento espiritual. Hemos de hacer silencio —empecemos por pedir esa gracia— para agudizar el oído y escuchar el fondo de nuestro corazón donde el Espíritu de Dios habla, para saber qué es lo que realmente debemos pedir. Para que nuestro pedir coincida con lo que Dios quiere darnos, que es justamente lo que nos está ofreciendo.

El fin de la oración no es conseguir lo que pedimos, sino pedir lo que Dios quiere que pidamos, y ser transformado en ello.

Rezar no es conseguir de Dios lo que no nos daría; sino pedir lo que su amor quiere darnos. Es más, lo que ya nos está otorgando, sólo que no lo tomamos porque no oramos bien. Rezar es, pues, una forma de recibir. Dispongámonos a ello, y no hagamos un feo a Dios haciendo de la oración un "desprecio".

Dios está dispuesto, como no podría ser menos, siendo quien es y como es ("Siendo como soy Dios por naturaleza y misericordioso como Dios, oiré de todo punto el clamor del que sufre"⁹³), a darnos todo lo (amor) que nos haga falta; pero siempre que nos dispongamos como niños a recibirlo, o sea lo pidamos piadosamente, porque donde no hay piedad no hay disponibilidad; sino autoengaño (inconsciente).

⁹² DA, p.187.

⁹³ CA, n.538.

VI

EL HERMANO

LA VIVA IMAGEN DE CRISTO

“El más próximo” de los hermanos es el pobre, el marginado, el desecho,... viene a ser el Cristo, “la imagen del Dios invisible”, pues Dios se identifica con él (Mt 25,40).

Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios (...) Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve (1 Jn 4,7.20).

No hay parroquia que se precie que no tenga algún personaje como éste:

Había un hombre, un "loco" de esos que se creen ser Napoleón, que merodeaba por la iglesia del barrio diciendo a voz en grito:

—¡Yo soy Cristo! ¡Yo soy Cristo!

La iglesia del Santísimo Socorro tenía un Cristo precioso tallado en madera noble. Una noche el Cristo

desapareció; no se supo si fue robado o qué. El caso es que los feligreses se quedaron como huérfanos sin su imagen, y entre tristes e indignados.

Una mañana, en medio de la celebración. El pobre "loco" que se creía Cristo, se encaramó a la cruz y allí se colocó con los brazos extendidos ocupando el lugar del Cristo de madera.

Acabada la misa la gente escandalizada, se dirigió al cura para que arrojara a aquel sacrílego impostor de la cruz.

El sacerdote así lo hizo. Aunque en el fondo de su conciencia podía oír: "Me gusta más este Cristo de carne y hueso que el otro de madera. Yo estoy en él más real que en ningún otro Cristo de la tierra".

Hay quienes ven a Dios en una imagen y no le ven en su imagen.

¿Si podemos dirigirnos a Dios a través de la mediación de un trozo de madera, por qué no a través de su imagen el hombre?

Si no vemos a Dios en los demás no le veremos en ninguna parte.

Si no le reconocemos en la humanidad destrozada, Dios está ausente de nuestras vidas.

Desde el momento en que el Hijo de Dios apareció en la carne humana, la búsqueda de Dios no puede prescindir del hombre. Quien se aleja de éste, se aleja de Dios.

Quien rechaza a su vicario, le rechaza a él mismo, quien expulsa a un hombre, expulsa a Dios. Acoger o rechazar al pobre significa acoger o rechazar a Jesús, y es el criterio definitivo de nuestra exclusión —autoexclusión— para la vida eterna.

Ese hombre que ignoramos, que despreciamos, que expulsamos,... es justamente a quien le corresponde estar donde Cristo estuvo, pues Cristo está donde él estuviere, en íntima solidaridad. Lo cual sitúa al desgraciado en una posición enteramente privilegiada en la comunidad, en Iglesia y en la conciencia del hombre de fe cristiana.

Quien vive en la superficie deja el fondo sin vida, carente de valor e importancia, y así para él tras la apariencia no existe nada, porque es lo sensible cuanto hay y no hay más. Y por lo tanto, quien ve, desde esta lógica existencial, a un marginado, a un disminuido, a un pobre, a un harapiento, a un hombre desfigurado,... no ve más que eso: algo desagradable, feo,... La dignidad no se ve, no aparece en la superficie: El 'noumenon' "desaparece" para que todo sea un 'fenomenon'.

La mirada del cristiano que vive de la fe en Cristo, ve más allá, traspasa el 'fenomenon', la apariencia, la superficie, y contempla en el hombre dolorido la imagen de Jesús crucificado siendo transfigurado por el Amor del Resucitado.

A través de la humanidad de Cristo, Dios se nos ha manifestado. Lo humano —y lo humano dolorido, especialmente— es la vía para llegar a lo divino. Esto es criterio de certeza.

EL MÉDICO DEL EMPERADOR MENDIGO

"El amor al desvalido, al pobre y al desconocido, son el comienzo del amor fraternal. Amar a los demuestra propia carne y sangre no es hazaña alguna. Los animales aman a sus vástagos y los protegen. El desvalido ama a su dueño, puesto que su vida depende de él; el niño ama a sus padres, pues los necesita. El amor sólo comienza a desarrollarse cuando amamos a quienes no necesitamos para nuestros fines personales. (...) Al tener compasión del desvalido el hombre comienza a desarrollar amor a su hermanos; y al amarse a sí mismo, ama también al que necesita ayuda, al frágil e inseguro ser humano. La compasión implica el elemento de conocimiento e identificación" (E. Fromm)⁹⁴.

En el siglo XVIII el zar de Rusia, que padecía de gota, hizo llamar una noche a su médico, el cual vivía próximo al palacio; en el trayecto a pie se topó con un hombre lisiado en medio de la acera pidiendo auxilio, el médico se apiadó y le atendió entreteniéndose demasiado tiempo. Cuando llegó a la cámara del zar, éste se hallaba desesperado por el dolor. Sabido el objeto de su tardanza el primer ministro mandó que se le reprendiera y castigara duramente por anteponer el cuidado a un súbdito al del emperador.

Cierto día, queriendo comprobar la caridad de sus vasallos, el zar se vistió de mendigo, y salió a la calle. En esto que el médico recibió aviso de que en palacio alguien principal necesitaba de asistencia médica, y como tantas veces fue a pie desde su casa. En el recorrido, se encontró con un pobre que agonizaba en medio de la calle. Sin duda había sufrido un ataque al corazón; y el médico dudaba entre atenderle o seguir su marcha a palacio. Por fin, impelido por la compasión se detuvo y atendió a aquel pobre hombre que se debatía entre la vida y la muerte. Y logró salvarlo. Cuando el médico llegó a palacio, el primer ministro, colérico, mandó encarcelarlo.

⁹⁴ FA, p.54.

Al día siguiente el emperador llamó a su primer ministro y le hizo redactar y llevar en persona el siguiente comunicado:

"Mi querido médico, Yo, el zar de Rusia, al que anoche salvaste la vida movido por tu piedad, te nombro mi hombre de confianza otorgándote desde el momento presente la responsabilidad de ser mi primer ministro".

Oportuna es la misericordia en le tiempo de la tribulación (Eclo 35,24).

Si tienes que amar a alguien que sea superior, que tenga poder, bienes, prestigio,... o a otro alguien que no tenga nada de eso, que tu amor le de preferencia a éste. Seguro que eso es amor.

Quando tengas que optar elige la opción que tenga corazón.

Quien elige la opción que tiene corazón no se equivoca nunca. La elección —la acción— compasiva es siempre la mejor. La perfección, es decir la máxima identificación —asemejarnos a Dios— lo es en y por el amor compasivo. "R. Schnackenburg hace notar que Lc 6,36 ofrece sin duda la versión más antigua: 'Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo'. Mateo habría cambiado 'compasivo' por 'perfecto'""⁹⁵.

La perfección, que en términos de fe es el amor, tiene como contenido preciso la compasión, porque como dice Borges "el amor nace de la compasión".

Quando una teoría, una creencia, una verdad,... cualquier cosa por sagrada que la consideremos contradice al amor misericordioso que dimana del corazón cálido conmovido hay que desecharla.

.....

Cuántas veces pasamos junto a figuras humanas doloridas, rotas,... y somos incapaces no ya de ayudarles sino ni tan siquiera de hacer un mínimo esfuerzo interior por tratar de comprenderlos, de meternos en su situación, en su piel,... Entrar en el dolor ajeno conmociona y acusa, y entonces tratamos de que esto no ocurra y apretamos el paso, y nos alejamos del lugar sobre todo con la mente y el corazón.

⁹⁵ BÖCKLE, F., *Bajo la exigencia del Evangelio*, en "Mysterium Salutis" V, Cristiandad, Madrid 1980, p.70.

El hombre de hoy tan pendiente de sí, enroscado sobre su figura, necesita de la dramatización de la Pasión que educa en la compasión, su meditación nos transporta a los sentimientos dolorosos del otro.

.....

Quien no siente la misericordia de Dios, es incapaz de misericordia, y hasta de justicia.

Nuestro amor para los demás es un amor de justicia, hay una dignidad compartida. En cambio, el amor de Dios para con nosotros es de misericordia.

LA CITA

"Cuando hayas encontrado realmente a tu hermano, entonces habrás encontrado también a tu Dios" (S. Clemente de Alejandría)⁹⁶.

"¿Has visto a tu hermano? (Hazte cuenta de que) has visto a Dios"⁹⁷.

A Dios nadie lo ha visto jamás. Si nos amamos mutuamente, Dios está con nosotros (1 Jn 4,12).

Albert Camus nos relata en "Los justos" una leyenda dramáticamente conmovedora. Es la leyenda de San Dimitri; y dice resumiendo, más o menos, así:

El santo Dimitri se puso en marcha para acudir a una cita que tenía con Dios. Yendo de camino se encontró con alguien que parecía estar en dificultades: un carretero intentaba inútilmente sacar por todos los medios la carreta que se le había atascado en el barro. San Dimitri en ese momento no sabe qué hacer: si prestar ayuda a ese hombre que está en ese aprieto, o si pasar de largo para llegar a tiempo a la cita.

Entonces decide quedarse a echar una mano al carretero. Cuando ya por fin han conseguido desatascar la carreta, San Dimitri reanuda su camino, va a todo correr al encuentro con Dios. Pero, ¡oh!, cuando llega al lugar convenido para el encuentro, Dios ya no está; cansado de esperar se había marchado.

⁹⁶ *Stromateis* I, 29.

⁹⁷ "AGRAPHA" citados por los Santos Padres.

(Hasta aquí lo narrado desde la increencia del autor. Y nosotros seguimos:)

Dimitri, descorazonado, se quedó llorando y abatido al borde del camino. En esto que el carretero, de vuelta, acertó a pasar por allí, y viéndole tan desconsolado, se acercó a él, le miró compasivo, y se sentó a su lado, a la vez que sacaba un trozo de pan; lo partió y se lo ofreció llamándole por su nombre. Entonces Dimitri exclamó comprendiéndolo todo: "¡Dios mío, eras tú! ¡Era allí...!"

Sus ojos (los de los discípulos de Emaús) estaban impedidos para reconocerlo (Lc 24,16). *Puesto a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Y sus ojos se abrieron y lo reconocieron (24,30-31).*

Cuando Dios se aparece tras la resurrección, nadie en principio y a simple vista lo reconoce. ¿Y nosotros? Tengamos la seguridad que nos da la fe de que Cristo está aquí, a nuestro lado, hoy, aquí y ahora. ¿Lo reconocemos? Cristo aparece en figuras humanas muy sencillas, elementales. Cristo se confunde con: ...un jardinero, un vagabundo o transeúnte, uno que cuece pan y peces,... Entonces y ahora.

El hombre es un ser para el encuentro. Es —desde la fe— Sacramento de encuentro.

Dios se cita con el hombre en el hombre. Si no reconoces a Dios misteriosamente presente en los otros, no lo encontrarás nunca. ¿Qué más quieres? ¿Apariciones, prodigios, señales en el cielo, fenómenos extraordinarios, truenos,...? Dios se ha hecho visible como hombre.

La fe proyecta la suficiente luz como para ver a Dios donde de verdad nos espera: en el hermano. Se necesita una mirada limpia para llegar a ver a Dios en cada uno de las personas que nos salen al encuentro cada día.

Y, a su vez, nosotros hemos de posibilitar que la imagen de Dios en nosotros cobre relieve. Tenemos la responsabilidad de hacer manifiesta esa Realidad, patentizar, hacer sensible y visible ese amor divino presente en nosotros.

.....

El Cristo resucitado que llena todo el cosmos, que se hace presente de forma concreta en cada hombre, que es visualizado por la fe

El conocimiento, el mucho saber,... no va a ser lo que nos haga reconocer a la Luz cuando nos salga al encuentro, sino la pupila dilatada del corazón que ama.

Buscamos a Dios en lugar equivocado, en los libros, en la ciencia, en el conocimiento, en el saber... cuando hay que encontrarlo en el corazón del hermano.

El encarnarse de Dios, el tomar un lugar entre nosotros, el hacerse uno de los nuestros, implica que la búsqueda de Dios pasa por su humanidad. Hallar a Dios como hombre y en el hombre es ineludible para quien quiera encontrarle. Lo que de nosotros haga referencia y relación a Dios ha de pasar por el hermano. El amor al hermano, al próximo, es la expresión y la verificación del amor al Dios "lejano". Por la encarnación, nos atrevemos a decir: el hermano es el Dios lejano que se aproxima y se hace visible para pedirte tu amor. Quien ve a un hermano ve a Dios.

Un contemplativo es una persona lo suficientemente lúcida para saber discernir a Dios en donde de verdad mora: en el templo humano. Todos deberíamos ejercitarnos largo tiempo en la con-templa-ción, hasta llegar a ver a Dios en cada uno de nuestros vecinos y hermanos. ¡Templos de Dios!

SAMARITANO

"¿Qué hay, pues, que hacer? No resistir a la ordenación del Espíritu. Y esta ordenación nos dice que no nos sintamos extraños a los que participan de nuestra misma naturaleza, ni imitemos a aquellos a quienes se condena en el evangelio, al sacerdote y al levita, quiero decir, que pasaron de largo, sino conmoverse, junto al hombre de quien se nos cuenta haber sido dejado medio muerto por los bandidos (cf. Lc 10,30ss)" (San Gregorio Niseno)⁹⁸.

Una historia real:

Un hombre honrado volvía de su trabajo, y al entrar en casa surgió un hombre de la sombra de un portal cercano y empuñando un arma le amenazó intentando robarle. Conseguido el botín, salió corriendo, y en la acelerada huida fue atropellado por un coche, quedando malherido en medio de la calzada.

El hombre asaltado, compadecido, lo recogió del suelo, lo llevó hasta su coche y lo transportó al hospital más próximo. Donde milagrosamente consiguieron salvarle la vida.

Durante el tiempo que permaneció en el hospital, nuestro buen samaritano no dejó de acudir diariamente a visitarlo.

Nadie supo que aquel enfermo fuera un delincuente.

⁹⁸ SB, n.297.

El samaritano es el paradigma de la actuación del cristiano frente a las necesidades del prójimo: asumir totalmente la necesidad del prójimo, hasta el punto de abandonar el programa propio y reprogramar sus acciones.

Este buen samaritano, como el del relato del evangelio, deja libre al otro. Tras 'reincorporarlo', se retira de su camino y continúa el suyo.

"Amor con amor se paga", reza un dicho. La deuda de amor y de reconocimiento que queda para con el que nos ha ayudado sólo ya se saldrá haciendo lo mismo con otros.

Quien nos ha ayudado sea en condiciones tan dramáticas como las del relato o en otras menos significativas pero en las que nos sentíamos derrotados, afligidos, deprimidos, solos,... y de las que hemos sido levantados, lo hemos de recordar a lo largo de nuestra vida. El amor verdadero no crea dependencia ni atadura, es gratuito. Quien ama "no" saca ningún beneficio, pero el amado sí: el de sentir el amor, el de saberse que es amado. Antes no tenía (descubierta) esa realidad en sí, y ahora sí; ya no puede dejar de amar. El amor plantado no tiene más remedio que florecer amando.

El cristiano no tiene que ser sólo donación, sino creador de donadores. Difusor de un estilo de vida, que se regala, que se dona, y propaga.

.....

En la obra de Víctor Hugo "Los Miserables", el protagonista roba y golpea al sacerdote que lo ha acogido en su casa. Al día siguiente es capturado y llevado a presencia del clérigo para que le devuelva los objetos de plata robados. El sacerdote se conmueve viendo el negro destino de aquel miserable, y manifiesta a los guardias que los cubiertos que llevaba encima se los había dado él, e incluso, en un gesto aún mayor de generosidad, afirma que unos valiosos candelabros que también se los había regalado se los dejó olvidados, y en presencia de los guardias se los entrega; y ellos entonces le dejan en libertad. Seguidamente, nuestro sacerdote mirándole a los ojos a aquel pobre desgraciado le dice que ya no es el que era, que él ha pagado un alto "precio" por su alma, que le "pertenece", que ya es otro, que no está bajo el dominio de las fuerzas del mal sino del bien, que ya no pertenece a las tinieblas de las que ha sido arrancado, rescatado a una nueva manera de ser, a una nueva vida. ¡Y así fue!

.....

"Si yo pasase ante el hombre de la pulquería y la dijese: "levántate, compórtate como una persona digna". (...) Ni le entendería, haría falta un milagro. Pero si yo lo levanto, lo llevo a mi casa, lo lavo, lo meto en la cama y mañana cuando esté en sus cabales lo trato como a un hermano, le hago entender que lo quiero y que estoy dispuesto a ayudarlo, ¿lo podré salvar?"

La gloria que Cristo da al Padre es de esta clase: devolver al hombre su dignidad perdida a través de una iniciativa de amor casi loco, casi utópico"⁹⁹.

.....

Toda la humanidad está comprendida en el hombre concreto; quien salva a un hombre salva a la humanidad entera.

⁹⁹ PAOLI, A., *Creando fraternidad*, Sígueme, Salamanca 1984, p.27.

VII

EL AMOR

EL REY ENAMORADO

"Te he tomado en mis brazos, te amo y te prefiero a mi vida. Porque la vida presente no es nada, mi deseo más ardiente es pasarla contigo de tal manera que estemos seguros de no estar separados en la vida que nos está reservada... pongo tu amor por encima de todo, y nada me será más penoso que no tener los mismos pensamientos que tú tienes" (S. Juan Crisóstomo)¹⁰⁰.

Un rey musulmán se enamoró locamente de una joven esclava y ordenó que la trasladaran a palacio. Había proyectado desposarla y hacerla su mujer favorita. Pero, de un modo misterioso, la joven cayó gravemente enferma el mismo día en que puso sus pies en el palacio.

Su estado fue empeorando progresivamente. Se le aplicaron todos los remedios conocidos, pero sin ningún éxito. Y la pobre muchacha se debatía ahora entre la vida y la muerte.

¹⁰⁰ *Homiliae in ad Ephesios* 20, 8; PG 62,146-147.

Desesperado, el rey ofreció la mitad de su reino a quien fuera capaz de curarla. Pero nadie intenta curar una enfermedad a la que no habían encontrado remedio los mejores médicos del reino.

Por fin se presentó un 'hakim' que pidió le dejaran ver a la joven a solas. Después de hablar con ella durante una hora, se presentó ante el rey que aguardaba ansioso su dictamen.

"Majestad", dijo el 'hakim' , "la verdad es que tengo un remedio infalible para la muchacha. Y tan seguro estoy de su eficacia que, si no tuviera éxito, estaría dispuesto a ser decapitado. Ahora bien, el remedio que propongo se ha de ver que es sumamente doloroso..., pero no para la muchacha, sino para vos, Majestad".

"Di qué remedio es ése", gritó el rey, "y le será aplicado, cueste lo que cueste".

El 'hakim' miró compasivamente al rey y le dijo: "La muchacha está enamorada de uno de vuestros criados. Dadle vuestro permiso para casarse con él y sanará inmediatamente".

¡Pobre rey..! Deseaba demasiado a la machucha para dejarla marchar. Pero la amaba demasiado para dejarla morir.¹⁰¹

La muchacha curó. Pero he aquí que entonces el rey enfermó; y, de manera alarmante, su estado fue progresivamente a peor.

Se llamó al 'hakim' que había curado a la muchacha, y le pidieron que ahora curara a su majestad.

Él, tras tomar conciencia de la nueva realidad, dijo apesadumbrado:

—¡Pobre rey...! No hay remedio, porque nadie lo ama, como él ama.

El amor puede curar cualquier mal; como su ausencia puede acarrear la muerte.

¹⁰¹ MA, p.201.

Quien no ama se hace infecundo, no da el fruto para el que está hecho; hay un desertar de su ser, una merma del mismo, un decaer, una pérdida de identidad humana, una desintegración, un sabor a muerte.

Amar y sentirnos amados es la necesidad más verdadera que cada uno de nosotros lleva dentro de sí.

Humanamente, el saberse uno amado y capaz de amar, es de una importancia capital. El amor es el calor que hace crecer la vida la en tierra, y donde no hay calor, no hay vida.

Y he aquí la seguridad enorme, indestructible, del creyente: sabe que Dios le ama, que Dios confía en él a pesar de todo y contra todos, y que le ha hecho, porque le quiere, semejante a El, que es Amor, con capacidad para amar.

El amor es probablemente el valor supremo, al que cede el paso la propia vida. Por amor se puede dar la vida misma. Porque en el fondo vivir es amar y amar es vivir, y sólo se vive realmente el tiempo que se ama.

SANTOS ANÓNIMOS

Del amor de Dios está llena toda la tierra (Sal 32,5).

Cristo ilumina a todos hombre que viene a este mundo (Jn 1,9).

El que intente salvar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará ((Lc 17,33).

"La vía más directa para 'lograrse' es la entrega, la acción social, la renunciación, el sacrificio, el 'darse'. (...) Si nosotros nos 'damos', también la perfección nos será 'dada'"¹⁰².

No le conocemos personalmente, no sabemos su nombre, pero eso ¿qué importa? Está ya para siempre individualizado y con un lugar definitivo en la conciencia de todos.

Es un hombre que murió en un accidente. ¿Recuerdan ustedes el terrible accidente de un Boeing 737 que, nada más despegar del aeropuerto de Washington, chocó contra el puente de una autopista y se precipitó al río Potomac en 1982? Una tragedia absurda, como la mayoría de las tragedias de este tipo. En las aguas heladas del río murieron más de setenta personas. Y uno fue él, un hombre que podía haberse salvado.

Pero no quiso. Los helicópteros estaban recogiendo supervivientes y habían lanzado un salvavidas a cinco personas que con él se salvaron. Y hubo un hombre al que le fue lanzado el salvavidas y ipor cinco veces! lo había pasado a otros para que se salvarsen antes que él. Cuando el helicóptero pasó por sexta vez, el hombre había desaparecido bajo las aguas.

¹⁰² JR, p.294.

.....

“No hay quien tenga mayor amor que el que da la vida por sus amigos”. Qué decir, entonces, del que la da por los que no sabe si son amigos o no, del que la da por sus "hermanos"... Creo que todos los que supimos la noticia quedamos impresionados. Pero ese escalofrío que sube por las venas hasta el corazón o por la médula hasta el cerebro, no debe hacernos sólo admirar, conmover. Nos debe hacer entusiasmar... e imitar.¹⁰³

Cristo hubiera hecho lo mismo, porque Cristo es "el hombre para los demás"¹⁰⁴. Quien hace lo igual que Cristo se asemeja a El: cumple su destino.

La vida no es hacer fortuna, triunfar, ganar,... sino dar, darla, gastarla, perderla. Que nadie se reserve nada para sí. Gastarse por los demás, gastar nuestro tiempo, nuestra vida, cuanto tenemos y somos. Contemplando la vida desde Jesucristo el ideal de la misma no es "ganar el mundo entero", ni querer a toda costa "salvar la propia vida". Sólo cuando somos para los demás, somos realmente, y estamos salvados.

Quien da, quien se da, actualiza su esencia, pone en ejercicio su ser; pues el hombre está constituido ontológicamente con la capacidad de dar/se. Quien se dona es. Quien en el darse muere, vive.

.....

Lo que nos asemeja principalmente a Cristo, a Dios, no es la fe, sino el amor. De ahí que en este sentido haya cristianos anónimos.

No es la fe lo que propiamente hace cristianos, sino el amor misericordioso. El diablo "tiene fe", cree en Cristo-Dios, y sin embargo no es cristiano; si el diablo amara, dejaría de ser diablo. Seguro.

Quien cumple con su responsabilidad, quien ama,... hace la voluntad de Dios, se sea consciente de ello o no. Dios está vivo en su corazón, reinando, insuflando su aliento de vida.

¹⁰³ RS, n.º 622, marzo 1982, pp.33-34.

¹⁰⁴ BR, p.266.

Si hemos de ver a cada hombre, sea de la cultura, de la religión, del país, raza, o condición que sea, como a otro Cristo,... ¿por qué no estimarlo como también cristiano, aunque sea anónimo?

Decía Santo Tomás de Aquino: "Todo lo que es verdadero, sea quien sea el que lo diga, procede del Espíritu Santo"¹⁰⁵. Y en esta sintonía cabe afirmar que también lo haga quien lo haga.

"El amor auténtico es siempre divino. (...) 'Allí donde existe caridad y amor, allí está Dios'. La descripción del juicio final que hace que Jesús muestre que el hombre que hace algo por un hermano o por una hermana con amor desinteresado, está necesariamente en contacto con Cristo (Mt 25,31ss)"¹⁰⁶.

.....

El Cristo resucitado que llena todo el cosmos, se hace presente de forma concreta en todo hombre que colabora por su causa.

¹⁰⁵ ST, I-II, a.1, ad1.

¹⁰⁶ WS, p.40.

EL AMOR QUE REGENERA

El profeta Óseas ama a su esposa que se porta incorrectamente, con un amor constante logra devolverle su corazón de virgen. De semejante manera es como Dios nos ama: no porque seamos buenos, sino para que seamos buenos, y para que nosotros hagamos lo mismo con quienes nos fallan. Dios con su amor echa sobre nuestras espaldas la responsabilidad de humanizar a quienes nos rodean, tal y como hace Óseas (leer caps. 1-3).

El diálogo se desarrolló en el interior de Brasil, donde hasta Dios actúa el margen de las leyes sagradas de la religión. Lo comienza Severino:

—Padre, he venido a buscar agua bendita.

—Aquí está, hijo mío. Pero ¿puedo saber para qué?

—Claro que sí, padre: es para bendecir la casa.

—Pero soy yo, como sacerdote, quien ha de bendecirla. Vamos.

—¡Ay, no, padre...! Está feo decirlo. Pero se lo voy a confesar. Vivo con una mujer sin estar casado por la Iglesia. Y soy doblemente culpable. Primero, porque ella es negra, y segundo, porque era una prostituta. Pero quiero hacer la experiencia de vivir con ella. Quiero darle comprensión y cariño. Si se corrige y se muestra capaz de ser mujer de un solo hombre, será mi esposa. Ahora es muy pronto. El padre no puede ir todavía a la casa. Es todavía pecado. Por eso quiero bendecir yo mismo la casa. Es para que Dios ayude. Si todo va bien, invitaré a usted a que nos case, y usted celebrará nuestro matrimonio.¹⁰⁷

¹⁰⁷ BOFF, L.

Hay quien ama fundamentalmente entre actos puntuales a veces contradictorios. Y sin embargo, entre imperfecciones el proyecto substancial prevalece. Nuestro protagonista confiando, acogiendo, respetando, amando,... —si se quiere entre luces y sombras y de forma no ideal—, regenera, salva, recrea, levanta la dignidad de esa mujer prostituida.

Vislumbrar la secreta presencia de Dios, la acción de su gracia,... su manera de estar presente, de hacer, etc., a veces nos resulta incomprensible para nuestra estrecha lógica humana.

Jesucristo escandalizó a los piadosos de su tiempo tomando sus ejemplos de ámbitos situados fuera de los marcos del buen tono y de los que se consideraba verdadero, bueno y aceptado. Así, para mostrar la gracia del amor propone el ejemplo del hereje samaritano; para mostrar la gracia de la prontitud en la obediencia aduce el ejemplo del centurión romano; para mostrar la gracia de la compasión alaba el ejemplo de la prostituta María Magdalena. Y recrimina a los judíos por haberse vueltos ciegos e incapaces de ver a Dios fuera de los lugares señalados.

Hay quien no comprendiendo, por una falta sin duda de caridad y de inteligencia, que el hombre lamentablemente es un ser en las actuales condiciones imperfecto, limitado,... buscan denodadamente lo perfecto, pretenden que se haga todo a la perfección. Y esto es un imposible. Todo lo que haga el ser humano habrá de contar con una cierta contaminación, una impureza,... que se nos escapa, que no controlamos del todo,... entre los pliegues del corazón. Todo compromiso, toda obra, generalmente tiene algo de ambivalente. La perfección, entre los humanos, no existe. Y pretenderla obstinadamente revela rigidez de la mente y corazón.

Todo ideal en las actuales condiciones humanas al hacerse realidad admite merma.

El perfeccionismo puede resultar paralizante. Es, sin duda alguna, un "puritanismo castrante"; en el sentido de que no crea, no produce, no obra ni actúa hasta que no consiga una pureza absoluta, y como ésta obviamente no se da, no hace nada.

Querer tenerlo todo "claro y distinto", correcto, no expuesto a errores y fallos, es un cartesianismo inviable, irracional por inhumano e imposible mientras estemos en este mundo.

¡Cuántos bajo ese manto de nitidez y pureza ocultan el negarse a reconocerse como humanos, con carencias, pecadores,...!

¿No es esto, acaso, un pecado mayor contra la humildad!

¡Cuidémonos del orgullo de la perfección!

El orgullo de la propia virtud es mortal.

Quien busca la perfección se busca a sí mismo. Lo que va en contra de la perfección misma.

AMAR HASTA ENTREGAR EL CORAZÓN

Hemos comprendido lo que es el amor, porque El se desprendió de su vida por nosotros (1 Jn 3,16a).

"En esto consiste, propiamente, amar a alguien: querer para él el bien. (...) En aquello que alguien quiere a otro, quiere el bien de aquél; consecuentemente, lo trata como si fuera él mismo, deseando el bien para el otro como para sí mismo" (Santo Tomás de Aquino)¹⁰⁸.

"Amar significa dar vida, aumentar su vitalidad, dar y estimular al otro, a su ser" (García Mórente).

"Amar una cosa es estar empeñado en que exista. Estarle continuamente dando vida, en lo que de nosotros depende, intencionalmente. Amar es vivificación perenne, creación y conservación intencional de lo amado" (Ortega y Gasset)¹⁰⁹.

Miguel era un adolescente algo melancólico, tímido y callado, que conservaba en secreto sus sentimientos hacia una compañera de clase. La chica no se fijaba en él, y siempre estaba rodeada de chicos que la cortejaban. Miguel era inteligente y muy capaz para los estudios; pero renunciaba a sobresalir por ser como lo demás, y para parecer accesible a María. Ello a su vez le permitía hacerse pasar —como cualquier otro estudiante— por quien no entendía algunos problemas, y con ese pretexto se acercaba a la mesa de María para que le aclarara dudas. Esa era la manera de aproximarse a ella, de contemplarla mientras le explicaba lo que él ya sabía. Luego guardaba esas notas matemáticas aclaratorias, y las conservaba como verdaderas cartas de amor.

¹⁰⁸ ST, I, c.20 a.1.

¹⁰⁹ OG, p.74.

María padecía una dolencia cardíaca que repentinamente se agravó, precisando de un inmediato trasplante corazón. Era cuestión de unos meses. Por entonces sucedió que Miguel fue atropellado por un coche. El accidente fue mortal. Y tan sólo momentos antes de morir tuvo fuerzas para decir: "Quiero donar mi corazón a María". Nadie —ni siquiera María— entendió por qué lo hizo.

Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos (Jn 15,13).

Santo Tomás define así lo que es amar: "Amare est velle alicui bonum"¹¹⁰, amar es querer el bien para alguien. Y Leibniz: "Amar equivale a buscar por uno mismo la felicidad del otro"¹¹¹. Amar es procurar su bien, su felicidad. De manera concreta: Amar es asumir las preocupaciones del otro; como muy bien dice San Pedro Crisólogo: "El verdadero amor hace tuyas las angustias del angustiado"¹¹². Ortega y Gasset afirmaba que amar es estar continuamente dando vida, y "un estar ontológicamente con el amado, fiel al destino de éste"¹¹³.

.....

En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo, que cae en la tierra, no muere, queda solo, pero si muere produce mucho fruto (Jn 12,24).

Sin entrega a los demás no hay plenitud (cf. GS 24,3). El ser humano se hace al darse a los demás. Pues como decía V. E. Frankl, la autotranscendencia es la base de la existencia humana: el entregarse a los demás, a una persona, a su pareja, al amor.

"Cuanto más soy de mí mismo, y cuanto soy más yo mismo, más soy de los demás; de la plenitud de mi mismo me vierto a mis hermanos, y al verterme a ellos, ellos entran en mí"¹¹⁴.

¹¹⁰ ST, I-II, 9. 26, 1. 4c.

¹¹¹ *Escritos de filosofía jurídica y política*, Ed. Nacional, Madrid 1984, p.107.

¹¹² SB, n.1797, p.875.

¹¹³ OG, p.87.

¹¹⁴ US, p.289.

DEMASIADO AMOR

"Amar a una persona es decirle: tú no morirás jamás" (G. Marcel).

"La existencia humana se caracteriza en el fondo por su auto-trascendencia. Lo que quiero subrayar con ello es el hecho de que ser hombre por encima de sí mismo apunta hacia algo que no es uno mismo, hacia algo o hacia alguien: hacia un sentimiento que se puede alcanzar o hacia otro ser humano al que amamos. Y sólo en la medida en que el hombre va más allá de sí mismo, se realiza también a sí mismo: en el servicio a algo o en amor hacia otra persona. Cuanto más se entrega a su pareja, es más persona, es más él mismo" (V. E. Frankl).

El novio tenía una grave enfermedad que requería una intervención inmediata. La familia del muchacho llamó a todas las puertas pidiendo la ayuda económica necesaria para costear la costosa operación. Pero no consiguieron reunir la suma necesaria. Al chico se le iba la vida; en pocos días estaría muerto.

La novia sabía de un antiguo pretendiente que poseía mucho dinero. Ante la situación de emergencia, y venciendo el sentimiento de enemistad en que quedó aquella relación y la vergüenza que le suponía recurrir a pedirle ayuda, llamó a su puerta.

—Te daré la cantidad que me pides; pero a cambio habrás de acceder a mis deseos.

La muchacha lo rechazó de inmediato.

El fatal desenlace se aproximaba a pasos agigantados. Y la chica, angustiada en extremo, acabó accediendo.

El novio fue operado, y finalmente curó.

Con posterioridad, cuando éste se enteró de cómo su novia había obtenido el dinero, montó en cólera y la rechazó.

Pasado un tiempo el muchacho recibía una carta remitida por el cura párroco a quien la muchacha previamente a nada consultó pidiendo consejo. El texto era breve:

"Ella, María, tu novia, sabía que iba a perder su primera vez y que también te iba a perder a ti; pero su amor era mayor que todo y salvarte la vida era antes que nada".

Hay momentos en la vida en que hemos de optar, decidir dramáticamente, por sacrificar la parte para salvar el todo. Quisiéramos que no sucediera, pero a veces sucede, y no hay más remedio... Y ello requiere de un coraje y de un temple extraordinarios.

Nos comportamos por preferencias (jerarquía de importancia): escala de necesidades y valores. Y hay mandamientos que, en determinados momentos y circunstancias, deben ceder ante otros valores o hechos relevantes en la vida de la persona.

Hay quien da más importancia a valores inferiores, o muy inferiores, que a otros de rango mucho más excelente; por ejemplo, a la "virtud física" que a la vida, que al amor,...

Una personalidad moral madura sabe delimitar lo sustantivo y lo adjetivo, y tener claro que hay cosas innegociables, valores primarios indeclinables.

El riesgo, las dudas, las contradicciones, la perplejidad, la ambivalencia, la inseguridad,... es parte de la aventura de vivir: del ser moralmente responsable, del tomar decisiones radicales, del emprender algo serio, del comprometerse con alguien, del amar hasta darse por completo.

.....

Quien es esclavo del egoísmo no está libre para darse, y lo que es más grave —pues le resulta tan extraño a sí—, es incapaz de comprender a quien da.

Hay cosas que forman parte de la misma vida, y quien las da se da con ellas.

"La esfera más importante del dar no es la de las cosas materiales, sino el dominio de lo específicamente humano. ¿Qué le da una persona a otra? Da de si misma, de lo más precios que tiene, de su propia vida. Ello no significa necesariamente que sacrifica su vida por la otra, sino que da lo que está vivo en él —da de su alegría, de su interés, de su

comprensión, de su conocimiento, de su humor, de su tristeza—, de todas las expresiones y manifestaciones de lo que está vivo en él. Al dar así de su vida, enriquece a la otra, realza el sentimiento de vida de la otra al exaltar el suyo propio. No da con el fin de recibir; dar es de por sí una dicha exquisita”¹¹⁵.

¹¹⁵ FA, p.33.

EL AMOR QUE ESTÁ PRESENTE

Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis (Lc 6,21b).

Bienaventurados los afligidos, porque ellos serán consolados (Mt 5,5).

"Las lágrimas son la sangre del alma" (San Agustín).

"Los hombres sólo se aman con amor espiritual cuando han sufrido juntos un mismo dolor, cuando araron durante algún tiempo la tierra pedregosa uncidos al mismo yugo de un dolor común" (Unamuno)¹¹⁶.

Un hombre se quejaba amargamente a su párroco y amigo en estos términos:

—¡Cómo poder comprender y asumir lo que vosotros decís: que Dios es amor, que es todopoderoso y que es un padre misericordioso! ¡Extraño amor que ha postrado a mi esposa sobre un lecho de sufrimientos! He sido testigo de sus muchos dolores y lamentaciones silenciosas. Me sentía impotente ante tanto padecimiento. ¡Ha sido desesperante!... ¿Cómo tratar de comprender que Dios está con nosotros, que nos ama, que su amor está presente en nuestras vidas?

—Dime, Manuel, una cosa: durante este tiempo, ¿cuál ha sido tu relación con tu esposa?, ¿qué has sentido por ella?

—Mucha compasión. Amor, mucho amor. ¡Nunca imaginé que pudiera quererla tanto!

—Bien, Manuel. Pues, te he de decir, que Dios ha estado presente; presente como El sólo sabe estar, como amor. Y así ha estado en ti, contigo, en ese tu

¹¹⁶ US, p.153.

amor, en ese amor misericordioso que sobrevolaba poderoso sobre todo sufrimiento.

Es un amor espiritual que "separa" los cuerpos, pero une las almas. Este amor sólo se da cuando los seres humanos se sienten partícipes de un mismo sufrimiento. Nada une más que el haber sido solidarios en el dolor. Y Dios se encarna justamente en la condición humana más pobre, más humilde, más sencilla,... más doliente.

Dios no está ausente, sino total y principalmente presente de manera extraordinaria en el corazón del hombre sufriente. Dios está en su corazón, generando amor, desafiando las circunstancias adversas e inhumanas. Dios está manteniendo lo humano en lo 'des-humano'.

Quien toca las llagas ajenas, hace presente a Cristo.

El dolor y la pobreza son estados privilegiados para dar con Dios, con su presencia amorosa. El único modo de acercarnos con seguridad a Dios es compartiendo el sufrimiento.

Jesús experimentó el mal, y su respuesta es un sorprendente macarismo: "Dichosos los que sufren...". El mal se trueca en bienaventuranza; es la solución del místico que confía en Dios, que le dará la victoria final. El cristiano supera el mal desde la esperanza de ser doblegado, de que no tenga la última palabra. Creer desde la experiencia del mal quebranta el fatalismo.

Jesús no comprende con exactitud el mal que padece: *¿por qué me has abandonado?* (Mc 15,34), pero no retrocede, persiste. El dolor y el no tenerlo todo absolutamente claro no es más poderoso que el amor. Jesús responde al mal con el amor.

Lo importante, lo que nos debe de preocupar, no es el comprender el mal, sino nuestra actitud al afrontarlo, nuestra respuesta vindicativa de amor.

En el paso por el dolor y por la muerte, hay una esperanza, un relumbrar de la gloria, del amor victorioso. El sufrimiento no es desesperante si se hace sacrificio, si se abre a lo religioso.

Sólo la mirada de fe, la mirada que trasciende las circunstancias, la situación por más dura que sea, puede asumir esa realidad santificándose en ella, porque ella es la carne dada. Si las condiciones existenciales inhumanas no se trascienden, se hacen humanamente insoportables. Sólo queda la divinización o la desesperación.

Dios ofrece su gracia a todos y especialmente a los que sufren, son perseguidos, pobres, humillados, etc. Quien en esas circunstancias de des-gracia se abre a Dios, le recibe, recibe su amor, su gracia,... será dichoso, bienaventurado. Esto es cierto; debemos creerlo.

VIII

LA CONFIANZA Y LA INOCENCIA

ABSOLUTA CONFIANZA Y RELATIVA PRUDENCIA

He aquí que os envío como ovejas en medio de lobos. sed, pues, prudentes, como las serpientes y sencillos como las palomas (Mt 10,16).

“Tan gran virtud como riego es ser bueno entre los malos” (F. Quevedo)¹¹⁷.

Un hermano fue a decir a Abba Agatón:

—Deseo habitar con los hermanos, dime cómo vivir con ellos.

El anciano le respondió:

¹¹⁷ *Marco Bruto*, “Obras Completas”, Ed. Aguilar, Madrid 1932, p.594.

—Conserva todos los días de tu vida la mentalidad de extranjero que tenías el primer día que fuiste hacia ellos, para no llegar a ser demasiado libre con ellos.¹¹⁸

.....

No sabes que el enemigo da vueltas como león rugiente, buscando a quién devorar (1 Pe 4,8).

El inocente, cuando se fía, hace lo natural en él. El que le engaña y se aprovecha es el que yerra en su ser.

La ternura es fácil de herir. La inocencia es fácil de engañar. La bondad es fácil de golpear.

Hasta la inocencia puede ser instrumentalizada. Precisamente la inocencia.

Sólo el ser humano "adulto" es capaz de ser una cosa y fingir ser otra diferente. Y así es como se entra irremediabilmente en el mundo de la insinceridad y del control, exiliándose del Reino, propio de la inocencia de la infancia.

En un mundo sin espacio para la candidez y la inocencia, conquistar un corazón noble es recuperar la capacidad de tender hacia el bien y de complacerse en el mismo. Cuando no hay inocencia hay encanallamiento.

.....

Un creyente no puede por menos que ser amable, puro en sus intenciones, abierto, generoso, confiado,... Ha de abrirse a los demás, crear comunión y amistad,... Y ello conlleva inevitablemente un riesgo: el de fiarse, el de la buena fe, el de la inocencia, el de la ingenuidad, el de ser vulnerable,... Engañarle será fácil, muy fácil. En cambio, al hombre de mundo, al que se mueve ladínamente entre las cosas de aquí abajo, resulta difícil. No obstante, el creyente está avisado que las cosas de arriba, las cosas que hacen comunión, las cosas del Reino de Dios, pueden ser destruidas,... y por lo tanto tiene que estar prudente, vigilante, orante.

¹¹⁸ BEDOUELLE, G., *La mejor parte*, en "Cat. Int. Communio", III, 1981, p.315.

Y a todo ello hay que añadir que la virtud de la prudencia no se puede sustituir por un simple aprendizaje. Se necesita de la ayuda de Dios, *velad y orad, para que no caigáis en tentación* (Mt 26,41a). "Una prudencia extraordinaria, de la que nadie puede disponer si el mismo Dios, fuente de todos los bienes, no se la infunde..."¹¹⁹.

.....

"...sólo son artífices de hechos grandes corazón confiado y razón desconfiada"¹²⁰.

¹¹⁹ AG, en SB, n.756.

¹²⁰ QUEVEDO, F., o. c., p.594.

LA PRUEBA

"Amar significa comprometerse sin garantías, entregarse totalmente con la esperanza de producir amor en la persona amada. El amor es un acto de fe, y quien tenga poca fe también tiene poco amor" (E. Fromm)¹²¹.

Un joven se hizo pasar por muerto para saber lo que realmente sentía su prometida. Cuando ésta se enteró del luctuoso suceso sufrió tal shock que la condujo a una depresión tremenda que la tuvo al borde de la muerte.

Cuando el joven supo de la reacción de su novia, comprobando cuánto le amaba, se sintió satisfecho. Se presentó, entonces, ante el cura que les había de casar y le contó lo sucedido y cómo su novia había pasado la prueba; lo cual le proporcionaba la certeza segura para casarse.

Entonces, el cura se puso muy serio y con tono grave le dijo:

—Joven, en efecto, la prueba ha sido un éxito, por lo visto; pero el resultado ha sido un fracaso.

—¿Cómo? ¡Si me quiere!

—Ella a ti sí, pero no tú a ella. Ella ha pasado la prueba; pero tú no.

¹²¹ FA, p.123.

"Existen garantías sobre la consistencia de un puente que se acaba de construir, sobre la exactitud de una operación matemática, (...) Pero para aquello que constituye el meollo de lo humano nunca hay garantías: no existen garantías para la belleza de un cuadro, para la fuerza arrebatadora de una sonata, para el amor auténtico de una mujer"¹²².

Confiar es parte del amor, y en sí tiene ya fundamento. La confianza es el cimiento sobre el que se edifica el amor.

Quien pide pruebas proclama que su fe es débil. Que quiere prescindir de la confianza, de esa parte fundamental del amor. Quien pide pruebas quiere probar a la persona en la que dice creer. Y esto mismo es ya un cuestionamiento de esa fe misma: un tengo mis dudas. Y ello es en definitiva un ataque corazón mismo del amor, a la relación que ha de sustentarse en la confianza. Sin fe no hay amor posible. Quien se apoya en las pruebas, se aleja de lo humano, de la persona, minimiza la relación entre personas. Entonces surge su cuestionamiento: ¿Qué tiene eso que ver con la realidad del amor? ¿Quién me puede probar que yo amo y que soy amado? En el amor no se puede prescindir de la fe, le es inherente. La relación amorosa, personal, pertenece al orden de la confianza. Quien cree poco ama poco.

Creer, confiar,... hoy día es temerario. Se requiere de mucho valor. Es justamente en el riesgo donde se pone de manifiesto la medida de la confianza, y por ende el amor.

.....

Lo dicho sobre nuestras relaciones personales, es también válido para nuestra relación de encuentro personal con Dios.

Para el creyente pedir pruebas es en el fondo un querer prescindir de nuestra confianza en que Dios no nos va a fallar. Es decir, carecer de la fe y de la gracia, para apoyarnos en algo nuestro, en algo material, palpable,...

Creer no se requiere pruebas evidentes, patentes, sino latentes.

La confianza en relación con Dios, requiere de un abandono en Dios mismo. Esta es la actitud del niño. Y porque vive de la fe se encuentra siempre inmerso en el amor de quien le ama.

"La confianza debe ser lo bastante profunda como para no exigir garantías. Cuando el demonio nos sopla: '¿Qué garantía tienes?' y nosotros respondemos: '¡Ninguna!, pero no la necesito, no exijo ninguna garantía', es como si lanzásemos una flecha al corazón de Dios: desde el momento que oye eso, precipita en nosotros el peso de las gracias que no consigamos derramar en otra parte"¹²³.

¹²² SCHWEIZER, E., citado en GC, p.56.

¹²³ MO, p.242.

.....

Insistimos:

Cuando se pierde capacidad de confiarse, se pierde capacidad de amar. De ahí nuestra responsabilidad en nuestras relaciones, y especialmente en las importantes —y en las que se expone el yo íntimo y afectivo—, en las que podemos herir, desengañar y dejar a la otra persona instalada en la desconfianza. Y esto es grave.

¡Nunca dejes a nadie alejarse con un sabor de desconfianza!

NO NECESITAR PRUEBAS

Yavé Dios, después de haber soportado por ti a lo largo de mi vida toda clase de atentados, burlas y asaltos, al final, ¿no serás tú quizá más que un espejismo, un simple vapor de agua? (Jer 15,15-18).

“Cabe preguntar si el creyente, cuando pide pruebas, no estará intentando simplemente poder prescindir de la fe y del Espíritu Santo. (...) La adhesión a Jesucristo pertenece al orden de la confianza, de la fe” (E. Charpentier)¹²⁴.

—Señor, dame una prueba de que existes, y creeré en ti. De que no eres una imaginación mía; de que cuando me hablas eres realmente tú y no una alucinación, un deseo mío, una proyección de mi mente.

Entonces oyó en lo más íntimo de su interior:

—Está bien, te la daré; pero habrás de poner tú también algo de tu parte, ¿de acuerdo?

—De acuerdo.

—Mira, tu parte es ésta: tu mujer trabaja todos los días de la semana, y la tratas con poco cariño, trátala como se merece; tu vecino de la puerta de al lado, que tanto te molesta, perdónalo y trátalo con amabilidad; a tu jefe no le calumnies; y aquellos impuestos que escamoteas al fisco, págalos; presta más atención a tus hijos y dales de tu tiempo en lugar de ir tanto al bar y ver tanta televisión y tanto fútbol. ... Luego vuelve.

Y volvió:

—Señor, ya he hecho cuanto me pediste.

—Y qué, ¿vienes a que cumpla mi parte?

¹²⁴ Para leer el Nuevo Testamento, Verbo divino, Estella (Navarra), 1982, p.19.

—Señor, ya no es necesario. No lo necesito. Ya bien sé que existes.

—Sí. Bien dices. Porque mi parte se cumplía en la tuya.

¡Qué más prueba quieres que los frutos! Si no los tienes por prueba es que te has adueñado de ellos, el orgullo te hace pensar que son tuyos, y te falta la fe necesaria para reconocer su origen, la causa, la gracia de Dios, a su autor.

Quien pide pruebas manifiesta que su fe es endeble. Y si las obtuviéramos, la perderíamos, pues las pruebas hacen innecesaria la fe, y carecer de fe es dejar de apoyarnos en Dios, prescindir de su gracia.

La adhesión a Jesucristo pertenece al orden de la confianza, de la fe, de la gracia. *Bienaventurados todos los que en El confían* (Sal 2,12).

El estado de inocencia es el estado más genuino del hombre; luego confiarse debería ser lo más natural en él.

Pero sin embargo, vivimos en una época sin inocencia, en la que no se confía sin pruebas.

"Deseamos tener pruebas. Somos como los judíos que le pedían a Jesús grandes señales en el cielo. Y Jesús les respondía: No vais a tener más señal que la de Jonás (Lc 11,29); Jonás predicó en Nínive sin hacer milagros y sin dar ninguna prueba, predicó simplemente. Y los habitantes percibieron en su predicación la palabra de Dios que les invitaba a la conversión. Lo mismo vosotros: también tenéis mi palabra de hombre, mi ser de hombre, y en ese ser y esa palabra tenéis que percibir el misterio"¹²⁵.

Quien no se apoya en la Palabra, pretende apoyarse en algo del más acá, no en la experiencia mística, en el encuentro con Dios, que siempre es misterio.

Confiar hasta abandonarse en los brazos de Dios lo es todo. Creámoslo.

"Lo que espera el cristiano no es un espejismo, está garantizado con la muerte y la resurrección de Cristo, tenemos en el bolsillo un documento firmado con sangre y sellado con gloria. Lo prometido es tan desmesurado, que excede la imaginación, pero su magnitud no mengua su certeza"¹²⁶.

¹²⁵ CH, p.112.

¹²⁶ MATEOS, J., *Cristianos en fiestas*, Ed. Cristiandad, Madrid 1975, p.149.

EL TALLO DE LA ROSA, DE LA FLOR MARCHITA.

Se enteraron sus parientes y fueron a hacerse cargo de él, pues decían: Está fuera de sí (Mt 3,21).

*Ya los impíos comban su arco,
aprestan en la cuerda su saeta,
para clavar en la sombra a los de recto corazón (Sal 11, 3).*

Era un corazón cálido de una pureza virginal. Una bellísima persona, de las que todo el mundo abusaba en su bondad; le engañaban como es fácil de hacerlo con los inocentes, y se burlaban de él con el mayor descaro, sin que se diera por ofendido. Una sencillez infantil, una mezcla de abandono, ingenuidad, candor y gracia...

A tal extremo llegaba su simpleza y el grado de su desprendimiento y generosidad que suponía un peligro para la economía familiar, pues lo daba todo: cuando un pobre llamaba a la puerta de casa, le invitaba a pasar dentro y le ofrecía cualquier cosa a elegir. Los padres estaban desesperados, no le podían dejar solo, pues al volver a casa se la encontraban medio vacía.

Estando así las cosas, los progenitores tras asesorarse de conspicuos expertos pedagogos, decidieron ponerlo en manos de eximios psicólogos y psiquiatras. Después de exhaustivos tratamientos psiquiátricos, lo ingresaron en un hospital para enfermos mentales.

A los seis años le devolvieron a su casa ya "recuperado" según decían los informes médicos-psiquiátricos.

Este tiempo alejado de su hogar, de su pueblo, de su mundo,... le había cambiado su personalidad. Se había vuelto taciturno, desconfiado, egoísta, agresivo. Ahora se emborrachaba con frecuencia y andaba constantemente metido en trifulcas. En una ocasión malhirió a un vecino, y lo metieron preso.

Aquellos padres perdieron a su hijo para siempre. Aun cuando ya le habían perdido hacía tiempo.

.....

¡Ay de quien escandaliza a un de estas almas cándidas, a esos pequeñuelos que son las niñas de los ojos de Dios!

iAh, esos "tontos", en los que Dios tiene puestas sus complacencias!¹²⁷

"Manténte en la simplicidad, la inocencia y serás como los niños pequeños que ignorar el mal destructor de la vida de los hombres"¹²⁸.

En un mundo despiadado lo que se sale de la norma ("normal") es marginado, enajenado, expulsado.

Acabar con la bondad ajena suele ser fácil. Pero, con harta frecuencia, nos hacemos víctimas a la vez que verdugos.

Ser inocente es lo natural al hombre. Pero llegado a un punto, ya no hay retorno. Entonces lo sencillo se nos vuelve extraño y difícil. Si lo simple, lo espiritual, se nos hace complicado, dificultoso, no es porque lo sea, sino porque nosotros hemos dejado de ser inocentes y se nos hace inaccesible, incomprensible, lejano. Y así cabe dar razón a C. G. Jung cuando afirmaba que lo sencillo es siempre lo más difícil.

¹²⁷ Cf. LOPEZ-MELUS, F., *Las bienaventuranzas, ley fundamental de la vida cristiana*, Sígueme, Salamanca 1988, p.316.

¹²⁸ HERMAS, *Mandata pastoris*, 2, 1.

.....

La sencillez equivale a totalidad de donación. Dios, que es simplicísimo, ama así, con absoluta donación. La artificiosidad, la complicación, el retorcimiento,... crea sospecha, duda, desconfianza,... ataca la comunión, el encuentro íntimo, la entrega, el amor,... La sencillez, la simplicidad, la pura inocencia,... es lo que hace posible la unicidad y autodonación.

.....

Ser humildes, simples, requiere mucho coraje. Ser sencillos, frágiles, confiados, vulnerables, fáciles de burlar, de humillar, de faltar al respeto,... requiere mucho valor y, en cierto sentido, mucho amor a sí mismo.

LA INOCENCIA NO CALCULA EL PELIGRO

En verdad os digo que si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los cielos. Así, pues, el que se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los cielos (Mt 18,3-4).

"Lo que más importa en la sencillez ante Dios... ¡Dichosas las almas que con fidelidad siguen el impulso divino! El mal está en que muchas veces queremos especular, y Dios no quiere que hagamos más que amar; abandonémonos simplemente a su bondad, como un niño en los brazos y pecho de su madre.... " (Santa Juana Chantal)¹²⁹.

José era de una simplicidad total; tanto que en el pueblo le llamaban el Bobo; pues se quedaba tan extasiado mirando embobado cualquier cosa, la más pequeña cosa (un hormiguero, una flor, un pájaro, a un albañil poniendo ladrillos,...), que se olvidaba por completo de todo, de la hora que era, de comer, del recado que a mama tenía que hacer,... de adónde iba y de dónde venía. Era lo que se dice un desastre, y no se le podía encomendar nada.

Un día estando bañándose los chavales del pueblo en el río, uno de ellos se introdujo en una zona en la que se producían remolinos, y, como quiera que no era muy hábil nadador, se vio de pronto atrapado en las aguas y empezó a ahogarse. El miedo se apoderó de todos y nadie se atrevía a socorrerlo. José, que se hallaba sentado en la orilla, absorto como siempre, fue agitado en su interior al contemplar la angustiada desesperación del muchacho que se ahogaba; sin pensárselo ni reparar en el peligro, saltó como un resorte al agua. Tras momentos dramáticos en que parecía iban a perecer los dos, lograron alcanzar la orilla. José lo había salvado.

¹²⁹ AR, p.562.

**Desde aquel día unos le tuvieron por un valiente,
otros por un loco temerario, otros por un héroe.**

Tan sólo era un santo.

La espontaneidad es para los inocentes. La inocencia es "imprudente", no sabe calcular el peligro, no echa cuentas ni medidas, simplemente actúa, se pone en marcha cuando es llamada.

Inocente es aquel que "no ve" la magnitud del mal, que no lo sospecha, que no lo presiente ni ve sus recovecos y estrategias, porque no anda en sus pasos, y no le es familiar; simplemente lo desconoce porque no tiene nada que ver con él.

El inocente no se detiene, no profundiza ni bucea las acciones de las tinieblas; para no precipitarse en ellas, para no enturbiar su mirada y hacer desconfiado a su corazón. Se ama a sí mismo.

.....

Sin un grado de "imprudencia" propia de quien se olvida de sí mismo, no se puede vivir en santidad.

Hoy el hombre vive tan pendiente de sí, de las cosas del mundo, que es incapaz de distanciarse y trascender lo inmediato, donde se estanca y ahoga.

Vivir sencillamente es contradictorio con el mundo actual.

Hemos perdido la inocencia de la mirada. Miramos impositivamente las cosas. Pretender manipular y someter lo que cae bajo nuestra mirada es no dejarlo ser.

Si el niño es capaz de preservar su inocencia y vivir en sintonía con el resto de la creación, en la dicha del Reino, es porque no ha sido absorbido por lo que llamamos el "mundo", esa región de oscuridad habitada por adultos que emplean sus vidas no es vivir, sino en buscar el aplauso y la admiración; no en ser pacíficamente ellos mismos, sino en compararse y competir neuróticamente, afanándose por conseguir algo tan vacío como el éxito y la fama, y a costa de derrotar, humillar y destruir al prójimo.

Así como el hombre ha pasado de la sencillez original a la complejidad, ha de sobrepasar ésta y llegar a un nuevo ser sencillo y noble. Ha de renacer. Volver al espíritu de la infancia. "Si no os hacéis como niños..." "

El niño pierde la inocencia para ser hombre; y el hombre recupera la infante inocencia cuando llega a ser sabio.

La sabiduría y santidad son el sereno y sencillo esplendor de un alma cándida, que posee esa gracia natural y esa ausencia de conflicto interno que, entre los humanos, sólo se dan en los niños y en los místicos. El Reino de Dios es el reino de la inocencia, donde habitan los sencillos y los limpios de corazón.

.....

Quien no cree ha dejado de ser inocente. Y quien no es inocente no cree.

IX

LA RIQUEZA

ALGO MAS QUE COMPARTIR

"Sólo dais realmente
cuando dais algo de vosotros mismos".

"Sois buenos
cuando os esforzáis por dar de vosotros mismos"

(G. Jalil Gibrán)¹³⁰.

Dad limosna de lo de dentro y lo tendréis todo limpio (Lc 11,41).

Llevaba a su hijito de la mano. El crío se quedó mirando a un pobre que en la acera le extendía la mano pidiendo una limosna. El niño, quieto, no apartaba su mirada compasiva del mendigo. La madre se dio cuenta

¹³⁰ JG, pp. 33 y 39.

y se detuvo. Entonces el crío quiso darle el bollo que llevaba, y miró a la madre buscando su aprobación; ésta asintió. Extendió su manita y se lo entregó.

Yo caminaba con ellos. Y le dije a la madre:

—Premiará ahora a su hijito con otro bollo, y aún mayor.

La madre, convencida, me dijo sencillamente:

—No

—¡No! ¿Por qué?

—Quien da tiene que dar renunciando.

“La compasión de nuestro corazón es perfecta cuando no tememos exponernos nosotros mismos a la necesidad por el prójimo para librarle a él de su miseria. El que da bienes temporales, no abandona más que cosas que están fuera de él, pero quien da su compasión y su dolor a su prójimo, le da algo de sí mismo. Nosotros estimamos más el espíritu de compasión que la limosna, porque el que no tiene ninguna compasión por la miseria de su prójimo deja alguna vez de socorrerle, pero el que tiene una verdadera compasión es incapaz de negarle nunca todo lo que sabe le es necesario en sus necesidades”¹³¹.

Hay que compartir algo que "duela". Si no compartimos algo que suponga algo, que nos cueste,... es que no lo damos la necesaria importancia, no nos hallamos implicados, no nos comprometemos en ello nosotros mismos.

No todo el mundo tiene esa capacidad de dar dándose, de desprenderse de algo que nos afecte y sobre todo si es valioso y personal.

Lo de menos es lo que se da; lo importante es el dar, y cómo.

Para el cristiano el dar es un dar a imagen de Dios: un dar que es donarse misericordioso, gratuito, sin límite.

Desde la persona, dar significa aportar, abrirnos, entablar una relación personal. Entrar en relación con otra persona mediante el puente de la generosidad es un acto bellissimo del que a veces no somos conscientes; pero que queda ahí, en nosotros, como algo irremplazable.

¹³¹ GM, n.1868, p.913.

Dar, es la presencia del sujeto que se ofrece, el objeto dado sólo es la excusa, el medio, y éste carece en parte de importancia.

Un dar que no es preciso tener para tal, sino que es una gracia, una capacidad, una disposición, una inclinación, un deseo íntimo, una vocación intrínseca, que acompaña a su fe, a dar, dar lo que sea, a darse. El hombre de fe es un hombre con capacidad de dar, dándose.

.....

"No rechazarás al necesitado', sino que comunicarás en todo con tu hermano, y de nada dirás que es tuyo propio. Pues si os comunicáis en los bienes inmortales, ¿cuánto más en los mortales?"¹³².

.....

Nadie da sin ser mendigo. Mendigar lo que se va a dar; se da de lo dado, o por lo dado, se da desde la gracia. Se da con humildad o no se da, aunque se de.

Dar es la manera de decir gracias del hombre de fe.

¹³² DIDACHE, en SB, n.58.

CUANDO LOS QUE TIENEN NO PUEDEN DAR

Mounier en una carta a R. Garaudy le decía:

"Mi Evangelio es el evangelio de los pobres. Jamás nada me hará alegrarme de lo que pueda dividir al mundo y a la esperanza de los pobres. Sé que esto no es política, pero es un primer paso en toda política, y una razón suficiente para rechazar a ciertos políticos"¹³³.

Los míseros, los pobres buscan agua y no la hay,

su lengua de sed está reseca.

Yo, el Dios de Israel, no los abandonaré (Is 41,17).

—¿Quién de vosotros asumirá la obligación de alimentar a los hambrientos? —preguntó Buda a sus discípulos cuando el hambre assolaba Ahravasti.

Ratnakar, el banquero, movió la cabeza diciendo:

—Todas mis riquezas no bastarían para dar de comer a los hambrientos.

Jayasen, el general de los Ejércitos, respondió:

—Estaría dispuesto a dar mi propia sangre, pero no tengo comida suficiente en mi casa.

Dharmapal, que poseía muchas hectáreas de tierra, dijo con un suspiro:

—El demonio de la sequía ha absorbido la humedad de mis campos. No sé cómo pagar mis impuestos.

¹³³ En DM, p.93.

**Se levantó entonces Supriya, la hija del mendigo.
Hizo una reverencia a todos y dijo humildemente:**

—Seré yo quien dé de comer a los hambrientos.

**—¿Cómo? —gritaron todos sorprendidos— ¿Qué
esperanza puedes tener tú de cumplir esa promesa?**

**—Soy la más pobre de todos vosotros —dijo
Supriya—. Esa es mi fuerza. Tengo mi arcón y mi
despensa en cada una de vuestras casas.**

(R. Tagore)

“Vamos a ver revoluciones de los ricos que no quieren saber nada de sus compatriotas pobres. Es el caso de Brasil, Italia u otros países europeos. Y vamos ver esto también en la India y China. Esta será una fuente grandísima de conflicto en el futuro”¹³⁴.

“Hombre cerrado en sí mismo, que come y bebe y no piensa en los demás; el hombre encerrado dentro de las solas dimensiones del tiempo, obtuso en lo tocante a las necesidades de otros; el que no le interesa si se trata de Dios o del prójimo; el hombre que habla de derechos, pero que es insensible a los deberes; el hombre que se considera justo y seguro de sí”¹³⁵.

“La frecuencia y la intensidad del deseo de compartir, de dar y sacrificarse no son tan sorprendentes si consideramos las condiciones de la existencia de la especie humana. Lo sorprendente es que esta necesidad se haya reprimido tanto que el egoísmo se ha vuelto la regla en las sociedades industriales (y en muchas otras), y la solidaridad, la excepción; pero paradójicamente, este mismo fenómeno es causado por la necesidad de unión. Una sociedad cuyos principios son la adquisición, el lucro y la propiedad produce un carácter social orientado a tener, y después de que se establece la pauta dominante, nadie desea ser un extraño, o un paria; para evitar este riesgo, todo el mundo se adapta a la mayoría, que sólo tiene en común el antagonismo mutuo”¹³⁶.

En la lógica del mundo de las cosas cuanto más das menos te queda. En cambio, en la lógica del Reino, en la lógica de Dios, cuanto más das más creces: “... mi espíritu que más se acrecienta cuanto más lo reparto”¹³⁷.

¹³⁴ TOFFLER, A., (Entrevista) Diario ABC 1-5-94, p.66.

¹³⁵ Cf. GIORDANO CABRA, P., *Amarás con todas tus fuerzas (pobreza)*, Sal Terrae, Santander 1982, p.82-83.

¹³⁶ FT, pp.107-108.

¹³⁷ US, p.157.

“A ti mismo te aprovecha lo que dieres al necesitado; para ti mismo aumenta lo que disminuye tu hacienda. Te alimenta a ti el pan que dieres al pobre, porque quien se compadece del pobre se sustenta a sí mismo de los frutos de su humanidad. La misericordia se siembra en la tierra y germina en el cielo. Se planta en el pobre y se multiplica delante de Dios”¹³⁸.

Sólo se tiene lo que se da, sólo se encuentra lo que se pierde, sólo germina lo que se entierra.

Darlo todo es tenerlo todo. Porque la medida de lo que se da es verdaderamente la medida de lo que se tiene.

¹³⁸ AM, n.1391, pp.677-8.

LA VISITA DE DIOS Y EL VERDADERO TESORO

Atesorad, más bien en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corroen, ni los ladrones socaban ni roban: porque donde está tu tesoro, allí está también tu corazón (Mt 6,19-20).

*Te daré los tesoros secretos,
las riquezas escondidas,
para que sepas que yo soy Yavé,
el Dios de Israel, que te ha llamado por tu nombre (Is 45,3).*

Reunido el Pleno del Ayuntamiento, tomó la palabra el Alcalde e informó:

—He recibido un comunicado del obispado anunciándome que el próximo domingo de Ramos vendrá el mismísimo Jesucristo en persona a visitarnos. Ante tan excelsa y extraordinaria visita hemos de disponernos a dar con todos los honores el recibimiento que corresponde a tan divina dignidad. Por lo tanto, según el bando municipal que redactaré de inmediato, todo el pueblo queda obligado a propiciarle todo tipo de atenciones, poniendo cuanto tenemos a su disposición, sin regatear esfuerzo y sacrificio alguno.

De esta manera el pueblo se dispuso con las mejores galas a acoger la llegada del Señor. El día señalado vieron venir por la lontananza a un hombre vestido de pobre.

—¡Ya llega!, ¡ya llega!" —exclamó el primero que apostado a la entrada del pueblo le vio aparecer.

—Sí, efectivamente Él es —confirmó el sacerdote del pueblo—. Viene como a Él le gustó siempre ser: pobre.

Le agasajaron según lo previsto, dispensándole todo tipo de atenciones: le dieron una succulenta comida y le vistieron con las mejores prendas, y a la partida le ofrecieron un cofre repleto de monedas de oro, para que atendiera a las necesidades de los pobres y marginados.

Al día siguiente llegó un hombre; y se presentó en el Ayuntamiento:

—Perdonad, pero me retrasé. Tuve que arreglar el día de ayer unos asuntos allá arriba en el cielo.

—¡Cómo! ¡Eres tú Jesús! —exclamó sorprendidísimo el alcalde—. ¡Corred, corred; salgamos en busca del mendigo de ayer, y recuperemos cuanto le dimos!

Todo el mundo salió por los caminos persiguiendo el tesoro que el "falso" Jesús se había llevado. Y Dios se quedó solo.

.....

Donde esté vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón (Lc 12,34).

iCuántos corren tras el falso tesoro del falso dios; alejándose del Verdadero Tesoro que se encuentra con nosotros, dentro de nosotros!

Llegó Jesús, y se fueron. Porque allí donde está Dios, no puede estar su negación. No hay lugar para dos señores.

Cuanto el interés propio nos arrastra, nos hace alejarnos; cuando el oro sustituye a Dios, entonces somos ateos.

La Escritura nos pone en guardia contra ese amor a las riquezas de la manera más seria. Lo hace mediante ejemplos tal como los de Balaam (Núm 22-24 y 2 Pe 2,15-16), de Giezi (2 Re 5) y de Judas (Mt 26,14-16 y 27,3-5). El amor al dinero llevó al primero por caminos perversos; el segundo enfermó de lepra y el tercero cometió la más grande traición que se pueda cometer.

"Nadie saldrá de este mundo cargado de bienes terrenos, sino desnudo de todas las cosas, incluso de su mismo cuerpo. Mas los que hubieran predicado la virtud tendrán una riqueza espiritual y llevarán de compañera de viaje la luz de su caridad para con los pobres"¹³⁹.

¹³⁹ CA, n.551.

Siendo formados en la caridad y en toda riqueza de plenitud de la inteligencia para llegar al conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo, en el que se encuentran ocultos todos los tesoros... (Col 2,2-3).

EL LUJO ES COSA DE RISA Y LLANTO

"Una teoría que hace del lucro la norma exclusiva y el fin último de la actividad económica es moralmente inaceptable. El apetito desordenado de dinero no deja de producir efectos perniciosos. Es una de las causas de los numerosos conflictos que perturban el orden social" (Catecismo de la Iglesia Católica)¹⁴⁰.

"Una sociedad cuyos principios son la adquisición, el lucro y la propiedad produce un carácter social orientado a tener, y después de que se establece la pauta dominante, nadie desea ser un extraño, o un paria; para evitar este riesgo, todo el mundo se adapta a la mayoría, que sólo tiene en común el antagonismo mutuo" (E. Fromm)¹⁴¹.

¿Qué digo cosa de risa?... ¡Es cosa de carcajada!:

Dice de esta manera un Santo Padre:

"Es cosa de burla y merece reírse a carcajadas que los hombres usen los orinales de plata y retretes de vidrio, como introducen a sus consejeros; y esas mujeres, tan ricas como locas, mandan hacerse de plata los recipientes de sus excrementos, como si esa gente rica no pudiera ni defecar si no es soberbiamente"¹⁴².

.....

¡Y cosa de llanto!:

¹⁴⁰ n.2424.

¹⁴¹ FT, pp.107-108.

¹⁴² CL, n.104.

Y ahora vosotros, los ricos, llorad con fuertes gemidos por las desventuras, que van a sobrevenirlos. Vuestra riqueza se pudrió y vuestros vestidos se han apolillado. Vuestro oro y plata se han puesto roñosos y su roña será un testimonio en contra vuestra y devorará vuestra carne como fuego (Sant 5,1-3).

Ay de los que juntan casa con casa (Is 5,8).

Ay de vosotros lo ricos (Lc 6,24).

El primer problema que amenaza a la Tierra, a sus 5.300 millones de habitantes, es el abismo que separa a los países ricos y los pobres.

Unos datos:

En el mundo 1.500 personas son pobres.

1.300 millones de la humanidad viven con menos de 1 dólar al día.

Las 225 personas más ricas del planeta, reúnen más riqueza que la mitad de la población mundial.

En los países desarrollados vive sólo el 23% de la población mundial; sin embargo, gasta el 70% de los recursos energéticos y el 60% de los alimentos que se consumen en el mundo. Los mil millones de personas más ricas ganaba 150 veces más que los mil millones más pobres. En los países ricos, la media de vida es de 74,5 años; en los pobres, de sólo 55,2 años¹⁴³.

Unicef en su informe "El estado de la infancia en 1998" afirma que cada día mueren en el mundo 35.000 niños menores de cinco años (casi 13 millones al año) por causas evitables, especialmente por hambre y malnutrición¹⁴⁴.

Cada 24 horas, más de 50.000 personas, en gran parte niños, mueren de malnutrición y enfermedad: muertes generalmente relacionadas con la falta de vivienda adecuada¹⁴⁵.

Cuando la Tierra contemplada desde el universo es como una pequeña nave vagando por el inmenso mar del espacio, resulta absolutamente incomprensible y escandaloso, que unos pocos vivan —por así decir— ocupando toda la cubierta y la mejor y mayor parte de esa "nave", y el resto, la mayoría, se encuentre afinada, malviviendo, o muriendo, en las pestilentes bodegas. Esto es signo inequívoco de nula conciencia.

¹⁴³ En RS, n.741, Enero 1993, p.46.

¹⁴⁴ En RS, n.796, enero 1998, p.13.

¹⁴⁵ MURILLO, F., *Los 'destechados'*, en RS, n.684, Noviembre 1987, pp.10-15.

A la luz de las execrables desigualdades que se dan en la tierra no es sólo para indignarse como dice la Madre Teresa, "lo que me irrita es el despilfarro. Me irrita observar que hay personas que malgastan y desperdician cosas que podríamos emplear en favor de los pobres"¹⁴⁶, sino vergonzante y lascivo, como decía un personaje de Sartre: "sobre esta tierra sangrante, toda alegría es obscena"¹⁴⁷.

Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*:

"Una multitud ingente de hombre y mujeres, niños, adultos y ancianos, en una palabra, de personas humanas concretas e irrepetibles, que sufren el peso intolerable de la miseria (n.13).

La unidad del género humano, está seriamente comprometida (n.14).

La llamada civilización del "consumo" o consumismo, que comporta tantos "deshechos" o "basuras". Un objeto poseído, y una superado por otro más perfecto, es descartado simplemente, sin tener en cuenta su posible valor permanente para uno mismo o para otro ser humano más pobre (n.28)".

¹⁴⁶ En RS, n.793, octubre 1997, p.41.

¹⁴⁷ SARTRE, J-P., *El diablo y el buen Dios*, en "Obras Completas", I, p.510.

LA VERDADERA RIQUEZA

“No caemos en la cuenta que es sólo rico el que posee lo que más vale. Y lo que más vale no es una piedra, ni dinero, ni vestido, ni belleza corporal, sino la virtud, y la virtud es el Logos” (San Clemente de Alejandría)¹⁴⁸.

Porque, en efecto, vosotros habéis tomado parte en las penas de los prisioneros; habéis aceptado con alegría el despojo de vuestros bienes, siendo conscientes de que estáis en posesión de una riqueza mejor y permanente (Heb 10,34).

“Si quieres ser rico, se pobre en este siglo para que seas rico en Dios. Es rico en Dios quien es rico en la fe; es rico en Dios quien es rico en misericordia, es rico en Dios quien es rico en simplicidad; es rico en Dios quien es rico en sabiduría y en ciencia. Hay quienes son ricos en la pobreza, y quienes son pobres en la riqueza. Son ricos los pobres cuya extrema pobreza abundó en la riqueza de su simplicidad” (San Ambrosio)¹⁴⁹.

—¿Señor cura —le decía un feligrés en la confesión—, por qué siempre me pone de penitencia socorrer a tal o cual vecino, y no se lo pone a otros ricos del pueblo, máxime cuando muchos de ellos tienen más que yo.

—Don Elías, ... porque no son ricos como usted es.

—¡Cómo! Si tienen mucha más riqueza que yo.

—Don Elías, ... ellos carecen de la riqueza verdadera: la que es capaz de dar.

.....

¹⁴⁸ CL, n.107.

¹⁴⁹ AM, n.681.

"No es rico el que posee y guarda, sino el que da; y este dar, no el poseer, hace al hombre feliz. Ahora bien, fruto del alma es esa prontitud en dar. Luego en el alma está el ser rico"¹⁵⁰.

"No seas sólo rico por tu opulencia, sino también por tu piedad; no sólo por tu oro, sino también por tu virtud o, por mejor decir, solamente por ésta"¹⁵¹.

"La pobreza, entiendo por ella lo estricto necesario, es una bendición, pero tal pobreza es positiva riqueza"¹⁵².

Hay quien en la vida persigue un tipo de riqueza e ignora el verdadero tesoro que tiene su caja fuerte en el cielo. No se puede aspirar a ambas, se excluyen mutuamente: o se es rico según el mundo o se es rico según Dios.

Es rico según el cielo quien es capaz de ser pobre según la tierra. La capacidad de vivir pobremente es de una riqueza que pocos poseen. Sólo quien es verdaderamente rico es capaz de ser pobre. Ser pobre pudiendo ser rico es ser rico.

Su riqueza no es tener sino la capacidad de no tener y desprenderse de lo que se tiene. Si no se es capaz de dar es que se carece de esa aptitud de desapego y donación. Tener la capacidad de desprenderse de cualquier riqueza, es la mayor riqueza, la única riqueza verdadera, que sólo algunos poseen. Quien pone el ser rico en la riqueza siempre será pobre.

La riqueza de que hablamos es una riqueza que en el dar no mengua sino que crece. Dar es enriquecerse. La riqueza que se reparte y se gasta no tiene nada que ver con aquella que repartiéndose no decrece sino que se incrementa. Es como el pan de los hombres y el pan de Dios. El pan de Dios cuando se reparte no mengua, se multiplica.

Si has hecho de la riqueza la razón de vivir has perdido a Dios. La riqueza es tu dios, y su suerte, tu destino. *Así sucederá al que atesora para sí y no es rico a los ojos de Dios* (Lc 12,21).

Nadie puede ser rico y estar vivo. No se puede ser rico y poseer una conciencia viva. No se puede pretender tener una conciencia o corazón de "cinco estrellas", e ir a hoteles de cinco estrellas, a restaurantes de cinco tenedores, vestir de marca, etc.

¹⁵⁰ CL, n.107.

¹⁵¹ GN, n.237.

¹⁵² UD, p.39.

.....

“Lo malo no son las riquezas, sino el espíritu miserable, que hace de la riqueza pobreza. Esos son más miserables que los que andan mendigando por las calles los que se visten de seda y echan hilos de sus ropas son mas dignos de lástima que los mutilados que se cubren de harapos”¹⁵³.

¹⁵³ JC, n.485.

PROSPERIDAD

“Uno se asombra de lo fácil que andaba el camino de la eternidad; es que en realidad lo bajaba” (F. Kafka)¹⁵⁴.

¿Por qué los impíos prosperan en sus caminos? ¿Por qué viven en paz los pérfidos? Tú los plantas y ellos echan raíces, crecen y dan frutos; y eso que tú estás cerca sólo de su boca, pero muy lejos de su corazón (Jr 12,1b-2).

“¿Por qué, pues —me dirás—, hace Dios que sea rico ese deshonesto y adúltero, frecuentador de lupanares y que hace mal uso de sus bienes?’ No hace Dios que sea rico, sino que lo permite. La diferencia que hay entre hacer y permitir es muy grande, es realmente inmensa. ‘Entonces, ¿por qué en absoluto lo consiente?’ Porque todavía no ha llegado el momento del juicio, en que cada uno reciba lo que merece” (S. Juan Crisóstomo)¹⁵⁵.

Un hombre piadoso rezaba compungido:

—Señor, yo siempre he procurado cumplir tus mandamientos, he asistido a la iglesia todos los días de precepto, he rezado mis oraciones diarias,... No entiendo cómo no has procurado que me fuera mejor en la vida. Y cómo puedes ver, ese mi vecino, que ya se ha trasladado a otra parte de la ciudad, que es un personaje sin escrúpulos, que no pisa una iglesia, que no se preocupa por los demás, le va muy bien, progresa y está llegando muy alto.

Y el Señor le dijo:

—Yo, Pedro, te puedo hacer progresar en un sentido, y tú que andas tanto en relación conmigo deberías saber cuál es, ¿a qué, pues, viene esa queja? A ti te he cuidado y te he concedido el mayor de los

¹⁵⁴ *Meditaciones*, Ed. Busma, Madrid 1984, p.91.

¹⁵⁵ JC, n.438.

bienes que tenía: el de estar siempre conmigo. La manera en que se esté ya no cuenta tanto, y a veces sólo se puede estar o hay quien sólo puede estarlo de una determinada manera: tú sólo puedes estar conmigo tal y como yo te he conservado, sin nada; sin nada que se interpusiera entre nosotros. ¡Alégrate!

Hay "subires" que son "bajares", y "bajares" que son "subires".

Aunque los malos progresen, siempre será un retroceder. *El afán de su carrera es el mal, su esfuerzo, la injusticia* (Jer 23,10b).

¡Dichoso el justo, pues comerá del fruto de sus obras! (Is 3,10). Ese fruto es el mejor, el fruto imperecedero y para siempre. Por lo que habría que añadir que para el hombre justo *su esperanza está rebosante de inmortalidad* (Sab 3,4b).

"La doctrina del progreso es la del superhombre de Nietzsche; pero el cristiano debe creer que lo que hay que hacerse no es sobrehombre, sino hombre inmortal, o sea cristiano"¹⁵⁶.

.....

Han habido predicadores que para reconvenir a sus feligreses han utilizado arteramente "los castigos", como método del que Dios se serviría para atraer "a palos" a los pecados que quebrantaban su ley. Sin embargo, no hacían alusión a quienes siendo tales, les iba bien en la vida, o aquellos a los que portándose bien, siendo buena gente, honrada, etc., no les iba tan bien.

El Eclesiastés trata el tema del sintentido existencial, y encuentra, como un absurdo más, el tema de la justa retribución, la cual no se da en esta tierra. El autor conoce la doctrina tradicional: *Yo tenía entendido que les va bien a los temeroso de Dios... y que no le va bien al malvado* (8,12-13). Pero ha comprobado que no es cierta: *Hay justos a quienes sucede cual corresponde a las obras de los malos, y malos a quienes sucede cual corresponde a las obras de los buenos* (8,14). No se da, por tanto, una retribución en esta vida (cf. 2,14-16,21; 3,16).

Sufren los mejores; en esta vida, quien no "padece" es sospechoso de no estar en el amor de Cristo, pues la dinámica del amor topa con el mal, la luz con las tinieblas. El mal aquí, en el mundo, puede jugar sucio, cosa que no le está permitido al bien, sin negarse a sí mismo. Luego en estas condiciones terrenales y según la lógica del mundo, el bien es un perdedor.

¹⁵⁶ UNAMUNO, *Agonía del cristianismo*, Alianza Ed., Madrid 1986, p.83.

También Job plantea a la conciencia religiosa de Israel —y a nosotros, claro— la necesidad inaplazable de abrir su esperanza a una dimensión trascendente, so pena de condenar la existencia a un absurdo, o de hacer a Dios responsable de una injusticia universal.

*El don del Señor permanece con los piadosos,
y su benevolencia asegura su prosperidad para siempre (Eclo 11,17).*

EL PESO DEL DINERO

*Quien ama el oro no escapará sin pecado,
y quien ama el lucro en él se extraviará.
Muchos se perdieron por amor del oro,
y dieron de bruces con su perdición (Eclo 31,5-6).*

“Si fuera lo que Dios quiere, fuera siempre lo justo, lo bueno, lo santo; no fuera lo que quiere el diablo, el dinero y la codicia. Pues hoy lo menos es lo que Dios quiere y lo más lo que queremos nosotros contra su ley. Y ahora el dinero es todos los querer, porque él es querido y el que quiere, y no se hace sino lo que él quiere, y el dinero es el Narciso, que se quiere así mismo y no mismo y no tiene amor sino así” (F. Quevedo)¹⁵⁷.

Pedro le dijo:

***'Perezca tu dinero y tú con él,
porque has creído que el don de Dios se compra con
dinero' (Hch 8,20).***

.....

Se cuenta de ese singular filósofo que fue Diógenes, que, no queriendo saber nada de comodidades, tenía por vivienda una tinaja, con un saco como único mueble, y por vestido un manto viejo y remendado,... se cuenta de él —como digo— que si le llegaba algún dinero a sus manos lo arrojaba al mar, a la vez que decía:

—Te sumerjo para que no me sumerjas.

¹⁵⁷ FQ, p.210.

.....

El que confía en sus riquezas caerá (Prov 11,28).

“Pero hay una avaricia especial, que recibe vulgarmente el nombre de amor al dinero. Con la palabra de avaricia, significando el género por la especie, quería el Apóstol dar a entender la avaricia universal cuando decía: ‘La raíz de todos los males es la avaricia’. (...) ‘amadores del dinero’, descendiendo de aquella avaricia general, cuya cabeza es la soberbia, a esta especial que es propia de los hombres. Pues no serían los hombres amadores del dinero si no se creyeran tanto más encumbrados por él cuanto más ricos son” (San Agustín)¹⁵⁸.

.....

Se ha vaciado al mundo de encanto, de alma, de su sentido profundo; sólo impacta lo que tiene brillo. El dinero dice mucho, tiene el valor más significativo, es la medida básica de estimación y aprecio.

Para el hombre capitalista occidental, el único propósito que alienta su esfuerzo en el trabajo al que dedica su existencia es, como decía Weber, "hundirse en la tumba lastrado por un gran peso material de dinero y bienes".

iAy de vosotros los ricos, porque ya tenéis vuestra consolación! iAy de vosotros los que ahora estáis hartos, porque tendréis hambre! iAy de vosotros los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis! (Lc 6,24-25).

Vuestra riqueza se pudrió y vuestros vestidos se han apolillado. Vuestro oro y plata se han puesto roñosos y su roña será un testimonio en contra vuestra y devorará vuestra carne como fuego (Sant 5,2-3).

.....

Ser rico y creer en Dios es antagónico. La riqueza genera ateísmo. El oro sustituye a Dios. *Su dios es su vientre (Flp 3,19).*

Dios y el dinero se presentan como dos mundos contrapuestos, entre los que no hay medio; o se sirve a Dios, y entonces hay que renunciar a los bienes de este mundo, despegar de ellos el corazón, o viceversa.

¹⁵⁸ En SB, n.772.

¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad de Dios? El que quiere, pues, ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios (Sant 4,4).

Hijos, ¡qué difícil es que entren en el Reino de Dios los que confían en sus riquezas! Más fácil es que pase un camello por el ojo de una aguja, que un rico entre en el Reino de Dios (Mt 10,24-25).

.....

“Provecho y éxito son los dos valores básicos de esta estructura de la existencia. Uno y otro se expresan y miden por la cantidad: el provecho por la unidad valorativa del dinero, y el éxito no sólo por el grado mayor o menor de los ingresos o ganancias, sino también por el número de los que aplauden, de los que alaban y se unen al carro del triunfador; en todo caso, se mide siempre por la cantidad”¹⁵⁹.

Dinero, medida, cálculo, interés,... elementos típicos de la modernidad. La personalidad del mundo occidental está informada por esos "valores", ¡qué pena!

¹⁵⁹ LERSCH, PH., *El hombre en la actualidad*, Ed. Gredos, Madrid 1967.

X

LA HUMILDAD

LA HUMILDAD NOS HACE LIBRES

"La una es amor unas con otras; otra, desasimiento de todo lo criado; la otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es la principal y las abraza a todas" (Santa Teresa)¹⁶⁰.

"El cristianismo profesa como su esencia más íntima la humildad y el amor" (M. Horkheimer)¹⁶¹.

"Eso es ser verdaderamente libre, no dejarse esclavizar por el apego natural a las cosas gratas" (M. García Morente)¹⁶².

Diógenes que amaba con celo su independencia personal, no quería saber nada de las comodidades ni de las vanidades de este mundo.

¹⁶⁰ TE, c.4, n.4.

¹⁶¹ ADORNO, T. W. y HORKHEIMER, M., *Sociología*, Taurus, Madrid 1971, p.195.

¹⁶² MG, p.53.

Cierto día, un filósofo cortesano, que vivía de maravilla a base de halagar los oídos del rey Dionisio, pasó junto a la cuba en que Diógenes vivía, y viéndole cómo se preparaba unas hierbas y unas pocas lentejas para la comida, le dijo:

—Diógenes, si fueras sumiso y adularas a nuestro rey Dionisio, no comerías esa porquería.

El sabio y humilde filósofo le replicó, mansa pero contundentemente:

—Y si tu te conformaras con algo así como estas hierbas y este puñado de lentejas, no adularías tan servilmente al rey.

En la humildad se hace presente la gracia.

"Siendo pobre y sin honores ni preeminencias, serás humilde. Cuando seas humilde estarás entrenado en el supremo grado de la perfección cristiana"¹⁶³.

Se elige lo contrario de aquello a que se renuncia. Jesucristo es la pobreza encarnada, *se hizo pobre, siendo rico* (2 Cor 8,9). Si tu eliges la riqueza,...

Esa actitud vital que supone la independencia que da la pobreza, requiere liberarnos de todo aquello que se adhiere a nuestro ser consciente o inconscientemente. Es obligado al cristiano salir de esa tela de araña de adherencia a las cosas.

El cristiano ha de llegar al desapego que proporciona la libertad del que nada tiene que perder. Jesús se caracterizó por una insobornable libertad; se mantuvo libre frente a cualquier preocupación posesiva: *No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo,...* (Mt 6,25-33); también frente a la ambición de honores y poder (Jn 6,15).

"No hay nada que dé tanta libertad de palabra, nada que tanto ánimo infunda en los peligros, nada que haga a los hombres tan fuertes como el no poseer nada, el no llevar nada pegado a sí mismo. De suerte que quien quiera tener gran fuerza, abrace la pobreza, desprecie la vida presente, piense que la muerte no es nada"¹⁶⁴.

¹⁶³ MG, pp.104-105.

¹⁶⁴ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía II sobre Priscila y Aquila*, 4; PG 51, 203.

DIOS TODODÉBIL

En homenaje a

D. Bonhoeffer, pastor alemán, antinazi, al que su compromiso le llevó incluso a participar en actividades de espionaje y a verse implicado en el intento de asesinato de Hitler.

Teólogo que descubre la laicidad y llega a preguntarse cómo expresar la esperanza cristiana en un mundo sin Dios.

Este hombre excepcional fue ahorcado en 1945, cuando contaba 39 años de edad, por orden de Hitler.

"Sólo la total debilidad de Dios nos puede ayudar" (D. Bonhoeffer, desde la cárcel nazi).

Resulta estremecedora la narración que hace Elie Wiesel de un hecho tremendo que sucedió en un campo de concentración durante la segunda guerra mundial. El cuadro es el siguiente: cuelgan de las sogas dos adultos y un niño que acababan de ser ahorcados. Y cuenta:

Los dos adultos ya no vivían. Sus lenguas colgaban hinchadas, azuladas. Pero la tercera soga no estaba inmóvil: el niño, muy liviano, vivía aún...

**—¿Dónde está el buen Dios, dónde está?
—preguntó alguien detrás de mí.**

Más de media hora quedó así, luchando entre la vida y la muerte, agonizando ante nuestros ojos. Y nosotros teníamos que mirarlo bien de frente. Cuando pasé delante de él todavía estaba vivo. Su lengua estaba roja aún, sus ojos no se habían apagado.

Detrás de mí oí la misma pregunta del hombre:

—¿Dónde está Dios, entonces?

Y en mí sentí un voz que respondía:

—¿Dónde está? ahí está, está colgado ahí, de esa horca...

Esa noche, la sopa tenía gusto a cadáver.¹⁶⁵

.....

En los Gólgotas no hay nunca una cruz sola.¹⁶⁶

"O Dios no puede impedir el mal o no quiere; si no puede, no es omnipotente, si no quiere, no es bueno" (Epicuro).

"Si Dios permite el sufrimiento de un solo niño, pudiéndolo impedir, iyo soy ateo!" (Robinson).

"La expresión 'Dios permite el mal' tiene el sentido de que Dios puede sacar bien del mal, y, en este sentido, la frase es correcta. Pero no dice cómo saca Dios bien del mal, y, en este sentido puede inducirnos a error. Mejor y más exacto es decir que Dios lucha contra el mal y nos libra del mal. Y nos invita a luchar con él. También en nuestro amor, en nuestro espíritu de servicio, en nuestro trabajo, lucha Dios contra el dolor y el mal"¹⁶⁷.

Lo que a ojos del intramundo aparece como total debilidad en la lógica del Reino resulta ser la revelación de la potencia extraordinaria y omnipotente del amor: Dios en Cristo es la plena manifestación del amor doliente, que prevalece.

Dios no está ausente ni está con el verdugo, sino con la víctima, encarnado místicamente con ella. El Dios que se encarnó ayer, se encarna hoy y se encarnará mañana en cada pasión humana. Es ciertísima la queja de Max Weber cuando decía que "manía de la Biblia de ponerse de parte de las víctimas".

Dios entra en comunión solidaria con el hombre maltratado, para que el trato malo no lo haga perder su condición humana. Dios "no" le evitará el ser tratado mal, pero

¹⁶⁵ WIESEL, E., *La noche, el alba, el día*, Muchnik, Barcelona 1975, p.70.

¹⁶⁶ CAMON AZNAR, J., *El ser en el espíritu*, Ed. Gredos, Madrid 1959, p.192.

¹⁶⁷ OVIEDO, M., *El problema del mal*, en RS, n° 641, diciembre de 1993, pp.6-8.

impedirá que le haga mal (malo). Y así poder decir con san Pablo: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta* (Flp 4,13).

Dios quiso estar presente en el sufrimiento, compartir el dolor y la impotencia humana, y esto se entiende en sus estremecedoras palabras en el Gólgota. Dios no se quiso perder esa experiencia humana. Donde un hombre o un pueblo sufren, allí está Dios. Y se revela en él, como se reveló en la cruz, de manera oculta, dolorosa, misteriosa,...

En el sufrimiento Dios está; ahí seguro que lo encontramos, y lo encontramos de manera místicamente omnipotente. En el dolor Dios se manifiesta de manera sublime. Y sólo desde esa fe nos atrevemos a decir con toda osadía que los que sufren son unos —por duro e incomprensible que parezca— privilegiados, pues Dios está con ellos. *En la desgracia yo estaré a su lado* (Sal 91,15), palabra.

Dios, colgado, crucificado, padeciendo la injusticia y no plantando batalla al mal es su terreno, con sus armas, no resistiéndose a él según sus normas de tinieblas, según las leyes de su reino, en su espacio, su campo de acción, el ámbito de lo finito, donde se da la injusticia, y Dios la sufre, no la huye.

El sufrimiento es una tierra donde también o aún más se puede crecer.

NO SER PARA SER

Si alguno se imagina ser algo, siendo nada, se engaña a si mismo (Gál 6,3).

"Si llegásemos a creer que somos algo, siendo nada, no solamente no recibiremos lo que no somos, sino que hasta perderemos lo que somos" (San Agustín)¹⁶⁸.

"No seas y podrás más que todo lo que es', dice el maestro fray Juan de los Ángeles" (Unamuno)¹⁶⁹.

"La aniquilación del santo ante Dios no es el retorno a la nada (de donde salió por obra de Dios), sino la integración en el todo que Dios es. (...) La criatura que voluntariamente se anula en Dios no retorna, pues, a la nada, sino, por el contrario, reconoce su nada propia y, anegándose en Dios, se sume en la infinitud positiva del Ser infinito actual"¹⁷⁰.

Estando un día Catalina de Siena en oración, se le presentó Jesús y le dijo:

—Yo me llamo Jesús, tu te llamas Catalina. Somos diferentes, y eso es maravilloso, porque vamos a poder amarnos... Yo me llamo El que soy, tú te llamas la que no eres, pero eso no tiene ninguna importancia y desde le punto de vista del amor se podría muy bien invertir los papeles; yo no tengo la culpa de estar del lado del Ser, y por mi parte no pediría otra cosa mejor que estar del lado de la nada, con tal que el amor pueda realizar entre nosotros el juego eterno de sus diálogos, como lo

¹⁶⁸ *Tr. 1 in Io.*, n.4.

¹⁶⁹ US, p.218.

¹⁷⁰ MG, p.119.

realiza entre mi Padre y Yo. (...) Alégrate de mi Ser como yo me alegro de tu nada porque la amo, y alégrate de tu nada como te alegras de mi ser, pues gracias a él me ofreces un rostro nuevo, un rostro trinitario que no es, sin embargo, ninguno de los Tres, rostro cuya pequeñez ha fascinado desde toda la eternidad el corazón de los Tres¹⁷¹.

No se trata de conseguir sino de perder; no de hacer sino de dejarse hacer.

La nada, la pequeñez,... es el único tesoro humano, y lo es porque Dios se fija ahí; es el pararrayos al que se precipita el rayo de la gracia.

Es un recipiente vacío, baldío, como todo lo humano, sin importancia, pero al descubrirse como tal, al ofrecerse así, sin nada, se hace propicio para que se llene de riqueza, para que sin ser tesoro, por el tesoro mismo se haga cofre.

"El sabor de nuestra nada es lo mismo que el sabor de Dios: no es el sabor de no ser nada, sino el de sentirse dependiente, que es algo positivo, y por consiguiente una alegría"¹⁷².

Sentimos pavor. El pavor del diluirse en la nada. La naturaleza la aborrece; la naturaleza humana por sí sola no lo entiende, ve —naturalmente— el vacío y siente espanto. ¡Pero aparece la gracia! y la fe nos hace descubrir que es allí en la nada donde nos sobrevendrá la Plenitud.

Cuando alguien es capaz de hacer una confesión de este tipo: "Me parece ser al mismo tiempo la más miserable y la más feliz... estoy contenta de ser nada, para que mi Dios sea todo... Todo cuanto sucede me lleva a Dios.... Dios Sólo y su santa voluntad en todo y siempre"¹⁷³.

Entonces se precipita la gracia de Dios como un torrente, como una lengua de fuego, y se es abrasado por su amor:

"Estas almas, echadas en el horno de mi caridad, no quedando en ellas nada fuera de mí, esto es, nada de su voluntad, se han hecho una cosa conmigo"¹⁷⁴.

Y entonces se ha producido el milagro, el de siendo nada llegar a serlo todo. Dios nos ha asimilado. Su presencia nos ha transformado de tal modo, que ya no somos los

¹⁷¹ MO, p.66.

¹⁷² MO, p.95.

¹⁷³ BEATA ENRIQUETA DOMINICI, citado en EB, p.102.

¹⁷⁴ Cf. WS, pp.160-161.

mismos, o mejor somos realmente nosotros mismos. Ya nada es igual, aunque todo siga siendo y estando como estaba a nuestro alrededor; todo ha cambiado.

.....

Ser sabio es saberse dependiente de Dios. Ser valiente es olvidarse de sí, por Dios. Ser fuerte es sentirse en manos de Dios. Estar seguro es contar con la ayuda de Dios. Quien se crea fuerte por sí, no necesita ni espera nada de Dios; y Dios mismo le sobra.

No es nuestra supuesta fuerza, nuestras virtudes,... lo que de nosotros "atrae" a Dios, sino nuestra pobreza, nuestra debilidad, nuestra pequeñez, que no tiene nada de que valerse ni en que apoyarse sino sólo en El.

Y he aquí que para llegar a esto, a esta radical debilidad se requiere de una fuerza singular. Pidamos a Dios esa gracia de ser débiles.

"Cuando la madre Agnès se queja de sus debilidades ante Teresa, ésta responde: 'También yo tengo debilidades, pero me alegro de ello... ¡Es tan dulce sentirse tan débil y pequeño!'"¹⁷⁵.

¹⁷⁵ WS, p.161.

ÍCARO

¿Qué aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si pierde su vida? (Mt 16,26).

"No digas, cuando vieres alto el vuelo
del cohete, en la pólvora animado,
que va derecho al cielo encaminado,
pues no siempre quien sube llega al cielo" (F. Quevedo)¹⁷⁶.

"Las invenciones de los hombres van avanzando de siglo en siglo. La bondad y la malicia del mundo son, en general, las mismas" (B. Pascal)¹⁷⁷.

**Dédalo, el genio, ha caído en desgracia del rey
Minos, que le tiene desterrado en la isla. El hombre
ingenioso trata de escapar con su hijo Ícaro. Y, no
pudiendo hacerlo por mar o por tierra, lo hará por el
cielo abierto, porque la prisión no tiene techo.**

**—Los hombres no tienen alas, pero nosotros las
construiremos —dice el artista.**

**Con plumas de ave, hilos de lino, tiras de cuero y
cera, confeccionan dos enormes pares de alas blancas.**

**El ingenio, el arte y la imaginación dan por
resultado el poder remontarse como las águilas hacia
las estrellas. 'In altum!' Hacia las alturas, hacia la luz.
Fue trabajoso el empeño, pero valía la pena.**

**Dos hombres con alas blancas buscan la libertad,
saltan al infinito y, como pájaros, como nubes, como**

¹⁷⁶ *Poesía*, Ed. Ebro, Zaragoza 1980, p.31.

¹⁷⁷ *Pensamientos*, Origen, Barcelona 1982, Art^a XVI, LXXXVI, p. 125.

vientos recorren los cielos de Creta. El padre vuela delante, mostrando al hijo el camino.

El consejo de Dédalo a Ícaro es preciso: habrá que volar a media altura.

—No demasiado bajo, para no hundirse en las aguas frías del mar.

—No demasiado alto, para no quemarse con los con los calores del sol.

Cuenta el mito que Ícaro, deslumbrado por la belleza del firmamento, no repara que cobra altura paulatinamente. Desatendiendo la advertencia de su padre, sube y sube en una escala sin techo. Cuando los rayos del sol merman la estructura de su invento, se ablanda la cera, se deshacen las alas y el cuerpo de Ícaro cae al mar, ahogándose en él.

En la mansa superficie de las aguas, junto a una isla que Hércules le dará el nombre del muchacho, flotan perdidas dos alas blancas.¹⁷⁸

Hay quien sube a lo alto por ver mejor, y hay quien lo hace por ser visto. Para ver todo o para que todos lo vean.

Cuántas luchas mezquinas y ambiciones por llegar alto,... cuando para un cristiano estar al servicio de los demás es su vocación entitativa.

No queráis vivir conforme a este mundo (Rom 12,2); es decir, conforme al espíritu de vanidad y de ambición.

Tal vez nos encontremos en los albores del siglo XXI en un estadio de "subdesarrollo" espiritual y cultural, en que *nos alimentamos de viento* (Ecl 2,18).

Con los avances... ciertamente las cosas han mejorado, es decir, estamos en una mejor realidad. Esto es obvio. Pero, sin embargo, no es totalmente cierto que el progreso, la ascensión en los avances científicos, técnicos, etc., hayan mejorado al hombre como persona. Si entendemos por progreso propiamente humano lo de Ortega y Gasset, "progresar es acumular ser", surgen serías dudas al respecto. "El error del viejo progresismo estribaba en afirmar 'a priori' que progresa hacia lo mejor"¹⁷⁹.

¹⁷⁸ PP, n° 926, 13-1-1978, pp.1-2

¹⁷⁹ ORTEGA Y GASSET, J., *Historia como sistema*, Sarpe, Madrid 1984, p.80.

"La naturaleza humana no se ha civilizado nada al entrar en contacto con él (el progreso). Sólo se había olvidado una cosa: el alma humana. Hemos dejado que nuestras necesidades crezcan sin trabas. En la actualidad, en el estado de confusión que nos es propio, ya no sabemos ni siquiera hacia qué orientarlas".

"¿No corremos el riesgo de perder algo en esta carrera de progreso? Se pensaba con entusiasmo que todos los aspectos de la existencia y la humanidad misma se verían con ello profundamente transformados. Esta interpretación de intenso optimismo indujo a Marx, por ejemplo, a concluir que la Historia nos llevaría directamente a la justicia, y sin la ayuda de Dios"¹⁸⁰.

.....

"No puede haber más que un verdadero Progreso: la suma de los progresos espirituales ignorados por los individuos, el grado de perfeccionamiento moral alcanzado a lo largo de su vidas"¹⁸¹.

"Promover a todos los hombres a todo hombre", pedía Pablo VI¹⁸².

¹⁸⁰ SOLZHENITSYN, A., *Ética y política*, en "Blanco y Negro", 1993, p.3.

¹⁸¹ Id., *El siglo de la crisis*, en "Blanco y Negro", 12-12-93, p.8.

¹⁸² Enc. *Populorum Progressio*, 14.

LA MEDIDA DE NUESTRA RESPONSABILIDAD TIENE EL TAMAÑO DE UN GRANO DE ARENA.

"Hazte un dios para el infortunado imitando la misericordia de Dios" (San Gregorio Nacianceno)¹⁸³.

"¿No escuchas, pues, nuestras preces?, te he preguntado; pero debería haber dicho: ¿Escucho yo las súplicas de todas tus criaturas?

¡Padre! ¡Señor y Dios! Ya veo lo que tengo que hacer; y me espanta la tarea: 'Tengo que hacerte bueno'" (Peter Lippert)¹⁸⁴.

Por las calles de Río de Janeiro, Sao Paulo, México, Medellín, etc., se pueden ver gran número de niños abandonados.

Un día ya entrada la noche, paseando por una de esas calles, vi a un grupo de esos jovencitos malandros en unas condiciones de pobreza extrema hurgando en los cubos de basura. Pedí y pregunté a Dios: "¿El porqué? ¿Cómo era posible que consintiera aquello y no pusiera remedio? Todos aquellos niños sin hogar son un clamor al cielo. ¡Dales un hogar, Señor!".

Y el Señor me habló:

—Es curioso, Juan, mira, acabo de estar en la misa en una aldea pobrísima perdida en medio de la salva centroafricana, y en las preces un coro de niños me pedían, ¡qué digo me pedían! ¡me suplicaban con sus clamorosas vocecitas!: "Señor Dios nuestro, Padre bueno, haz que los hombres que viven en las tierras

¹⁸³ En SB, n.237.

¹⁸⁴ *El hombre Job habla a su Dios*, Jus, México, 2ª ed., 1967, pp.99-102, citado en GC, p.87.

ricas se acuerden de nosotros; mueve sus corazones para que nos manden medicinas y alimentos,...". ¿Qué opinas tú? —Hizo una breve pausa y siguió:— Pues bien, he pensado oyéndote que una solución a lo que tan fervientemente me pides y te quejas, que tal vez les podríamos dar el tuyo, es decir, hacerles un sitio en tu casa. Si tu quieres ahora oír mi ruego hacia ti.

—¡Señor, pero yo no puedo...!

Dios guardó silencio un instante. Y luego dijo lacónica y taxativamente:

—No me vale.

—¡Señor, si mi hogar es muy pequeño y son tantos...!

—No me vale.

—Señor, lo que yo podía hacer por esas criaturitas es insignificante.

—No me vale.

—Eso ha de solucionarse a gran escala; son los Estados los que tienen que poner medidas a un problema de magnitudes tan desproporcionadas.

—No me vale.

—¡Pero, Señor,...!

—Es insignificante, Juan; lo sé. Pero es la insignificancia lo que caracteriza al ser humano, y en esa pequeñez te has de asumir. Eres como un grano de arena. Por otra parte, es cuanto se te exige: hacer lo que puedas; es poco, muy poco. Pero ese poco es toda tu responsabilidad.

.....

Nuestra responsabilidad se reduce a un grano de arena. Un grano de arena que ocupa toda nuestra conciencia.

Estoy tratando de hacer algo —nos viene a decir el Señor en el fondo de la conciencia—, y trato de hacerlo a través de ti, contigo; pero tu te niegas a que hagamos algo juntos. Yo no te tengo más que a ti para llevarlo a cabo, y tú no me tienes más que a mí, para realmente poder hacer algo.

.....

Qué puedo hacer por la gente del tercer mundo, por esas noticias luctuosas y tremendas, de desgracias de todo tipo,... No puedo hacer nada o casi nada. Cierto. Pero si ese casi nada que tal vez puedes hacer no lo intentas hacer, me pregunto ¿qué será cuando puedas hacer más, mucho más? Será imposible que lo hagas. Pues si en lo poco te evades, en lo mucho... Hacer lo "que puedas" es la medida de nuestro amor, su exigencia y su manifestación. Cuanto se nos pide es: todo cuanto o lo poco que podamos. Hacer lo poco que está en nuestras manos es todo cuanto se nos exige, y ello requiere de un ejercicio de humildad y de entrega, que rara vez alcanzamos.

.....

Buscar excusas para evadirse es tan sencillo como no hacer nada.

Encontrar disculpas es siempre infinitamente más fácil que dar soluciones. Pero lo peor —con serlo, y bastante— no es que no proporcionemos soluciones sino que tratemos de justificarnos.

REALIZARSE EN LO COTIDIANO

"Nazaret es la escuela donde se comienza a entender la vida de Jesús: la escuela del evangelio... Una lección de 'silencio' ante todo. Que nazca en nosotros la estima del silencio, esta condición del espíritu admirable e inestimable..." (Pablo VI)¹⁸⁵.

"Vuestra vida cotidiana es vuestro templo y vuestras religión.

Siempre que entráis en él, lleváis encima cuanto os pertenece" (G. Jalil Gibrán)¹⁸⁶.

Era de noche cuando volvíamos a la casa. Durante el camino, habíamos hablado de piedras, cal y herramientas. Era como si habláramos de Dios y la salvación del mundo; por primera vez comprendí que tras el más humilde menester se teje el destino del hombre. También Francisco estaba profundamente conmovido. Sentía que no hay tarea grande o pequeña y que poner un guijarro sobre un muro derruido es apuntalar el mundo todo que amenaza derruirse, es sostener el alma que vacila...¹⁸⁷

Teresa del Niño Jesús decía a una de sus hermanas después de un pequeño sacrificio oscuro:

"Lo que acabas de hacer es más importante que si hubieras obtenido la restauración de las órdenes religiosas en Francia"¹⁸⁸.

.....

¹⁸⁵ Discurso 5 enero 1964 en Nazaret.

¹⁸⁶ JG, p.79.

¹⁸⁷ KAZANTZAKIS, N., *El pobre de Asis*, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1973, p.57.

¹⁸⁸ MO, p.58.

**"Ya no tengo otra ocupación que la de amar"
(San Juan de la Cruz)¹⁸⁹.**

La dimensión de lo que se haga no está en el hecho mismo, sino en el amor con que lo hemos hecho. Cualquier cosa que hagas, si lo haces con amor, es eterno.

El operario que coloca un ladrillo, si lo hace amorosamente, ha construido un edificio más grande que el rascacielos en que trabaja proyectado por un gabinete de expertos arquitectos movidos por la ambición.

Amar calladamente, en la humildad de lo cotidiano, en lo insignificante, en lo pequeño y discreto; aquí radica la bondad, la santidad realizada anónimamente. Seamos, pues, grandes y fuertes en las cosas más humildes y ordinarias, como lo hizo Jesús a lo largo treinta años en un pueblecito de Galilea. "La vida oculta de Nazaret permite a todos entrar en comunión con Jesús a través de los caminos más ordinarios de la vida humana"¹⁹⁰.

Agraciado aquel que en lo pequeño ve lo grande, en lo cotidiano lo trascendente, en lo ordinario el resplandor de lo extraordinario.

Los actos más naturales, la simple honestidad, lo que constituye la vida de cada día, con sus pequeñeces y a la vez exigentes virtudes,... están impregnados y penetrados místicamente por la gracia divina. No existe nada natural que de hecho no sea también sobrenatural.

Si no encontramos a Dios en la cotidianidad, si no lo sentimos en nuestra realidad pequeña, "entre —que diría santa Teresa— los pucheros", entonces es que nuestro vivir con arreglo a Dios está instalado en las abstracciones, en lo platónico, en las categorías intelectuales. Y nada tenemos que ver con el Dios que se hace pequeño y se encarna.

Cuando hacemos lo "pequeño" con amor, nuestros quehaceres rutinarios, nuestras relaciones más superficiales y esporádicas con la gente de cada día,... entonces esas pequeñas cosas se convierten en grandes. Decía Santa Teresa que vale más recoger del suelo una pajita por obediencia que ayunar dos o tres semanas porque queremos.

Abunda mucho entre la gente el querer hacer cosas mayúsculas y extraordinarias, y desprecian las cosas humildes y cotidianas. Ello obstaculiza percibir los milagros sencillos,

¹⁸⁹ *Cántico Espiritual*, estrofa 20.

¹⁹⁰ CI, n.533.

silenciosos, humildísimos, pero reales, de cada día. La santidad se desparrama calladamente, sus frutos parecen no tener importancia, pero son eternos.

Lo que se haga "importa" poco, ya sea barrer, limpiar, etc., sino que la meta es la santidad que se fragua en el amor.

La vida de cada día, marcada por la oscuridad de lo cotidiano y anodino, puede estar abierta a la sublime realidad comunicable, a la amistad auténtica, a algo de lo que es la realidad de Dios-amor. Todo entonces deja de ser lo que es: las cosas dejan de ser simples cosas y pasan a ser sacramentos de Dios y de su amor. Todo queda penetrado por la gracia, por el misterio de la voluntad amorosa de Dios que se realiza, que se encarna,... da igual que la "carne" en que entra en la historia sea de un tipo o de otro, más importante o menos, grande o pequeña.

XI

LA ACCIÓN DE DIOS

DIOS ACTÚA DISCRETAMENTE. PERO... CUANDO DIOS TRABAJA EL HOMBRE SUDA

*El corazón del rey es como canal de agua en la mano de Yavé,
El le inclina hacia donde le place*

(Prov 21,1).

"Yo lo vendé, Dios lo curó"

(Los sacerdotes-médicos de Epidauro).

**Un hombre que se había perdido en las montañas
llevaba sin comida y muerto de frío tres días. Al cuarto,
viéndose impotente y la muerte tan próxima se puso a**

orar encarecida y fervorosamente, pidiendo la ayuda del cielo. Al quinto día, cuando ya estaba al borde del desfallecimiento definitivo, apareció un grupo de rescate. Al verles exclamó con un hilo de voz:

—¡Gracias a Dios que habéis llegado!; empezaba a pensar...

—Amigo, esto no es cosa de Dios, sino del corazón tan grande del jefe de nuestra patrulla de socorro, que se desvive por los demás y es capaz de cualquier sacrificio por rescatar de las montañas a los que se pierden como tu.

—¿Y ese tan buen y santo corazón no es acaso obra de Dios?...

Al Dios que se reza vive como en un templo en el corazón del ser humano. Hay corazones en los que reina, verdaderamente.

Dios actúa en íntima comunión con el hombre para realizar el bien. Dios coopera en el actuar de sus hijos, obra conjuntamente con ellos. Su gracia actúa místicamente en el alma humana.

Buscamos demasiado lo excepcional, nos sentimos demasiado inclinados a concebir siempre la acción de Dios en nosotros, todos sus impulsos, como necesariamente distintos de los nuestros. Pero estamos en un error, ya que entonces no percibiremos como acción del Espíritu en nuestras vidas más que lo extraordinario, como aquello que puede ser atribuido directamente a Dios.

Dios actúa respetuosamente a través de nosotros, en lo íntimo, en el orden psicológico y moral: Dios nos habla, Dios nos llama,... Dios se nos ofrece, pero sin imponerse jamás, sin violentar la libertad del hombre. El nos propone y nos deja decidir. La fuerza de Dios es su amor, nada más (y nada menos). Y esa fuerza se ofrece a nosotros como gracia.

Dame, hijo mío, tu corazón (Prov 23,26), para que puedas hacer lo que quiero que hagas.

Dios interviene en el mundo, pero lo hace amorosamente; es su respuesta que corresponde al orden de la gracia, del amor, de la libertad. No coacciona violentamente —ni de ninguna de las maneras— a sus hijos a través de los acontecimientos.

El hombre es la providencia de Dios. Dios arregla las cosas desde dentro del hombre. El hombre deja a Dios de ser sordo ante tanta desgracia. Es el hombre el que tiene que hacer bueno a Dios.

La providencia divina se da allí donde se le posibilita. Dios no interviene donde no le es posible: allí donde se le niega, donde no se le recibe y acoge. Dios respeta la decisión de los malos, "siempre"; y la de los buenos, la voluntad de sus amigos, "no siempre"; pues éstos le permiten intervenir y el bien que Dios les reserva y quiere no siempre coinciden con el de ellos. En los primeros, Dios está a la puerta; en los segundos, Dios está dentro de la casa, y va y viene por las estancias con la libertad de un amigo y a veces "incordia", amorosamente.

LA ACCIÓN DE DIOS

Aunque haya efecto, la causa, la voluntad de Dios que opera en ella, permanece oculta. La intervención de Dios permanece sobre-natural. Ejemplo de que lo sobrenatural no puede ser percibido a simple vista, son las apariciones de Cristo una vez resucitado, o en otras apariciones como "cuando Bernadette vio a la Virgen en la gruta de Lourdes, en torno suyo había millares de personas que no veían absolutamente nada"¹⁹¹.

En un oasis en medio del desierto, se cayó un tuaret a un pozo. Nadie pasaba por el lugar, y todos sus gritos de socorro eran inútiles. Cuando ya llevaba un tiempo el agotamiento lo iba venciendo y apenas si se mantenía en la superficie del agua. Entonces en la desesperación se acordó de Alá, y le suplicó:

—¡Dios mío, sácame de aquí! ¡Dios mío, sálvame! Si me ayudas y sacas de este lugar, te prometo que volveré, como cuando era niño, a orarte cinco veces al día, a observar el Ramadán,...

Dios se apiadó de él. Y le dijo:

—Está bien te sacaré.

Y de súbito empezaron los manantiales a verter agua al pozo y a subir el nivel del agua hasta rebosar; entonces el hombre que aún se mantenía a flote pudo de esta manera salir fuera.

Cuando ya recobró el aliento, mirando el dirección a la Meca dijo a grandes voces:

—¡Con qué me ibas a salvar, eh! ¡Ya, ya, ya he visto cuáles eran tus intenciones! ¿Qué pretendías ahogarme lo antes posible?

¹⁹¹ CARRETO, C., *Yo, Francisco*, Paulinas, Madrid 1981, p.35.

.....

**A veces Dios tiene formas extrañas de salvarnos,
que no coinciden exactamente con lo que nosotros
pensamos.**

Dios responde a nuestras solicitudes de manera disimulada y a veces incomprendible.

Nuestra falta de fe nos lleva a no comprender la acción misteriosa de Dios en nuestra vida. La fe es lo que nos permite ver las cosas de Dios como tales.

Dios actúa en el mundo, pero de manera callada, discreta, sin evidencias. Dios ofrece humildemente, silenciosamente, su gracia. Sólo el hombre de fe profunda lo puede captar.

Buscamos demasiado lo excepcional, nos sentimos demasiado inclinados a mirar las intervenciones de Dios como espectaculares, visibles a los ojos de la carne. Pero hoy más que nunca se requieren los ojos de la fe para percibir su mano. En un plano externo no hay nada manifiestamente visible. Dios ya no se manifiesta como antaño, "en el tumulto del Sinaí, ni siquiera en el murmullo del Horeb; cuando se manifiesta, lo hace a través del silencio"¹⁹². Si no descubrimos la acción del Espíritu del Señor en la vida sencilla de cada día, pues sólo lo concebimos en lo extraordinario, estaremos en un gravísimo error.

Lo que nos ocurre a nivel cotidiano, los hechos, las circunstancias,... "no" nos los ha propiciado Dios, y no nos presiona con ellos ni se vale de ellos para coaccionar nuestra libertad de esa manera oculta y sibilina. Todo lo contrario, nos ofrece en ellos y ante ellos, silenciosamente, su amor y gracia, para responder salvadoramente. A ese plano de presencia de Dios actuante hay que acceder.

.....

Nuestras obras y hasta nuestras actitudes son el efecto, los frutos; pero no son los que salvan, sino que la salvación es la causa; uno obra según se viva a sí, salvado, amado, o no.

Nosotros respondemos a la acción salvadora de Dios según nuestro grado de fe. Una fe profunda comprenderá —aunque pálidamente— lo que Dios ha hecho por él. Y consciente de haber sido redimido, ya no volverá nunca a ser el mismo.

¹⁹² LD, p.280.

EL PAPELITO

La oración fervorosa del justo tiene un gran poder (Sant 5,16b).

No tengo plata ni oro; pero lo que tengo, eso te doy: En nombre de Jesucristo, el Nazareno, anda (Hch 3,6).

En verdad, en verdad os digo que el que cree en mí, hará las obras que yo hago, y las hará aún mayores que éstas, porque yo voy al Padre; y lo que pidiéreis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Lo que pidáis en mi nombre, y lo haré (Jn 14,12-14).

Hallábase una joven de bellísimas prendas en peligro de extraviarse del camino de la moralidad. Quería colocarse honestamente en el estado de matrimonio; pero no tenía medios para un buen enlace que se le presentaba. En cambio se le presentaban mil ocasiones para poder adquirir el dinero entregándose a una vida libre. Su honor no consentía semejante pecado. "Antes morir y pedir limosna que rebajarme a tanta degradación", decía la honesta joven. Sin embargo, la alternativa era tremenda y el peligro continuaba. La joven que se hallaba en tanto apuro, hace que San Antonio llegue a saber su triste situación, pues confiaba que el Santo remediaría su necesidad.

En efecto: San Antonio le da un apunte en un papelito, para que un comerciante le preste tanta cantidad de dinero cuanto pesaba el papelito. Cosa barata y fácil le pareció al comerciante cumplir la petición; pero cuál sería su sorpresa, cuando pone en la balanza continua inclinada a la parte del papelito. Pone más y más dinero, y el papelito de San Antonio aún pesaba más. Llegó, por fin, la balanza a inclinarse a la parte del dinero cuando llegó a quinientos florines, que era la suficiente para tomar estado la joven. Tanto el

comerciante como la joven vieron un milagro patente, y quedaron satisfechos, viendo que así era la voluntad de Dios¹⁹³.

"Los milagros son respuesta a la petición en cuanto expresión de fe. Con frecuencia el creyente se gana en los evangelios el que su petición sea escuchada; los milagros son, pues, respuesta de Jesús al movimiento de la voluntad que se dirige deseosa a él, la respuesta de Jesús a la oración del hombre. Al decir que la fe y milagro se corresponden como petición y concesión, no significa que la fe y la oración hagan el milagro. Precisamente la oración se caracteriza por el hecho de que todo lo espera de Dios y nada de sí. En realidad, el creyente no confía en sí mismo. Vale aquello de: *Señor, creo, ayuda mi incredulidad* (Mc 9,22b-24). Sólo gracias a esta apertura definitiva es como la fe es capaz de recibir el milagro de Dios. Por supuesto que del que cree vale que todo le es posible (Mc 9,22s; Mt 17,20). Esa clase de fe participa de la omnipotencia de Dios, por lo que también le está prometido el milagro"¹⁹⁴.

.....

Los santos tienen el poder, la fuerza (dynamis) del Reino, la Gracia está presente en ellos, y pueden por tanto hacer retroceder a su paso los males que afligen al hombre. En ellos se manifiesta la gloria de Dios, su Reinado.

Donde está Dios o donde se le deja estar, es más fácil que se produzcan milagros, milagros de amor extremo.

Tenemos —y esto es tan grave como importante— el poder de Cristo, de "resucitar muertos", de realizar los milagros que El hizo. Aquí hay cantidad de gente que está vitalmente muerta; es decir, que se encuentran como cadáveres vivientes, pululando como espectros, sin trabajo, marginados, sin autoestima, sin futuro, sin vida propiamente hablando,... Y tu, como Cristo ante la tumba de Lázaro, puedes decirles "sal fuera", vive, y rescatarles del lugar de los muertos, tal y como Dios hizo. Si tuvieras un gramo de amor del que da la fe en Cristo, harías esas cosas y aún mayores. Palabra.

Si tu vida está llena de Dios, podrás hacer estos milagros salvadores; no lo dudes, porque de lo contrario sería dudar de Dios mismo: si crees que Dios está en y contigo, entonces ejercerá a través de ti, de tu carne, ese maravilloso poder de cambiar las cosas según su proyecto amoroso. Irradiarás la gracia con que has sido investido.

¹⁹³ PP, n° 1019, 13-6-1986, p.117.

¹⁹⁴ KASPER, W., *Jesús, el Cristo, Sígueme*, Salamanca 1984, p.121.

EL PÚLPITO

"Buscar a Dios en todo. (...) En toda cosa, por nimia que sea, por oculta e incógnita, hallar a Dios" (García Morente)¹⁹⁵.

"En relación con Dios nada está vacío; todo es signo suyo" (San Ireneo)¹⁹⁶.

Para San Juan de Ávila su ministerio principal fue el de la predicación. Los frutos que cosechó fueron extraordinarios. Las iglesias se llenaban.

Pero el demonio se puso en movimiento.

Un día, al empezar el sermón el púlpito estuvo a punto de caer por tierra. Hubo que apuntarlo, y el P. Ávila dijo al proseguir:

—Mucho fruto se ha de hacer hoy, pues tanto empeño pone el demonio por impedirlo.¹⁹⁷

El hombre no ve cosas simplemente, ve símbolos: significados contenidos que superan las mismas cosas.

¹⁹⁵ MG, p.43.

¹⁹⁶ *Adversus haereses*, IV, 21.

¹⁹⁷ GG, pp. 20-1.

Una misma cosa evoca cosas diferentes a personas distintas. Por lo que las cosas serán polisémicas. Para el santo contemplativo las cosas se convierten en signos, mediaciones de la presencia de Dios que se manifiesta en los acontecimientos cotidianos. Pero nosotros, que no somos santos, no tenemos el oído suficientemente hecho a las cosas que nos hablan el lenguaje de Dios.

Para el que cree todo es milagroso. Todo está preñado de la presencia divina, todo lo natural es a la vez sobrenatural, todo es señal de algo más allá de sí mismo.

Quien espera hechos prodigiosos que desborden el orden natural de la naturaleza, se aleja de la manifestación de lo sobrenatural que se oculta en lo natural, en lo cotidiano, en lo sencillo, en la vida; la realidad está llena de "señales prodigiosas" tan sólo accesibles a la mirada de fe.

Los profetas, los santos, los místicos "visibilizan" en cualquier hecho la mano de Dios.

Dios habla a través de los acontecimientos. Dios habla en nosotros a través del lenguaje de los hechos, en términos de vida.

Dios está presente y se comunica en y a través de las cosas de cada día, de la realidad misma a la que Dios desciende para hacerse escuchar. Un lenguaje que sólo los que tienen fe profunda entienden.

*"La palabra de Dios está a tu alcance, en tu corazón. Cúmplela (Dt 30,14). Es por tanto en el corazón del hombre, en su práctica, en su comportamiento de cada día, así como en los grandes acontecimientos del mundo, donde hemos de descifrar esta palabra. En un mero plan humano, los gestos y los objetos 'dicen' algo: 'Este hecho es elocuente... Esa sonrisa dice mucho...' De la misma manera hemos de descifrar la Palabra de Dios a través de las palabras, las actitudes, los acontecimientos humanos"*¹⁹⁸.

Dios habla siempre. Pero no habla o entra en comunicación inútilmente, es decir, lo hace para el corazón que escucha.

¹⁹⁸ CH, p.112.

LA MANIFESTACIÓN DE DIOS

“Toda la confusión de la historia humana adquiere un sentido, cuando se ve en ella la escondida dirección de Dios. (...) No necesita intervenir directa y bruscamente en la historia; sino que El puede mover los pensamientos y los corazones de los hombres, como en el caso del rey persa Ciro, que deja volver a los israelitas desde la cautividad de Babilonia. El puede escoger hombres y pueblos para utilizarlos como instrumentos. La fe ve a Dios operante, tanto en la creación como en la historia. Dios es su rector escondido, sin quitar a los hombres su libertad de obrar” (R. Schnackenburg)¹⁹⁹.

Dos niñas jugaban a la pelota en la puerta de casa. Era un día de mucho viento, y ello les impedía jugar a gusto, pues el aire se llevaba a su antojo la pelotita.

La mayor de ellas exclamó enfadada:

—¡Jó, qué fastidio! Si Dios no enviara al viento que nos desvía la pelota, nosotras podríamos jugar.

A lo que la otra repuso:

—No, no, hermanita. Que Dios envía el viento para que seque la ropa que mamá ha tendido.

¹⁹⁹ SCHNACKENBURG, R., *Observad los signos de los tiempos*, Sal Terrae, Santander 1977, p.30.

La inocencia accede fácilmente, como el espíritu sencillo y de niño, a lo espiritual, a lo que está más allá de lo sensible; pues, para el espíritu inocente es creíble porque lo ve factible.

.....

Tras la llegada del Hijo y su resurrección, la fe adquiere una dimensión humana fundamental e irremplazable, pues Dios se va a dirigir al hombre por su Espíritu presente, es decir el Espíritu Santo se comunica íntimamente al espíritu del hombre. La Palabra se hace "silencio", silencio sonoro.

"Dios guardó silencio. No respondió a la oración doliente de Jesús en Getsemaní ni, frente a los adversarios, al grito último que lanzó en el Gólgota.

"El silencio de Dios, ¿no era, en definitiva, más elocuente que las palabras que hubiéramos querido oír y que los signos destinados a tranquilizarnos? ¿No había acaso decidido Dios poner punto final a la educación directa de su pueblo?

"Dios ya no se nos revela en el tumulto del Sinaí, ni siquiera en el murmullo del Horeb; cuando se manifiesta, lo hace a través del silencio. De una vez por todas, tomó forma en Jesús, y esa forma desapareció"²⁰⁰.

No estamos liberados de la forma de entender que tiene el mundo, de su manera de aproximarse a la realidad,... pertenecemos a una cultura vitalmente contaminada que nos incapacita para recibir la Palabra de Dios, para descubrir el rostro de Cristo.

Es sencillo, pero nosotros no lo somos. Se precisa de la pequeñez de los niños, de los humildes, de los agradecidos, de los inocentes,... No es difícil, pero para nosotros ya sí lo es.

La Palabra de Dios es para el pueblo —para todos— y no propiamente para los intelectuales, y es haciéndonos un poco pueblo como nos dejamos hacer por su Palabra. El "sabor" de lo divino es para el ser humano, sin acepción, sin excluir a nadie; por ello —y porque al Padre así le agradó— se hace accesible al hombre que no puede nada, que no tiene nada, que carece de posibilidades, de adquirir saberes, conocimientos conquistas.

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas a los sabios y prudentes, las has revelado a los pequeñuelos (Mt 11,25).

El corazón inocente tiene la capacidad de sorpresa, y ésta es disponibilidad para la revelación.

²⁰⁰ LD, p.280.

HERMANO ÁRBOL

"Dije al almendro: hermano, háblame de Dios.

Y el almendro floreció" (Poema oriental).

"Dichosos aquellos que son capaces de entender el lenguaje de las flores y de las cosas mudas" (Beaudelaire).

En una tarde de invierno, a través de la ventana del monasterio que daba a la plazuela en que se levanta un majestuoso árbol centenario, miraba el obispo de la diócesis; el cual preguntó al monje que le acompañaba por aquel hermoso ejemplar. El monje repuso que se trataba, según contaba la leyenda, de un árbol que sembró nuestro santo fundador.

En esto que vieron pasar frente al árbol a un hombre que dirigiéndose a él le dijo algo. E inmediatamente —¡oh, maravilla!— el árbol floreció.

—¿A visto usted eso? —dijo asombrado el obispo.

—Sí, monseñor, a veces ocurre. Es cosa de santos.

Y al rato pasó otro hombre, y también saludó al árbol, y éste de inmediato se llenó de frutos.

—¡Pero... ha visto usted! —exclamó el prelado sin salir de su asombro—. ¡Ese hombre debe ser también un santo!

Y pasado un tiempo, el obispo que permanecía inmóvil en la ventana, vio llegar frente al árbol a otro hombre; se trataba de un mendigo. Se próximo al tronco, y como si hablara a alguien la oído le dijo algo al árbol. Y al instante los frutos del árbol cayeron a sus pies. El mendigo los recogió con cuidado hasta llenar su capacho, y alegre se marchó.

—¡Oh! ¡Prodigio! ¿También ese miserable debe ser un santo, hermano?

—Así es, monseñor; pero doblemente santo, por santo y por pobre.

Y pasó otra persona, que saludó también al árbol, y éste, sorprendentemente, tomó un color encarnado, ese color dorado característico de Otoño. Y el obispo enfatizó:

—Ese,... ese, en cambio, debe ser un gran pecador, cuando al dirigirse al árbol, éste se ha medio secado.

—No, monseñor —repuso el hermano—. Ese pobre hombre ha alabado a Dios cantando al árbol su hermosura y la belleza con que el Creador le ha agraciado. Y el árbol, que ignoraba que fuera tan maravilloso, se ha ruborizado.

Lo de menos de un árbol es su madera, sus frutos, su sombra,... lo más importante es cuando se pone a hablar.

Para quien está inmerso en la Presencia de la Palabra creadora, todas las cosas se convierten en mediaciones de lo que nos habla. En todo resuena como un estallido la Palabra silenciosa de Dios.

Sin embargo, dada nuestra manera actual de estar en la realidad, de relacionarnos utilitaria, pragmática y economicistamente con las cosas, pretendiendo explotarlas, dominarlas, acapararlas,... nos incapacitamos para ver su belleza, lo que transparentan, cuanto nos comunican.

¿Sabemos de veras lo que significa vivir, sentir la vida compartida con las demás criaturas?

Si así fuera os aseguro que seríamos capaces de hacer hablar incluso a los árboles, ...y a la naturaleza entera. ¡Todo está vivo y lleno de la presencia de Dios!

Si alguna vez tu corazón se ha conmovido lleno de admiración ante el resplandor de la belleza de la obra de Dios, ¡estás cerca!... Has empezado a ver signos, signos maravillosos, donde los demás no ven sino cosas.

¡Oh, bosques y espesuras,
plantados por las manos del Amado!

(San Juan de la Cruz).

"Cuando miras un árbol y ves un árbol, no has visto realmente el árbol. Cuando miras un árbol y ves un milagro, entonces, por fin, has visto un árbol"²⁰¹.

Para el no creyente, es decir, para el hombre que no dialoga con Dios, Dios "no" habla. Para el hombre de fe, que se comunica con Dios, Dios se hace Palabra, habla: cualquier acontecimiento,... hasta lo más inerte o mudo —una piedra, una planta, un animal, etc.— se puede convertir en una mediación, puente transmisor,... "voz" de Dios.

.....

Un santo contemplativo puede hacer hablar a las piedras, o mejor dicho, escucharlas.

La contemplación lleva al embeleso, a la admiración y a la gratitud, a la alegría y al maravillarse, a la mirada amable que reposa absorta, sumergida en la vida y en el presente, y que exultante exclama: ¡Oh! ¡Todo es gracia!

Merece la pena toda una vida, para llegar a este estado exclamación.

²⁰¹ ME, p.29.

CUANTO DIOS HACE, ES LO MEJOR.

Nosotros sabemos que en todas las cosas interviene Dios para bien de los que le aman (Rm 8,28).

Señor conde Lucanor —dijo Patronio—, don Pedro Meléndez de Valdés era un caballero muy honrado del reino de León y tenía por costumbre decir cada vez que le ocurriese algún azar: "Bendito sea Dios, ca, pues El lo hace, esto es lo mejor". Este don Pedro era consejero privado del rey de León y otros contrarios suyos, por gran envidia que le tuvieron, le atribuyeron una gran falsedad y tan mal le hablaron al rey que ordenó le mataran. Y estando don Pedro Meléndez en su casa le llegó un emisario del rey, que enviaba por él. Los que le habían de matar le estaban esperando a media legua de aquella casa. Y queriendo correr don Pedro Meléndez hacia el rey, cayó de una escalera y se quebró la pierna. Cuando las gentes que habían de ir con él vieron lo que le acaecía, les pesó mucho y comenzárole a maltratar diciendo: "Ea, don Pedro Meléndez, vos que decís siempre que lo que Dios hace esto es lo mejor, tened ahora este bien que Dios os ha hecho". Y él les contestó que estuvieses ciertos de que, pues Dios lo había hecho, sería lo mejor. Y por mucho que hicieron no le pudieron nunca sacar de esta creencia.

Lo que le estaban esperando para matarle por mandato del rey, cuando vieron que no venía y supieron lo que había ocurrido, fuéronse y contáronle la razón por la que no pudieron cumplir su mandato.

Don Pedro Meléndez estuvo mucho tiempo sin poder andar, y mientras estuvo maltrecho supo el rey que aquello que habían atribuido a don Pedro Meléndez era una gran falsedad y prendió a aquellos que lo habían dicho. Y fue a ver a don Pedro Meléndez y le contó la falsedad que le dijeron, y cómo había mandado matarlo, y le pidió perdón por su yerro. Mandó luego

hacer justicia ante él aquellos cuya falsedad le achacaron

Así libró Dios a don Pedro Meléndez, porque no tenía culpa, y fue verdadero lo que él siempre solía decir, que todo lo que Dios hace, aquello es lo mejor.²⁰²

Dios está presente en el mundo; puede "ponerse ante los ojos" de la mirada dirigida a lo profundo de las cosas.

Dios está detrás de lo inmediato. Dios no está "fuera del mundo", no es un Deus extramundus, sino la causa eficiente de todo lo que existe. El cristiano sabe aún de otra posibilidad completamente distinta de la "visión" de Dios en medio del mundo histórico.

Dios se hace el contradicho en lo concreto cotidiano, por medios sencillos, humildemente, en los signos pobres de todos los días: personas, acontecimientos, cosas, trabajo, ocio, viajes,... Como decía santa Teresa, "hijas mías, en los cacharros está el Señor".

Necesitamos de la gracia, de una bondad interior, una disponibilidad que nos otorga la fe, para abrirnos a esa Trascendencia presente-actuante.

Quien percibe la amabilidad de las cosas y de las personas como presencia del amor de Dios, se siente invitado a entrar en la dinámica del amor que se hace misteriosamente realidad.

.....

Siempre tengamos presente que es más lo que Dios quiere comunicar que cuanto nosotros podemos comprender y acoger. Siempre, y sin que lo entendamos del todo, Dios está presente, participando, en relación misteriosa con el hombre, en todo momento. Aunque el hombre se olvide de Dios, Dios no se olvida un instante del hombre.

²⁰² DON JUAN MANUEL, *El libro de Patronio o Conde Lucanor*.

EL PALOMO

"Lo que el gusano cree que es fin del mundo, el hombre lo llama mariposa" (Dicho Oriental).

La palabra de Dios es viva y eficaz y más aguda que espada de dos filos: ella penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y es capaz de distinguir los sentimientos y pensamientos del corazón. Y no hay criatura alguna que esté oculta ante ella, sino que todo está desnudo y descubierto a los ojos de aquel a quien debemos dar cuenta (Hb 4,12-13).

Una mujer aconsejaba a su marido:

—**Quien da a Dios se enriquece, pues Dios da el ciento por uno.**

—**Eso son bobadas —repuso él despectivamente—. Pero —enseguida añadió— está bien, por no oírte...**

Por aquel entonces fueron invitados a la celebración de las bodas de oro de unos parientes muy allegados, con los que mantenían una excelente relación. Se desplazaron a la aldea próxima en que vivían, y el hombre, entonces, aprovechó, siguiendo el consejo de su mujer, para regalarles un palomo del cual el pariente estaba encaprichado, pues era muy aficionado a la cría de palomas.

Al poco tiempo el palomo retorno a su antiguo palomar, llevándose consigo las palomas del palomar ajeno. El hombre al ver su palomar repleto de palomas, exclamó asombrado:

—**iMujer, mujer, ven, mira, mira,...! ¡Cuánta razón tenías!...**

Cuando se tiene una teoría todos los hechos vienen a dar la razón. Se dice. Pero bien podría decirse también que quien tiene un hecho o unos hechos todas las teorías que le vengan a confirmar y respaldar en su razón pueden ser halladas.

!Cuántos de nosotros interpretamos la palabra de Dios a nuestro capricho y según mejor nos cuadrai

La palabra de Dios puede ser manipulada "inconscientemente", distorsionada,... por nuestras personalidad, por nuestros interés, por nuestra subjetividad,... que se impone a ella, sin dejarla decir nada sino lo que nosotros queramos que diga, según lo que previamente hemos diseñado. Entonces por mucho que leamos las Sagradas Escrituras, ya no será palabra de Dios, sino nuestra. Y esto es algo que realizamos con frecuencia y sin que lo advirtamos, con la mayor naturalidad del mundo.

No es nuestra fe, "buena fe", intención, disposición,... sino nuestros errores, nuestras interpretaciones,... lo que nos hace no entender la voluntad de Dios.

Exponerse abiertamente a la Palabra revelada requiere de un valor del que carecemos: es un hacerse vulnerable, salir de la trinchera mental y espiritual en la que nos hemos resguardado.

El seguimiento de Cristo, que exige flexibilidad, creatividad, inconformismo, dinamismo, disponibilidad,... estar abiertos a modificar nuestros planes, nuestra voluntad, dispuesta según nuestras expectativas, deseos, gustos, comodidad, capricho,... según nuestra manera de entender y de actuar "moralmente".

.....

Los "sabios", los que se creen en posesión de la verdad, los expertos, los hombres de ciencia, los profesionales, los especialistas (teólogos),... tienen la "virtud" de retorcer los argumentos, los datos, las teorías,... de tal forma que manipulan la evidencia según su favor, prejuicio o idea preconcebida.

Tomás Moro decía: "Los predicadores, gente astuta y sagaz, siguiendo vuestro consejo, supongo, ya que veían que los hombres mal se avenían a conformar sus costumbres con la ley de Cristo, han retorcido y desviado su doctrina y, como regla de plomo, la han adecuado a las costumbres de los hombres para que de alguna manera puedan ponerse un mínimo de acuerdo"²⁰³.

²⁰³ *Utopía*, Orbis, Barcelona 1984, p.111.

.....

Si tomamos en serio la Palabra de Dios, hemos de hacernos vulnerables a ella; es decir dejarnos alcanzar, impactar, atravesar como por una espada. Pretender que no nos "hiera", es hacerla callar, quedarnos sin la Palabra. Y esto mismo hacemos cuando pretendemos saber previamente lo que nos va a decir.

La palabra de Dios es viva, no es un conjunto de normas, reglas, mandamientos,... dictados. La comunidad viva es Dios que se hace presente y a cuya luz hay que interpretar y comprender la palabra. La comunidad encargada de transmitir la palabra más auténtica de Cristo al mundo.

La palabra de Dios, que permanece vitalmente activa en vosotros, los creyentes (1 Tes 2,13b).

KOLBE, LA CORRIENTE

"Que la gloria del Infinito sólo se glorifique mediante la significación del uno-para-el-otro en tanto que sinceridad; que en mi sinceridad el Infinito atravesase lo finito; que lo Infinito se pase allí" (E. Levinas)²⁰⁴.

El padre Kolbe era llevado, no hacía nada por sí mismo, se dejaba alimentar simplemente.

Cuando se lee el relato de su muerte, se tiene casi la impresión de que estaba casi abstraído, elevado por una tal corriente invisible que no llegaba a preocuparse de lo visible. Esa luz secreta era de tal modo deslumbradora que los propios verdugos le suplicaban que no les mirase; no podrían soportar su mirada. La prueba de que esa corriente no venía de él es que, a su contacto, los otros prisioneros, emparedados en la cárcel del hambre y de la sed, fueron arrastrado también por la misma corriente y se volvieron abstraídos, indiferentes a sus sufrimientos, para cantar cánticos de acción de gracias... ¡Y eran pecadores! Puestos en contacto con la Fuente, olvidan el resto. El padre Kolbe daba conferencias espirituales en plena enfermería, a esqueletos vivientes, sobre las relaciones de la Inmaculada con las Tres Personas de la santísima Trinidad; y estos moribundos estaban embelesados (en el sentido de raptó) como María a los pies del Maestro: estaban situados en la verdadera perspectiva de las cosas, la única que no es una Maya (ilusión), la inmensa Maya del mundo occidental...²⁰⁵

²⁰⁴ *De otro modo que ser, o más allá de la esencia*, Sígueme, Salamanca 1987, p.228.

²⁰⁵ MO, p.169.

Cuando la cosas —especialísimamente el ser humano— entran en contacto con la gracia de Dios, se iluminan, irradian amor.

Sólo una cosa es importante estar instalados en esa corriente divina, y ser arrastrados, absorbidos por ella, transportados. Cuando esto suceda, entonces uno se sentirá amado, llevado, distanciado de las cosas, intocable en el centro por el mal, envuelto por una atmósfera de paz, por una corriente sublime, amable, cálida,...

No hay otra cosa que hacer que entrar en la corriente de vida que brota de Dios, ser saciados por la gracia, y florecer. Lo único que podemos hacer es dejarnos llevar, dejarnos hacer, ser dúctiles a la acción del Espíritu de Dios en nosotros. Ello requiere un grado de abandono, que sólo los sencillos, lo pequeños, ... son capaces de realizar.

La corriente divina está ahí, no tenemos que inventarla ni crear la atracción, está ahí, simplemente. Tan sólo tenemos que sentirlo y creerlo, y entregarnos. Es todo. Dios intervendrá entonces, lo está deseando.

Todo ocurre de una forma más secreta de lo que creemos, pero es una acción real. Nos trabaja a un nivel donde nosotros no podemos acceder. Tal vez no sepamos ponerla nombre, ni quiera que vive con nosotros, que nos habita, ocupando silenciosa y progresivamente cada vez más terreno, hasta que nos rinde.

Dios lo puede hacer todo. Y lo que El hace es infinito y sobrepasa cualquier posibilidad aunada del universo. ¿Para qué, pues, esforzarnos en hacer denonamente lo que Dios puede hacer gratuitamente? Dejar que Dios haga ha de ser todo nuestro empeño. No hacer para que Dios haga. Es todo. Cuanto podemos hacer está al servicio de lo que no podemos hacer. Toda nuestra actividad se dirige a dejar de ser activos por nuestra cuenta, para que se produzca la intervención de Dios, su actividad en nuestra "pasividad".

.....

Una fe viva es un don, un don que es fuente de vida. Que ha de informar todos los actos y toda la existencia del creyente. Todo cristiano coherente con su fe debe reflejar en él con toda sencillez un no sé qué de divino, de misterio, ... transportar un magnetismo en torno suyo, haciendo partícipes de una forma analógica a los demás de esa irradiación divina que lo habita.

Si habéis tenido ocasión de tratar con algún hermano de vida consagrada, habréis percibido el sosiego feliz, el resplandor sereno que proveniente del alma se le asoma al rostro. Dios irradia a través del hombre que ama.

Dios es amor, y el hombre está constituido ontológicamente con amor; el amor forma parte de su ser. Y quien ama actúa según su natural modo de ser. Amar, amarse,

es permitirse ser lo que es. Actuar bondadosamente es poner de manifiesto lo que se lleva dentro; es la presencia de Dios irradiando vida en la vida. Amar es divinizarse.

Entregarse amorosamente a la vida que nos sale al encuentro en cada momento, en la confianza de que lo querido será transcendido. La caridad tiene la virtualidad de trascender lo por ella creado. Es ponerlo en la corriente de Dios, en la corriente que circula en la vida trinitaria.

La virtud de la caridad teologal es una participación del movimiento de amor que agita el interior de la divinidad. La infusión de la caridad nos capacita amar con el mismo amor de Dios: *Amaos como yo os he amado* (Jn 15,12). La caridad, procedente de Dios, y gracias a la cual participamos en El, es el único camino para llegar hasta Dios, y divinizarnos.

Si estamos unidos a El por la gracia y la caridad, nuestro sentimiento se confunde en el torrente de amor de Cristo para con el Padre y para con los hombres.

XII

LA PAZ

DEL LADO DONDE CRECE EL DESIERTO

Atravesaron un desierto inhabitable (Sab 11,2a).

¿Y vosotros, habituados al mal, podréis hacer el bien? Yo os dispersaré como pajueta arrebatada por el viento del desierto. Esta es tu parte, la suerte que te he asignado -dice Yavé- por haberte olvidado de mí, poniendo tu confianza en la mentira (Jer 13,23-25).

Un sufí famoso por sus dotes proféticas fue visitado en el desierto de Sahara por un grupo de beduinos y beréberes al objeto de saber cómo iban a concluir sus luchas tribales y quién estaba en la voluntad de Alá de finalmente quedarse con los oasis y la parte del vergel y quién con el desierto.

El sufí se puso a orar en silencio, y al rato, volviendo en sí, dijo:

—El desierto será para los dos.

—¿Cómo es posible eso? ¿A alguno nos ha de corresponder el vergel; alguien ganará?

—Ambos perderéis —sentenció tajante el sufí.

—En todas las guerras ha habido siempre vencedores y vencidos —replicaron ellos, inquietos y perplejos.

—Visto desde Dios eso no es así —hizo una pausa, y concluyó con pena—: Ambos estáis del lado de donde crece el desierto.

¿Nos humanizamos o estamos del lado donde crece el desierto?

Vivimos en un mundo tremendo, en el que para "triunfar" hay que hacerlo sobre las víctimas.

La paz profunda es sutil, delicada, sólo hace falta que privemos a los que nos rodean de nuestra amabilidad, simpatía y consideración.

Si no nos sentimos en paz con los demás y en comunión solidaria con todos los seres humanos, quiere decir que nos hemos deshumanizado, en el sentido de que no hay una identidad humana compartida, un 'pazos' común, se ha quebrado la sim-patía (con 'pazos'), dosel o placenta común en la que nos encontramos y a la que pertenecemos como miembros de una génesis compartida, naturaleza —especie humana— en la que participamos; no reconocer a los demás humanos, es des-humanizarlos, arrojarlos fuera del espacio común de la humanidad. Algo dentro de nosotros nos hace extraños, se ha roto, nos alejamos, sin simpatía, sin compasión, de la humanidad que nos constituye.

La carencia de ese sentimiento nos reduce notablemente la capacidad de sentir, de resonancia afectiva,... nuestro interior se torna yermo, como un desierto ganando espacio dentro, en un progresivo deterioro, en una pérdida de conciencia, de sensibilidad, de sentimiento de culpa,...

Todo ello conduce a un aniquilamiento de la personalidad moral, que predispone y de degenera en violencia, más o menos soterrada.

"Todo acto de violencia denuncia la inferioridad moral de quien lo comete", decía el padre polaco asesinado Popieluszko²⁰⁶.

²⁰⁶ En RS, n.652, Diciembre 1984, p.36.

.....

Tenemos ya el gusto demasiado definido por la ambición, por las pasiones deshumanizadas, y el corazón se nos ha quedado sin palpito, ha perdido calidez.

El deshumanizarse, el hacerse perder bondad, suavidad, humildad, nobleza,... es el peor daño que usted se puede infringirse a sí mismo. Es herirse mortalmente en el alma.

La paz de Cristo reine en vuestros corazones en la que fuisteis llamados para construir un cuerpo único (Col 3,15).

DIOS SE SALTO UN RENGLÓN

“Cristo, pues, revela a Dios, que es Padre, que es ‘amor’, como diría San Juan en su primera Carta; revela a Dios ‘rico de misericordia’, como leemos en San Pablo. Esta verdad, más que tema de enseñanza, constituye una realidad que Cristo no ha hecho presente. Hacer presente al Padre en cuanto amor y misericordia es en la conciencia de Cristo mismo la prueba fundamental de su misión de Mesías; lo corroboran las palabras pronunciadas por El primeramente en la sinagoga de Nazaret y más tarde ante sus discípulos y ante los enviados por Juan Bautista” (Juan Pablo II)²⁰⁷.

Jesús entró en la sinagoga de Nazaret, tomó las Escrituras en texto hebreo y las leyó al arameo para que los presentes la entendieran. El párrafo era del profeta Isaías:

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor (Lc 4,18-19).

Pero hete aquí que entre los presentes había un escriba que se sabía las Escrituras al dedillo, y dirigiéndose a Jesús le hizo airadamente una observación:

—Has omitido una parte del texto sagrado. Concretamente aquel que dice: *Pregonar el día de venganza de nuestro Dios (Is 61,2).*

Y Jesús, mansa pero firmemente, le dijo mirándole a los ojos:

²⁰⁷ Enc. *Dives in misericordia*, n.3.

**—Verdaderamente conoces las Escrituras; pero
ioh, qué pena! no conoces a Dios.**

Yo no juzgo al que oye mis palabras y no las guarda, pues no he venido a juzgar al mundo, sino a salvarlo (Jn 12,47).

Jesucristo es original respecto a los profetas y así el Nuevo Testamento respecto al Antiguo, y es que proclama la salvación; es su apuesta fundamental.

Revela a un Dios que tiene entrañas de misericordia, que es un Padre, un papaíto (Abba), que se desvive por sus hijos, y que por tanto no le corresponde sino, muy al contrario a lo que es el sentir general, de que cuanto nos sucede de malo sea castigo —venganza— de Dios por nuestros pecados.

Si Cristo eliminó de las Escrituras esa parte como impropia de Dios, del Dios Padre que el nos revelaba, cada vez que leamos en las Escrituras algo así, tendríamos que "saltárnoslo".

Así como Jesucristo lee el Antiguo Testamento así lo tenemos que leer nosotros, con la mirada amorosa y salvadora de Cristo, quien nos revela el rostro más nítido y verdadero de Dios. Quien se aleja de este foco de luz a la hora de interpretar la Escrituras sacará una imperfecta imagen de Dios.

Muchos cristianos leyendo la Biblia sin tener en cuenta esta revelación extraordinaria de Dios en y por su Hijo, han cometido barbaridades que han "sacralizado", apoyándose en textos sagrados bastardamente leídos, avergonzando a Dios.

...Vendrán los sumos sacerdotes, los teólogos, los expertos, los escribas de siempre, los censores, etc., y montarán una cruz, o si la cruz ofende, harán de ella astillas y formarán una hoguera.

.....

El "ojo por ojo, y diente por diente" del Antiguo Testamento es una relación de justicia, de eros o 'filia' en que la simpatía se ha roto y reclama se restituya desde quien la ha quebrado, ajustando lo desajustado. Esto es de una lógica humana categórica. Pero desde la lógica divina, es decir, desde la Buena Nueva del Evangelio, la lógica humana se diviniza en Cristo, y el ajustamiento se realizará desde la misericordia, desde el perdón, asimétricamente; es una relación de ágape. Aquí la relación no se basa en la simpatía y en la justicia, sino en la fraternidad y en el amor misericordioso; aquella tiene su origen en la naturaleza humana; ésta en la divina. Sin fe —implícita o explícita— la fraternidad y el ágape son imposibles

.....

Queridos, no os vengáis vosotros mismos, más bien dad lugar al castigo de Dios, pues está escrito: 'Mía es la venganza. Yo pagaré, dice el Señor'. De tal manera que si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que si haces esto, amontonarás tizones encendidos sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien (Rom 8,19-21).

LA PAZ DEL CEMENTERIO

"La paz y la guerra empiezan en el hogar. Si de verdad queremos que haya paz en el mundo, empecemos por amarnos unos a otros en el seno de nuestras propias familias" (Madre Teresa).

Donde hay envidia y espíritu de disputa, allí hay desorden y toda clase de obras malas. La sabiduría de arriba, por el contrario, es ante todo pura, pacífica, condescendiente, conciliadora, llena de misericordia y de buenos frutos, imparcial, sin hipocresía. El fruto de la justicia se siembra en la paz, para los que obran la paz (Sant 3,16-18).

Después de una guerra cruenta y fratricida, en la que el país había quedado totalmente desolado, reunida la Junta Mayor del ejército vencedor, el general en jefe levantándose de su asiento tomó la palabra y dijo:

—Señores, recemos una oración de gracias a Dios porque al fin hemos conseguido la paz.

**Y alguien de los allí presentes musitó por lo bajo:
"Hemos hecho un cementerio y lo llamamos paz".**

El 6 de agosto de 1945 el "Esnola Gay" sobrevuela Japón y en la vertical de la ciudad de Hiroshima, abre su panza y deja caer una bomba atómica. ¡Era necesario que una ciudad muriera por el pueblo!

Más de 200.000 personas murieron en Hiroshima y Nagasaki.

Los supervivientes de los dos bombardeos aún mueren de leucemia y otras enfermedades relacionadas con las radiaciones que soportaron.

Se ha podido comprobar a lo largo del XX que el sueño de la razón produce monstruos. La locura de guerras y sufrimientos originados por la absolutización fanática de la razón política y la ilusión de un progreso científico y técnico,... que hizo exclamar en el inconsciente colectivo de una civilización aquello de Adorno: "¡Toda la cultura después de Auschwitz, junto con la crítica contra ella, es basura!"²⁰⁸.

Hoy día en el umbral del siglo XXI hay unas 50 guerras en el mundo.

Según Hobbes, en su estado natural el hombre es "homo homini lupus" (un lobo para el hombre), de modo que hay —cuando menos en principio— un estado constante de "bellum omnium contra omnes" (guerra de todos contra todos). Y ¿cuántos de los que nos decimos creyentes nos empeñamos en darle la razón?

Tan sólo hay que observa la pasividad y connivencia (cuando no, la implicación) de Occidente, del "mundo cristiano" ante las guerras brutales centroafricanas o centroamericanas, o en genocidio en Yugoslavia,... o ante los informes escalofriantes de la UNICEF (en los últimos diez años dos millones de niños han muerto en conflictos armados; cinco millones padecen discapacidades físicas; otros cinco millones están en campos de refugiados y más de doce millones menores no tienen hogar.²⁰⁹

Se nos cae la cara de vergüenza y no podemos más que indignarnos y escribir con Adorno que después de todo esto no se puede vivir como si tal cosa, haciendo poesía.

.....

Tenemos, a veces, muchas veces, una singular forma de solucionar las cosas: las arreglamos, destrozándolas.

Cuántas veces al mal lo llamamos bien. Y a los errores los tenemos por aciertos.

Argumentos no han de faltar hasta para justificar las mayores atrocidades. Somos expertos en retorcer los argumentos, teorizar los hechos, las circunstancias,... todo, con tal de ponerlos a nuestro favor, de hacerlos decir algo según nos convenga. Es un intento desesperado de autojustificación indecente.

¡Cuántas veces ponemos a Dios por testigo, y le hacemos que nos bendiga en tal y cual acción,... cuando son cosas propias del diablo!

²⁰⁸ *Dialéctica negativa*, Taurus, Madrid 1975, p. 367.

²⁰⁹ En RS, n.796, enero 1998, pp.39-40.

EL TIRANO

Bienaventurados los perseguidos por ser justos, porque de ellos es el Reino de los cielos (Mt 5,10).

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos (Mt 5,6).

"Los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados en el reino de los cielos, porque aquí la justicia es siempre imperfecta, precisamente porque quiere basarse sobre la razón pura y no sobre el amor puro, como la justicia divina" (M. García Morente)²¹⁰.

Un monarca déspota que ejercía su poder con una crueldad extrema, en uno de sus viajes le sorprendió la noche antes de llegar al lugar de destino, yendo a hospedarse a la villa que encontró más próxima.

Exigió alojamiento en la mejor casa. El hombre más noble del pueblo que disponía de un palacete de sus antepasados, se negó a que entrara bajo su techo semejante tirano. El monarca, encolerizado, amenazó con arrasar el pueblo entero.

El noble, viendo el peligro corrían sus conciudadanos si persistía en semejante actitud, accedió a hospedar en su casa al rey cruel.

Al día siguiente, cuando ya el monarca y su séquito habían abandonado el pueblo, aquel hombre digno y noble tomó una dolorosísima decisión: quemar su palacete. Mientras ardía a vista del todos los vecinos, exclamó con un leve suspiro lleno de entereza: "inobleza obliga!".

²¹⁰ MG, p.126.

Quien no tenga un alto concepto de justicia, que no espere tener un profundo sentimiento acerca de las desigualdades e injusticias y padecimientos ajenos. Si no tenemos esos sentimientos es porque carecemos del valor estimativo de justicia.

La injusticia no nos ha de dejar impasibles, sino que como pertenecientes a la naturaleza humana nos ha de hacer sentir indignación; al igual que la justicia, complacencia.

Quien no se conmueve (indigna) ante el mal y la injusticia es que ha perdido contacto con su ser, se ha alejado, alienado, de los sentimientos que dimanan de su dignidad humana que le es propia. Sentimientos con los que vive y se desenvuelve su ser, y que ante su ausencia se vuelve extraño; su humanidad se le hace desconocida, por no sentida.

.....

En esta tierra no se puede ser leal con uno mismo y respetuoso con la justicia sin llorar. No se puede pretender amar la justicia, ser justo, sin pagar un precio, a veces un alto precio. En esta vida es imposible que así no sea. "Luchar" por la justicia pasa irremisiblemente por padecer de alguna manera la injusticia.

No es lisa y llanamente —hoy, al menos en Occidente, la cosa no es tan grosera, pero no menos real— que ningún brazo opresor en sentido estricto ejerza despiadadamente la injusticia, pero... pero si que se da la injusticia, y, por consiguiente, el requerimiento de la voz de la conciencia a responder, a correr el riesgo de "ser perseguido", es decir, de perder tantas cosas... imagen, poder, bienes, bienestar, simpatías, tranquilidad, etc.

Ser justo y honrado es estar abocado a perder. Quien pretenda ser íntegro y honesto ha de estar dispuesto a perder, a padecer, a ser víctima. "Jesús fue víctima consciente y deliberada de su radicalismo. En esta tierra sólo se salva quien acepta negociar"²¹¹.

Quien quiera asemajarse a Dios, ser cristiano, puede encontrarse —si de veras es fiel a su fe en Cristo— con la suerte de Jesús: Cruz, Calvario,...

Permíteme, querido lector, una pregunta agresiva quizá injusta contigo: Si en el mundo existe la injusticia, ¿cuál es tu lucha?, ¿cuál tu precio a pagar? Porque no se puede ser verdaderamente cristiano, pienso, sin padecer (carga, yugo) de alguna manera la injusticia de un mundo opositor al Reino de Dios.

²¹¹ GC, p.48.

AUTOEXCOMUNIÓN

A los de fuera, Dios los juzgará. Arrojad de entre vosotros al malvado (1 Cor 5,13).

Y Jesús respondió: 'Aquel a quien yo dé un bocado mojado'. Y mojado el bocado, lo tomó y se lo dio a Judas, el de Simón, el Iscariote. Y tras el bocado ENTRÓ Satanás en él (Jn 13,26-27).

Y él, tomando el bocado, SALIÓ en seguida. Era de noche (Jn 13,30).

Es sabido que San Ambrosio, siendo obispo de Milán, al tener conocimiento los miles de crímenes cometidos en Tesalónica por mandato del emperador Teodosio, le escribió comunicándole que "no ofrecerá el sacrificio eucarístico delante de él si se atreve a asistir"²¹². Y le negó la entrada en la iglesia hasta que cumplió la penitencia pública que el Santo le impuso.

.....

Un amigo tras leer esto me decía con cierta pena:

—¡Cuán lejos de esto están algunas actitudes de la Iglesia con respecto a las torturas, asesinatos, desapariciones,... de tantas personas en manos de tiranos y dictaduras, como la Argentina, la Chilena,...!

²¹² SAN AMBROSIO, *Epístola*, 51; PL 16, 1160-1164.

El malo se autoexcomulga. Aunque pretenda estar en comunión física, está excomulgado.

Eucaristía indigna: ENTRÓ Satanás en él, y él SALIÓ de la presencia de Dios.

Hay quienes viven en estado de excomunión permanente, y tratan de aparentar vivir fraternalmente, es decir practican una religiosidad vacía. Con ello, no sólo están de hecho excomulgados sino que son causa de escándalo de otros, de su excomunión, y también son causa de la "excomunión" de la Iglesia en su comunión con la sociedad, pues hacen surgir la sospecha y un anticlericalismo y un rechazado de la Institución donde cínicamente se acogen tales individuos.

"Es una dolorosa vergüenza que las revoluciones modernas —hijas ignoradas de las ideas cristianas— hayan encontrado en la sociedad de los cristianos absurdas injusticias en que cebar una reconvención al cristianismo"²¹³.

"No se salva aunque esté incorporado a la Iglesia, quien, no perseverando en la caridad, permanece en el seno de la Iglesia 'en cuerpo', más no 'en corazón'"²¹⁴.

Sabéis que se dijo a los antiguos: 'No matarás'; y 'el que matare será reo de juicio'. Pero yo os digo que el que se enoje con su hermano será reo de juicio; el que llame 'cretino' a su hermano será reo de Sanedrín, y el que llame 'necio', será reo de gehenna de fuego. Por tanto, si al llevar tu ofrenda al altar, te recuerdas allí que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda delante de altar y vete antes a reconciliarte con tu hermano, después vuelve y presenta tu ofrenda (Mt 5,21-24).

Cristo, el Hijo, ha venido para constituir una relación fraternidad, de hijos, de comunión. Y por contra, el diablo, es su antítesis, el separador, el divisor, el destructor. Ambas propuestas son excluyentes. Tú eliges.

"Es grave que los hombres que tienen el mundo en sus manos y que quizá se llamen cristianos, traicionen su misión de hombres. Pero que intenten empequeñecer, hasta su medida, valores eternos... que los muestren en los escaparates de sus tiendas para atraerse una clientela, que lleguen a hacerlos odiosos a la masa humana debido a su manera de emplearlos y a la versión que de ellos dan, eso es lo que no vamos a permitir. Ha llegado, sin duda, el momento del escándalo"²¹⁵.

²¹³ GOMEZ CAFFARENA, J., en DA, p.204.

²¹⁴ (Cf. San Agustín), LG, n.14.

²¹⁵ MOUNIER, E., en DM, p.88.

XIII

LA SALVACIÓN

LOS POBRES NO VAN AL INFIERNO

Hay quien por pobre no puede pecar (Eclo 20,21a).

A quien mucho se le da, mucho se le reclamará; y a quien se le entregó más, más se le pedirá (Lc 12,48b).

—Sólo querría saber si hay en el infierno muchos pobres.

—¿Qué es pobres? —replicó el diablo.

—El hombre —dije yo— que no tiene nada de cuanto tiene el mundo.

—¡Hablara yo para mañana! —dijo el diablo—. Si lo que condena a los hombres es lo que tienen del mundo,

y esos no tienen nada, ¿cómo se condenan? por acá los libros nos tienen en blanco. Y no os espantéis, porque aun diablos les faltan a los pobres. Y a veces, más diablos sois unos para otros que nosotros mismos. ¿Hay diablo como un adulator, como un envidioso, como un falso y como una mala compañía? Pues todos éstos les faltan al pobre, que no le adulan, ni le envidian; no tiene enemigo malo ni bueno, ni le acompaña nadie. Estos son los que verdaderamente viven y mueren mejor.²¹⁶

La moral más clásica insistía ya en que la responsabilidad moral depende del grado de libertad.

Las circunstancias, las situaciones dramáticas, límites,... la necesidad, etc., son factores que puede sumir al hombre en un estado de "irresponsabilidad", extraño a su dignidad humana, querida por Dios, creada para la libertad.

Decía, con razón, el agudo escritor español F. Quevedo que "todas las cosas están sujetas a las leyes; excepto la necesidad".

En un mundo de sumisión forzosa, no hay demasiado espacio para la verdad ni para la lealtad. Actitudes tales como verdad, sinceridad, fidelidad, probidad, o mentira, fraude, engaño, soborno, robo, etc., se deterioran de tal manea que acaban por perder su calidad moral de valor o antivalor. No se asumen desde la conciencia responsable que brota de la libertad, sino desde situaciones de extremas necesidades, marcadas por la instintividad del sobrevivir.

Ser creyente y tener una conciencia moral en nuestra sociedad hoy supone, pues, erradicar la situación que fuerza a ser "inmorales" a mucha gente.

Dios tendrá en cuenta la singularidad de cada uno: sus facultades humanas y sobrenaturales. Las exigencias de Dios están en relación con las gracias recibidas. A quien más se le dio, más se le pedirá. El hombre se juega con ello la vida eterna.

Todos tenemos culpas, pero hay estados que las excusan. Y amén de ello, el pobre, si tiene culpa, la habrá "purgado" con su desgracia. Hay un clamor en el pobre en demanda de felicidad, de plenitud, de ser, que va directo al corazón de Dios, quien será su valedor. El pobre depende de la Bondad, y en ella sólo espera y confía. Y esa confianza es pase para el cielo.

²¹⁶ FQ, p.113.

QUIEN NO SALVA NO SE SALVA

"Yo soy yo y mi circunstancia,
y si no la salvo a ella no me salvo yo"

(J. Ortega y Gasset)²¹⁷.

"Dios quiso salvarnos como miembros de un pueblo. No sólo hemos sido llamados, sino también convocados, 'llamados con' (otros). Es el 'nosotros' y no el 'yo' el pronombre de la liturgia.

Y nadie se salva en solitario: 'fariseo' quiere decir 'separado'. Era Péguy quien decía: 'Hay que salvarse juntos. Hay que llegar juntos a la casa de Dios. No vayamos a encontrarnos con Él estando separados los unos de los otros... ¿Qué nos diría Dios si llegamos hasta El cada uno por nuestro lado?'"²¹⁸.

Una mujer joven se ha tirado al río Sena. Alguien contempla la escena, pero no hace nada por rescatarla de las aguas.

Desde entonces la conciencia no le dejará vivir ya en paz. El recuerdo de aquella muchacha suicidándose por la que él no hizo nada por salvarla le perseguirá para siempre. Y por fin, sintiéndose sumergirse en esas aguas, ahogarse por el peso de la culpa, ruega —¿a quién?—: "Muchacha, arrójate otra vez al agua para tenga, por segunda vez, la oportunidad de salvarnos a los dos".

Y continúa diciendo en el silencio: "Una segunda vez, ¡qué imprudencia! Supón que nos toman la palabra. Habría que decidirse... Brrr... ¡El agua está tan fría! Pero

²¹⁷ *Meditaciones del Quijote*, en "Obras completas", "Revista de Occidente", t.1, Madrid 1975, 4ª ed., p.322.

²¹⁸ GONZÁLEZ CARVAJAL, L., *Todo hombre es mi hermano*, en RS, nº 636 junio 1983, pp.16-19.

tranquiliémonos. Es demasiado tarde, ya siempre será demasiado tarde".²¹⁹

Siempre habrá una segunda oportunidad, la que nos proporciona el Salvador.
Si no, la desesperación.

.....

Si un hombre a nuestro lado se pierde, nosotros también con él. Somos responsables de nuestros hermanos. Nos salvamos o nos condenamos juntos.

La preocupación por uno mismo es su condenación. Quien se preocupa mucho por su salvación se condena. La preocupación de obtener un buen 'karma' nos retrotrae y repliega la mirada.

Cada uno quiere salvar su alma, sus cosas,... cuando lo que tenemos es al otro. "El que quiera salvar su alma la perderá, y el que la pierda la salvará", nos ha dicho Jesús. Quien "se pierde", se des-pre-ocupa de sí, y asume la situación del otro, que lo necesita. Y en esta acción de amor salvador radica la salvación de quien salva. Salvando nos salvamos.

Cada uno es responsable de la gracia del otro: de que se abra o cierre a la gracia. Cada uno debe ser sacramento "agraciante" de salvación para el otro. Aquí radica el sentido más profundo del amor al prójimo, que abarca también al enemigo. Existe una solidaridad universal de la gracia y de la salvación. Quien no salva no transmite la gracia, no la deja pasar a su vida, a la vida, a los que están en la vida.

Dios se hace hombre, sale de sí, se da y entrega, y salva al otro, a la humanidad. Dios al crear al hombre sabía de su condición, de su contingencia posible, y lo crea sabiendo ya que tendría que salvarlo, que El habría de salir de sí, humanizarse, ponerse en su lugar. Dios está presente en la creación y en la encarnación-redención. Si no asumimos al otro, si no nos ponemos en su lugar, con sus problemas, sus vicisitudes, sus sufrimientos,... soportando, padeciendo, sus carencias de todo tipo, no salimos de nosotros mismos, no nos encarnamos en la humanidad a semejanza de la de Cristo.

.....

²¹⁹ CAMUS, A., *La caída*, en "Narraciones y Teatro", p.481.

El ser humano —en un sentido óntico— no comienza a existir como tal por la relación con el otro, pero sí que —en un sentido existencial— deviene realmente en persona, y ésta puede en y por esa relación frustrarse. Si nosotros negamos esa relación imposibilitamos el fenómeno personal: nos quedamos sin persona.

Sólo un amor personal es capaz de dar a los humanos el sentimiento de ser alguien único, con una dignidad sagrada.

Si a una persona no digna, en cualquier sentido, le otorgas dignidad; se sentirá digna, y actuará como tal.

ASÍ COMO TRATEMOS SEREMOS TRATADOS

“Te trataré de la misma manera y te juzgaré según la misma ley que aplicas a los demás” (Lactancio)²²⁰.

El que se tapa los oídos para no oír al débil, cuando él llame no habrá tampoco quien le oiga (Prov 24,13).

Escuchad esto, los que aplastáis al pobre e intentáis exterminar a los necesitados (Am 8,4), jamás me olvidaré de ninguna de vuestras obras (Am 8,7b).

En una gélida noche de invierno un pordiosero se había refugiado en la escalinata de una iglesia. El sacerdote se topó con él, y a regañadientes le hizo entrar en el templo:

—Pasa y quédate esta noche; pero que sepas que la iglesia es la casa de Dios y no un centro para los sintecho como tu. Mañana tendrás que abandonar este lugar.

Esa misma noche el sacerdote sufrió una dolencia cardíaca y murió repentinamente, y subió ante el Juez Supremo. Este tomó entre sus manos su Palabra y le leyó:

—En verdad os digo que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis (Mt 25,40). —Y añadió—: El mismo trato dado a uno de éstos, mis preferidos, ese mismo trato os será reputado.

Hizo una pausa y dijo:

—Sentencia: Pasa y quédate por hoy, pero mañana habrás de abandonar el cielo.

²²⁰ En SB, n.630.

"El más próximo" de los hermanos es el necesitado. Cristo, "la imagen del Dios invisible", se identificó con el pobre (Mt 25,40). Quien rechaza o acoge al pobre lo está haciendo con Cristo. Y ello es criterio determinante en el Juicio.

En el amor al indigente es donde se verifica la posición en que estamos en relación a Dios.

Dios medirá a todos los hombres según el amor al prójimo, y especialmente a un prójimo concreto. Quien haya colaborado, por ejemplo, en una ONG visitando al preso, quien haya recibido al peregrino, vestido al desnudo, alimentado al hambriento y saciado al sediento, etc., no sólo ha acogido a un hombre, sino que ha acogido de manera mística, pero real, al propio Cristo.

"Grande es el premio de la misericordia. Dios ha prometido que en atención a ella perdonaría todos los pecados. Si oyeres —dice— a los que te suplican, yo escucharé tus ruegos. Si te compadecieras de los que sufren, yo me compadeceré de ti en tus aflicciones"²²¹.

"En el cielo, lo primero que se tendrá en cuenta será el socorro del hambriento; lo primero que se examinará serán las dádivas a los pobres; lo primero que se anotará en los libros divinos será la comunicación a los indigentes. Bienaventurado aquel cuyo nombre sea tantas veces leído en el cielo, cuantas se pronuncie allí el nombre del pobre"²²².

"Mt 25,31-46. El Juicio de las naciones:

La narración muestra claramente la extraordinaria importancia que da Jesús al amor que se tiene a los que sufren y a los oprimidos.

El rey invita entonces a los buenos a tomar posesión del Reino que les tiene preparado desde el comienzo del mundo. El motivo del juicio es el siguiente: Le han ayudado en cualquier clase de necesidad que ha experimentado. El juicio provoca una gran conmoción ente los buenos. Ellos no han visto a Jesús nunca hambriento, sediento, sin techo, desnudo, enfermo o prisionero y, por consiguiente, no pueden haberle prestado ayuda. Pero obtienen esta respuesta contundente del juez: *Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos humildes, lo hicisteis conmigo* (v. 40).

El desea ser amado en sus hermanos; considera a las obras de amor que se les han hecho a ellos como hechas a Si mismo. El amor al prójimo no es, pues, un sucedáneo, una suplantación de la fe en Dios y del amor a Dios; pero sí tiene que actuarse en la disponibilidad a ayudar al prójimo y dar prueba, por tanto, de su verdadera autenticidad.

²²¹ Id.

²²² SAN PEDRO CRISÓLOGO, en SB, n.1797, p.875.

Según el capítulo 25 de San Mateo la condena en el Juicio Final no se debe a los pecados mortales, sino a la omisión de las obras buenas. Que haya elegido Jesús para ilustrar esta verdad a paganos como figuras positivas ejemplares, tiene que servir de acicate a todos los cristianos para no considerar como condenado o perdido a ningún hombre, porque no posee la fe verdadera o porque es pagano".²²³

²²³ KEMMER, A., *Les hablaba en parábolas*, Sal Terrae, Santander 1982, pp.86-90.

EL PRIMERO EN LLEGAR AL CIELO

Tu los miras y los tomas en tus manos:

El desvalido se confía a Ti (Sal 9-10,14).

¡Mándanos la luz de tu semblante,

oh Yavé! (Sal 4,7b).

Y decía: Jesús, acuérdate de mí cuando vengas con tu Reino.

Y le contestó: Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.

(Lc 23,42-43)

.....

San Agustín se quedará lleno de asombro y estupor:

"¿Cómo has hecho para reconocer la divinidad del Mesías en el momento en que los enemigos de Cristo triunfaban ruidosamente, y los apóstoles mismos se habían vuelto incapaces de reconocerlo a través de su rostro agonizante?"

"No, yo no había escrutado en las Escrituras, no había meditado las profecías. Pero Jesús me miró... y, en su mirada, lo comprendí todo".

El cielo es gratuito.

Una sola palabra dirigida a Jesús en la cruz le bastó al buen ladrón para borrar todas sus culpas y reparar toda una vida de pecados.

El primero fue un malhechor. Uno se queda mudo, estupefacto; es la gracia misericordiosa de Dios la que opera el milagro.

El buen ladrón reconoce a Cristo, entre tanta gente ese hombre miserable descubre al Hijo de Dios en la humillación y en un hombre moribundo. Hay algo de impresionante en todo esto, algo que antes y sin necesidad de pensarlo causa extrañeza y admiración.

Jesús le mira: y su visión del mundo cambia, se invierte, todo se viene abajo. Toda conversión es esencialmente pasiva. La gracia de Dios irrumpe, una luz imprevista e imprevisible ilumina en un instante el corazón, y queda completamente cambiado.

Esa es la mirada que el hombre de fe viva y profunda heredada de Cristo. Así el santo cura de Ars, en sus últimos días, cuando ya era un anciano sin fuerzas, sin voz, que ni siquiera se le oída en sus sermones, cuando no se le comprendía, su vista en el púlpito, su vista sola predicaba, conmovía y convertía.

.....

Cristo tenía la capacidad de entrar en relación fraterna con un pecador. Si nosotros no lo hacemos es porque carecemos de la presencia viva de ese Espíritu que mueve nuestros corazones, nuestras vidas a impulsos de amor, de bondad, de perdón, creando fraternidad.

LA LEY

Ya no está bajo la ley (Rom 6,15), sino bajo la ley de Cristo (1 Cor 9,21).

Tu Ley está en el fondo de mi alma (Sal 40,9).

Un solo precepto contiene toda la ley en su plenitud: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Gál 5,14).

Un predicador evangelista de disciplina espartana exigía de sus hijos una obediencia ciega y una rectitud de conducta que frisaba el heroísmo. Para ello les responsabilizaba sobre el amor filial, recordándoles asiduamente el deber de admiración y reconocimiento de lo que por ellos había hecho el "abnegado" autor de sus días,...

Cierto día dos de sus hijos hallábanse jugando con otros chicos jugando junto al río que bordeaba la pequeña ciudad. El padre les tenía terminantemente prohibido aproximarse a la orilla del río, pues su cauce era de aguas turbulentas y de continuas y repentinas crecidas.

Uno de los compañeros de juego persiguiendo un balón resbaló y cayó al agua. Los dos hermanos corrieron presurosos hasta el borde del cauce, viendo como preso de las aguas se debatía en inútiles por mantenerse a flote.

Uno de los hermanos se apresuró a quitarse la ropa. El otro, al ver lo que pretendía hacer, le recriminaba: ¡Ya verás cuando se entere papá! ¡Eso es desobedecerle y un pecado!

El adolescente, sin pensárselo dos veces, se arrojó al agua. Tras una desesperada lucha, logró rescatarlo de las aguas arrastrándolo hasta la orilla.

Al saberlo el padre lo reprendió severamente y lo castigó con dureza, mientras le decía:

—¿Por qué me has desobedecido? Eres un mal hijo, me has decepcionado; no te tenía dicho...

Entre sollozos dijo:

—!Pero,... papá, si era mi amigo!

.....

No es la ley la que salva, sino el amor.

Hay mandamientos que deben ceder ante otros valores o hechos relevantes en la vida de la persona. Por ejemplo: el de respetar a los padres, por obediencia y sumisión; puede ceder ante el hecho de una vida en peligro (como el del relato expuesto); o, en algo más común y complejo, como en el caso del conflicto del hijo que aspira en la vida a ser —según su vocación— una "cosa" y los padres pretenden otra.

.....

El nominalismo decía lo bueno de hacer es lo permitido y lo malo lo prohibido. Y hay quien se rige según esa lógica; cuando en realidad es justamente al revés, por ser bueno se puede hacer moralmente, y por ser malo está prohibido.

Por desgracia, somos expertos en observar la letra de la ley, y iqué poco en comprender su espíritu!

El tener leyes, el tener todo claro, el orden, la obediencia, la casuística, el destino, etc., nos evitan la responsabilidad creadora, la respuesta madura y autónoma, el estar en diálogo con nuestra conciencia; y preferimos el dirigismo, el nulo esfuerzo íntimo personal. Y sin duda alguna, en este punto preferimos delegar y acogernos a esquemas prefabricados de conducta, pues resulta más fácil, cómodo y menos comprometedor.

Refugiarse en patrones legalistas, es tener un seguro en la letra, y no en la gracia. Es una manera de negarse a confiar en el auxilio del Espíritu de Dios, para apoyarnos en lo prescrito. Es evidente que cuantos se sitúan más allá del marco legalista aceptan el riesgo que da la inseguridad humana, en el miedo a uno mismo, para sostenerse y asegurarse en Dios.

El cristiano ha de caracterizarse por una libertad que nace de su fe, cuyo orden viene dado por la gracia, que dista del orden fijo e inflexible y la ley. La ley tiene una

función que no es la de insensibilizar el dinamismo del Espíritu, sino de encauzar sin constreñir las energías creativas del creyente. Es una llamada a la responsabilidad personal. Estamos —como seres adultos y responsables— a asumir no liberal sino según nuestra conciencia y a la luz del Espíritu la interpretación de la ley.

La presencia del Espíritu y la vida, según el Espíritu nos permiten y exigen *caminar según el Espíritu* (Gál 5,25; Rom 8,4). Una ley interior, por la ley del amor filial y fraternal.

La plenitud de la ley es la caridad (Rom 13,10). El amor es la plenitud de la Ley por el hecho de ser en sí mismo una fuerza dinámica que impulsa al hombre a buscar el bien de los demás, vigorizando su fe en Cristo (Gál 5,6: *la fe que actúa por amor*). Según Pablo, lo que no es expresión del amor no conduce a la vida.

El alma, como afirmaba san Agustín, tiene un peso que la mueve y la lleva; éste peso es el amor. El amor es activo, y es él quién, en definitiva, determina y califica la voluntad. El amor bueno, es decir, la caridad, es su más propio sentido, es el punto central de la ética agustiniana. Por eso su expresión más densa y concisa es el famoso imperativo "ama y haz lo que quieras".

La interpretación que ofrece Jesús no va propiamente "contra" la ley, sino que busca interpretar de una manera más radical, según la "justicia mayor", la ley que otros maestros interpretaban más benévolamente. Jesús justifica su actitud "liberal" ante la Ley con la cita de Oseas 6,6, según la cual Dios quiere (ante todo) misericordia y no sacrificio. ¡Amor!.

¡Ay, el amor!... El amor es más temible que las leyes. Pero de otra manera.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

- AG** SAN AGUSTÍN.
- AM** SAN AMBROSIO, en SB.
- AR** J. G. ARINTERO, *Cuestiones místicas*, BAC, Madrid, 1956.
- BR** D. BONHÖEFFER, *Resistencia y sumisión*, Sígueme, Salamanca, 1983.
- BV** D. BONHÖEFFER, *Vida en comunidad*, Sígueme, Salamanca, 1985 (3ª).
- CA** SAN CIRILO DE ALEJANDRIA, en SB.
- CC** SAN CIPRIANO DE CARTAGO, en SB.
- CH** E. CHARPENTIER, *Para leer el Antiguo Testamento*, Verbo divino, Navarra, 1982.
- CI** CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA (Nueva Edición), Asociación de Editores del Catecismo, Librería Editrice Vaticana, 1999.
- CL** SAN CLEMENTE DE ALEJANDRIA, en SB.
- DA** R. DE ANDRÉS, "Ejercicios para testigos", Paulinas, Madrid 1979.
- DM** A. DOMINGO MORATALLA, *Un humanismo del siglo XX: el personalismo*, Ed. Cincel, Madrid 1986.
- EB** J. ESQUERDA BIFET, *Testigos del encuentro*, Sígueme, Salamanca, 1981.
- FA** E. FROMM, *El arte de amar*, Ed. Paidós, Barcelona 1986.
- FQ** F. QUEVEDO, *Sueños*, Plaza y Janés, Barcelona 1984.
- FT** E. FROMM, *¿Tener o ser?*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1986.
- GC** L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, *Esta es nuestra fe*, Sal Terrae, Santander, 1984.
- GG** N. GONZÁLEZ RUIZ y J. L. GUTIÉRREZ GARCÍA, *Juan de Ávila*, BAC, Madrid 1961.
- GM** SAN GREGORIO MAGNO, en SB.
- GN** SAN GREGORIO NACIANCENO, en SB.
- GS** VATICANO II, *Gaudium et spes*.
- JC** SAN JUAN CRISÓSTOMO, en SB.
- JG** G. JALIL GIBRÁN, *El Profeta*, EDAF, Madrid 1986.
- JP** JUAN PABLO II.

- JR** J. L. ARANGUREN, *Ética*, Alianza Editorial, Madrid 1986.
- LD** X. LEÓN-DUFOUR, *Jesús y Pablo ante la muerte*, Cristiandad, Madrid 1982.
- LG** VATICANO II, *Lumen gentium*.
- MG** M. GARCÍA MORENTE, *Ejercicios Espirituales*, Espasa-Calpe, Madrid 1961.
- ME** A. DE MELLO, *El canto del pájaro*, Sal Terrae, Santander 1982.
- MO** M.-D. MOLINIE, *El coraje de tener miedo*, Ed. Paulinas, Madrid 1979.
- OG** J. ORTEGA Y GASSET, *Estudios sobre el amor*, Espasa-Calpe, Madrid, 1984.
- PG** Patrología griega de Migne.
- PL** Patrología latina de Migne.
- PP** Rev. "El Pan de los Pobres".
- RS** Rev. "Reinado Social".
- RU** A. RUIZ, *Anécdotas teresianas*, Ed. Monte Carmelo, Burgos 1982.
- SB** R. SIERRA BRAVO, *Doctrina Social y Económica de los Padres de la Iglesia*, Cía. Bibliográfica Española, S.A., Madrid 1967.
- ST** SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*.
- TE** SAN TERESA, *Camino de Perfección*.
- UD** UNAMUNO, *Diario Íntimo*, Alianza editorial, Madrid, 1983.
- US** UNAMUNO, *Del sentimiento trágico de la vida*, Sarpe, Madrid 1983.
- WS** W. STINISSEN, *Meditación cristiana profunda*, Sal Terrae, Santander, 1980.